

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación
Convocatoria 2016 – 2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Comunicación y Opinión Pública

La construcción mediática del discurso de la descolonización en Bolivia durante la formación
hegemónica del Movimiento Al Socialismo (MAS): período 2005-2006

Gonzalo Eduardo Meruvia Salinas

Asesora: Palmira Chavero

Lectores: Fernando Casado y Manel Palos

Quito, marzo de 2019

Dedicatoria

A la memoria del *Cuau*, mi abuelo.

A mis padres, mi hermano y todo el *Conventillo*, mi familia.

Epígrafe

Para nosotros la elección está hecha.

Somos de aquellos que rechazan olvidar.

Somos de aquellos que rechazan la amnesia como método.

Mantener el rumbo de la identidad – podéis estar seguros de ello – no es ni dar la espalda al mundo ni romper con él; no es ni hacer ascos al futuro ni hundirse en una suerte de solipsismo comunitario o en el resentimiento.

Nuestro compromiso tiene sólo sentido si se trata de un reenraizamiento, esto es cierto, pero también de una expansión, de una superación y de la conquista de una nueva y más amplia fraternidad.

(Aimé Césaire, Discurso sobre el colonialismo, 2006)

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos	IX
Introducción	1
Capítulo 1	4
Marco Teórico	4
1.1. Consideraciones para una caracterización del sistema mediático boliviano	4
1.1.1. La propuesta de Hallin y Mancini	4
1.1.2. Una comprensión ampliada de los sistemas mediáticos con perspectiva latinoamericana	8
1.1.3. Elementos para considerar el caso boliviano	12
1.2. Ideología: factor central para comprender el tipo de construcción mediática.....	15
1.2.1. El enfoque gramsciano: un panorama general	15
1.2.2. Categorías centrales para el abordaje teórico del caso boliviano: bloque histórico, Estado integral, guerra de posiciones y crisis orgánica.....	17
1.2.3. Medios de comunicación: lugares de lucha ideológica y disputa hegemónica.....	21
1.2.4. El caso boliviano: modelo de Estado en crisis	22
1.3. Descolonización: eje ideológico y discurso en disputa.....	25
1.3.1. La centralidad de lo político: una propuesta general	26
1.3.2. El avance decolonial: principales propuestas.....	30
1.3.3. Bolivia: continuidades y contradicciones sobre el concepto.....	33
Capítulo 2	37
Contexto	37
2.1. Situación política del momento de crisis y ciclo conflictivo.....	37
2.1.1. Antecedentes a la crisis política: el ajuste neoliberal	37
2.1.2. Crisis de Estado: la irrupción rebelde del proyecto anti neoliberal.....	39
2.1.3. Descolonización <i>masista</i> : el eje de legitimación política	44
2.2. Contexto mediático: neoliberalismo, medios de comunicación y ruptura hegemónica.....	46
2.2.1. Propiedad mediática y nexos políticos.....	48
2.2.2. Sistema mediático en el contexto de polarización y crisis política	51
2.2.3. Situación del periodismo: un reflejo del sistema mediático.....	51
2.3. Planteamiento del problema	54
2.3.1. Objeto de estudio	55

2.3.2. Objetivos de investigación	55
2.3.3. Preguntas de investigación	56
2.3.4. Hipótesis de trabajo	56
Capítulo 3.....	59
Metodología	59
3.1. Estrategia metodológica	59
3.2. Análisis Crítico del Discurso: método para descubrir las relaciones de poder subyacentes.....	60
3.2.1. Propuesta de operacionalización para el análisis.....	63
3.3. Corpus de análisis	70
Capítulo 4.....	73
Análisis: La construcción discursiva de posicionamientos respecto de la descolonización	73
4.1. Del temor a la esperanza en el proceso de ascenso del MAS.....	73
4.2. La impronta y evolución de lo pluri-multicultural.....	83
4.3. La centralidad de lo étnico y el factor del poder indio.....	91
Capítulo 5.....	102
Análisis: La construcción discursiva de los actores sociales	102
5.1. De protegidos a protagonistas de la historia.....	103
5.2. Construcción de estereotipos: criminalización, misticismo y estética indígena.....	109
Conclusiones	126
Entre el condicionamiento neoliberal y el impacto hegemónico de la descolonización.....	129
La construcción conflictiva de posicionamientos y actores sociales.....	131
Anexos.....	139
Lista de referencias.....	143

Lista de figuras

Figura 1.1. Esquema general de análisis de la descolonización	30
---	-----------

Lista de tablas

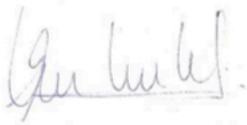
Tabla 1.1. Reacciones del colonizado según Balandier.....	27
Tabla 1.2. Comportamientos del colonizado según Balandier	27
Tabla 2.1. Periódicos en propiedad de PRISA y Líder hasta 2005	49
Tabla 3.1. Esquema general de análisis.....	68
Tabla 4.1. Resumen general de construcción de posicionamientos	100

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Gonzalo Eduardo Meruvia Salinas, autor de la tesis titulada La construcción mediática del discurso de la descolonización en Bolivia durante la formación hegemónica del Movimiento al Socialismo (MAS), declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Comunicación y Opinión Pública concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NY-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2019



Gonzalo Eduardo Meruvia Salinas

Resumen

En el marco de la transición política del Estado neoliberal en crisis al Estado plurinacional boliviano, este trabajo propone estudiar las formas en las que dos medios de la prensa de referencia con tendencias conservadoras construyeron un determinado discurso sobre el fenómeno de la descolonización como producto de dos factores condicionantes: la configuración del sistema mediático en el período de crisis y la creciente posición hegemónica del Movimiento Al Socialismo (MAS). El discurso mediático es analizado como producto de la compleja interrelación entre las consideraciones sobre la hegemonía del MAS y las dinámicas del sistema de medios de comunicación.

Se busca, a partir de un análisis de discurso, dar cuenta del impacto hegemónico del discurso de la descolonización del MAS en medio de la lucha ideológica en los medios de comunicación. Para esto, se propone una metodología que incluye la identificación de tres hitos centrales en la conformación hegemónica del MAS para el análisis en los diarios *La Razón* y *El Deber*, medios de referencia dentro la oferta nacional. Se trata, entonces, de encontrar y explicar las relaciones entre el discurso de la descolonización adoptado por el MAS, las condiciones hegemónicas de este partido en el sistema político y las consideraciones del sistema de medios de comunicación que posibilitaron una determinada construcción mediática de dicho discurso.

Agradecimientos

A FLACSO-Ecuador por la formación y la grata experiencia. De forma especial a Palmira Chavero por ser siempre una guía y un ejemplo, por su confianza y útiles consejos.

A los amigos que tuve la suerte de conocer en el camino, por sus enseñanzas y cariño.

A mi familia, que aún en la distancia es siempre el impulso fundamental y el mejor refugio.

Introducción

La llegada del nuevo siglo en Bolivia estuvo acompañada por una profunda crisis estatal. El sistema neoliberal, que había regido desde el retorno democrático en 1982, atravesó un proceso de deslegitimación y brusca decadencia que tuvo como momento álgido las violentas jornadas de movilización social y represión en octubre de 2003.

El descrédito de este sistema tuvo como respuesta un proceso de ascenso de propuestas de izquierda que articularon las demandas de los sectores más desfavorecidos por el neoliberalismo. Así, el Movimiento al Socialismo (MAS) fue construido a partir de la convocatoria de una amplia base indígena-popular y una inédita estructura ideológica de izquierda con rasgos indigenistas. Esta organización que articuló a diversos movimientos sociales irrumpió en el ámbito político con la firme intención de derrocar la hegemonía neoliberal y formar una nueva estructura estatal. Esto, lógicamente, conllevaba la construcción de nuevos sentidos comunes sobre la realidad social, es decir, un profundo cambio en lo ideológico. A través de una imbricación ideológica que incluía elementos de la izquierda tradicional con rasgos del multiculturalismo y el anticolonialismo, el MAS se legitimó en amplios espacios sociales. Uno de los factores fundamentales para este proceso fue la reivindicación de las identidades indígenas, las cuales bajo los principios de la descolonización, adquirieron un valor fundamental en la disputa por los sentidos.

Esta investigación se enmarca en el período de resolución de la crisis estatal, concretamente en los años 2005 y 2006, en el que el sistema neoliberal se dirigía hacia su inminente fenecimiento y el MAS reafirmaba cada vez más su posibilidad de constituirse en gobierno hegemónico. Este tránsito político muestra de manera significativa cómo operaron en todos los espacios sociales las disputas ideológicas entre las fuerzas que no terminaban de agotarse y las que aún no se consolidaban como dirigentes. En este marco, los medios de comunicación resultaron centrales, pues fueron los lugares fundamentales de la pugna ideológica, en los que las nociones conservadoras eran reproducidas a la vez que impugnadas. Estas instituciones funcionaron problemáticamente en consecuencia con sus intereses y lealtades políticas-económicas, por un lado; y como resultado del impacto hegemónico de los discursos de izquierda que ganaban más espacios en el ámbito mediático, por otro. Uno de los elementos que condicionó importantemente las dinámicas ideológicas fue el discurso de la descolonización, pues a partir de éste se buscaba interpelar la condición de marginalidad de una mayoría de la población a la vez que se construía la legitimidad del MAS.

Con este marco, este trabajo pretende analizar el proceso de construcción mediática del discurso de la descolonización en dos medios bolivianos de referencia a partir de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es la relación entre el discurso de la descolonización y el sistema mediático boliviano en el marco de la formación de la posición hegemónica del MAS? Se trata de interpretar este proceso a partir de la identificación de los rasgos fundamentales del sistema mediático boliviano y las principales consideraciones sobre la hegemonía del MAS que dieron paso a un determinado tipo de construcción discursiva sobre la descolonización en Bolivia durante el tránsito político tras la crisis estatal.

La tesis está organizada en cinco capítulos:

En el primero se propone el marco teórico a partir de tres categorías centrales: la configuración de sistemas mediáticos; la ideología-hegemonía; y la descolonización. Se trata de articular la reflexión sobre las dimensiones que definen a los sistemas mediáticos de acuerdo con la propuesta de Hallin y Mancini; los conceptos de ideología y hegemonía bajo la perspectiva planteada por Gramsci; y las consideraciones del caso boliviano respecto de las tensiones alrededor del concepto de la descolonización en las versiones decoloniales e indianistas-kataristas, desarrollando algunos planteamientos de Fanon, Balandier, Grosfoguel, Mignolo y otros autores que trabajaron este concepto en Bolivia y el mundo. Se busca, en este sentido, vincular teóricamente los elementos que componen la propuesta sobre sistemas mediáticos, haciendo hincapié en la reflexión desde América Latina – sobre todo en lo que respecta a la acción político-ideológica de los medios de comunicación –, con las condiciones de formación hegemónica del MAS como fuerza política que reivindica un determinado sentido del problemático concepto de la descolonización. La relación teórica que aquí se propone permite abordar el estudio de la construcción del discurso de la descolonización en el marco de las condiciones hegemónicas del MAS en correlación con un determinado sistema mediático que posibilita dicha construcción.

El segundo capítulo aborda de manera general el contexto al que el análisis se circunscribe, esto es, la etapa final de la crisis estatal neoliberal entre los años 2005 y 2006, cuando el MAS se constituye en la fuerza política de ruptura de la estructura estatal con importantes rasgos que lo identificaban como bloque hegemónico en proceso de formación. Se aborda tanto el contexto político como el mediático, contemplando los hechos históricos respecto de la crisis neoliberal, la irrupción hegemónica del MAS y el eje discursivo de la descolonización. Asimismo, se describe el funcionamiento del sistema de medios de comunicación en el

período de crisis, tomando en cuenta principalmente los nexos políticos-empresariales de los propietarios de los medios de referencia. Es importante remarcar que este trabajo se detiene en el proceso de formación hegemónica del MAS en el contexto de crisis estatal neoliberal. El período de análisis no contempla el momento de consolidación hegemónica de este partido, por lo que los resultados son analizados a partir de los rasgos que mostraba tempranamente el MAS como una fuerza política con capacidad hegemónica.

En el tercer capítulo se desarrolla la estrategia metodológica del trabajo, proponiendo el Análisis Crítico del Discurso como herramienta para dilucidar las relaciones de poder subyacentes en el discurso. A partir de su uso, es posible dar cuenta de la pugna de sentidos desatada en el discurso mediático a través de una propuesta de operacionalización que permite entender la construcción mediática alrededor de dos dimensiones que explican la descolonización: los posicionamientos respecto de los hechos sociales y los actores involucrados en el proceso.

Los capítulos cuarto y quinto muestran los resultados obtenidos en articulación con la teoría y el contexto. Primero se desarrolla el análisis sobre la construcción de posicionamientos mediáticos respecto de los hechos sociales en articulación con la categoría de hegemonía, y posteriormente se interpreta la construcción mediática de los actores sociales en relación con el concepto de la descolonización. En ambos capítulos se reflexiona, además, sobre ciertas consideraciones del sistema mediático boliviano que explican la construcción del discurso de la descolonización en la prensa de referencia.

Por último, en las conclusiones se relacionan los principales hallazgos con los objetivos generales y específicos de la investigación y se reflexiona sobre las implicaciones políticas del tipo de construcción mediática analizado.

Capítulo 1

Marco Teórico

1.1. Consideraciones para una caracterización del sistema mediático boliviano

1.1.1. La propuesta de Hallin y Mancini

Como punto de partida, es importante mencionar las principales contribuciones de la propuesta reflexiva y empírica de Daniel Hallin y Paolo Mancini respecto de las distintas posibilidades de configuración de sistemas mediáticos. En su más influyente obra, *Sistemas mediáticos comparados* (2007), estos autores hacen una propuesta de análisis de las variables que definen la relación entre el sistema de medios de comunicación y el sistema político de dieciocho países de Europa y Norteamérica. El objetivo de estos autores fue formular una serie de criterios analíticos sobre la interrelación del sistema de medios de comunicación y el sistema político de estos países y subregiones bajo ciertos parámetros de comparabilidad. Para esto, su trabajo se fundamenta en cuatro grandes dimensiones de análisis de los sistemas de medios de comunicación y cinco variables de análisis para cada sistema político.

Las dimensiones del sistema de medios de comunicación son:

- El desarrollo del mercado de los medios de comunicación;
- El paralelismo político, que se refiere al “grado y la naturaleza de los vínculos entre los medios de comunicación y los partidos políticos, o de forma más general, hasta qué punto el sistema de medios de comunicación refleja las principales divisiones políticas de la sociedad” (Hallin y Mancini 2007, 19);
- La profesionalización de los periodistas, que tiene que ver con los aspectos que rodean a la profesión e incluye elementos como la autonomía de los periodistas frente a presiones de tipo laboral o política, los factores que determinan los códigos deontológicos de la profesión, las capacidades o restricciones de éstos para defenderse, la precarización de la profesión, la censura y autocensura, etc. (Chavero y Oller 2015).
- El papel del Estado, sobre la intervención de éste “en el sistema de medios de comunicación” (Hallin y Mancini 2007, 19). Concretamente, es importante mencionar la intervención en términos de propiedad de los medios de comunicación, publicidad, pero sobre todo con respecto a la influencia del Estado sobre la definición de los temas de relevancia pública y a su capacidad de censura.

Por otro lado, las variables analizadas del sistema político tienen que ver con: la relación entre el Estado y la sociedad, es decir el tipo de democracia de un Estado, sea liberal o de bienestar; la distinción entre sistemas de gobiernos de consenso o de mayoría; la distinción entre corporativismo o pluralismo liberal; la organización clientelar o racional-legal de las instituciones; y la identificación de pluralismos moderados o polarizados en los sistemas políticos (Hallin y Mancini 2007, 60).

Estas variables y dimensiones puestas en relación configuran un tipo particular de sistema mediático, dependiendo no sólo del desarrollo de las instituciones políticas y comunicacionales, sino también de las especificidades de la historia, la cultura política, la coyuntura de la correlación de fuerzas al interior de cada país y otros factores histórico-culturales. De este modo, los autores agrupan las diferentes configuraciones de sistemas mediáticos en tres modelos: 1) Democrático corporativo, de Europa del Norte, que se caracteriza por un rol limitado del Estado y una convivencia entre medios de comunicación comerciales y ligados a grupos políticos o sociales; 2) Liberal o del Atlántico Norte que muestra un fuerte predominio del mercado; y 3) Pluralista Polarizado o Mediterráneo, cuya principal característica es la cercana relación del sistema de medios de comunicación con el sistema político y una importante intervención estatal.

Estos modelos no describen realidades específicas, pues son sólo categorías analíticas de diferentes contextos políticos-mediáticos. Tampoco son estáticos ni homogéneos, pues se fundamentan en la cualidad dinámica de la relación de ambas esferas en momentos determinados, por lo que el análisis hace relevante al factor histórico (Hallin y Mancini 2010).

Estos modelos no deben interpretarse como descripciones de sistemas estáticos. (...) Es nuestro deseo que no se interprete la función de los modelos como la de describir unos conjuntos de características fijas, sino como la de identificar algunas de las relaciones sistémicas subyacentes que nos puedan ayudar a comprender estos cambios. En este análisis, prestaremos una especial atención a la historia (Hallin y Mancini 2007, 11).

De este modo, esta propuesta contempla el carácter heterogéneo, dinámico e histórico del desarrollo mediático y político, y se hace inteligible a partir de los modelos trabajados desde datos empíricos y no desde proposiciones normativas de sistemas mediáticos. Así, es posible analizar los sistemas mediáticos desde diferentes entradas, enfatizando o añadiendo conceptos de acuerdo a la realidad sobre la cual se va a reflexionar. Para este caso, el análisis se centra en algunos de los conceptos desarrollados por Hallin y Mancini alrededor de la condición de

politización de los medios de comunicación, de acuerdo con las pretensiones de la investigación. Se enfatizan las consideraciones sobre el paralelismo político, la instrumentalización de medios de comunicación, el rol del Estado, el pluralismo polarizado y el clientelismo.

El paralelismo político es un concepto central en la argumentación de los autores, pues es a partir de éste que se pueden analizar las relaciones entre instituciones mediáticas y políticas. Este concepto permite ver, entre otras cosas, “cómo los medios de comunicación comerciales pueden ser políticamente partidistas” (Hallin y Mancini 2007, 24), a partir de formas de propiedad, el perfil de los periodistas y su relación con el entorno profesional, las tendencias políticas de las audiencias y los contenidos mismos de los medios de comunicación (Hallin y Mancini 2017, 157). El paralelismo político, como las otras dimensiones analíticas, no es un fenómeno que se produce espontáneamente, más bien responde a una serie de factores mediáticos y políticos propios de cada sistema, por lo tanto está sujeto a variaciones en sus formas y niveles.

Pese a que actualmente casi no existe una prensa abiertamente partidista, como advierten los autores, es posible identificar “tendencias políticas claramente determinadas” (Hallin y Mancini 2007, 25; Mancini 2012, 266) en los medios de comunicación. De este modo, el análisis bajo este concepto se centra, entre otras cosas, en las líneas de continuidad de los discursos mediáticos respecto de los discursos y tendencias políticas, y en la convergencia de objetivos, medios y enfoques entre la prensa y determinadas fuerzas políticas (Albuquerque, 2012, 8; Hallin y Mancini 2010, 56).

La instrumentalización política de medios de comunicación es otro concepto fundamental, ligado al paralelismo político y a las condiciones de profesionalización de los periodistas. Este concepto es utilizado para comprender “el control de los medios que realizan actores externos – como partidos, políticos, grupos o movimientos sociales, o actores económicos – y utilizan para intervenir en el mundo de la política” (Hallin y Mancini 2007, 34). Según los autores, a mayor índice de paralelismo político, mayor instrumentalización de medios de comunicación y por lo tanto, menor grado de autonomía periodística, es decir, menor profesionalización. La instrumentalización se refiere a “un posible uso perverso de los medios de comunicación por

agentes sociales, económicos y políticos que intentan intervenir en el proceso de toma de decisiones”¹ (Mancini 2012, 262).

Por otro lado, el rol del Estado es otra de las categorías importantes de análisis. Existen diversas formas de intervención estatal, que tienen que ver con la propiedad, financiación y regulación de los medios de comunicación. Sin embargo, es importante tener en cuenta el papel del Estado como definidor de asuntos de relevancia pública (Hallin y Mancini 2007). De este modo, el análisis de sistemas mediáticos abarca cuestiones institucionales del Estado con implicaciones en la esfera mediática.

El pluralismo polarizado, retomado de la teoría de Giovanni Sartori, respecto de las posibilidades de “diversificación del poder” (Sartori 2005, 14), es central para el análisis de los sistemas mediáticos en tanto se contemple la profundidad de los clivajes políticos, el bajo nivel de consensos entre las fuerzas políticas, un elevado índice de conflictividad y la baja legitimidad del sistema político. Así, un sistema pluralista polarizado se desarrolla cuando hay una amplia distancia ideológica entre las diversas opciones políticas (Sartori 2005). De este modo, con un sistema político de estas características, el sistema mediático se desarrolla con medios de comunicación instrumentalizados por los grupos de poder, y con tendencias políticas identificadas con los partidos, es decir, un alto nivel de paralelismo político.

Por último, el clientelismo tiene que ver más bien con las lógicas del sistema político, aunque en permanente relación con el funcionamiento institucional de los medios de comunicación. El clientelismo es una forma de organización social en la que operan diferentes formas de patrocinio económico a cambio de apoyo político por parte de los medios (Guerrero y Márquez 2014a, 151). De manera más clara, el concepto hace referencia a “una forma particularista y asimétrica de organización social, y se contrasta típicamente con las formas de ciudadanía en las que el acceso a los recursos se basa en criterios universales y en la igualdad formal ante la ley” (Hallin y Papathanassopoulos 2002: 185)². Este concepto se interrelaciona de manera importante con los anteriores, pues influye en el grado de paralelismo político y profesionalización periodística. Tiene que ver también, por un lado, con la manera en la que los individuos que integran los sistemas mediáticos y políticos están sujetos a controles y redes de tipo clientelar, y por lo tanto gozan de menor autonomía; y por otro lado, con el

¹ Traducción propia, texto original en inglés.

² Traducción propia, texto original en inglés.

grado de desarrollo del Estado de Derecho y adhesión de la ciudadanía a las normas y leyes nacionales.

A partir de distintas reconstrucciones conceptuales sobre la obra de Hallin y Mancini, los estudios sobre sistemas mediáticos se han sofisticado tanto en el mundo occidental como no occidental, y se han hecho propuestas para abordar este campo de estudio con una mayor especificidad de acuerdo a las diferentes condiciones sociales, políticas y mediáticas. El estudio en América Latina está todavía en desarrollo, sin embargo, hay algunas propuestas reveladoras para la comprensión teórica de los sistemas mediáticos más allá de la reflexión de Hallin y Mancini. A continuación se mencionan algunos elementos relevantes para considerar un estudio de los sistemas mediáticos no occidentales con vistas a comprender el caso latinoamericano.

1.1.2. Una comprensión ampliada de los sistemas mediáticos con perspectiva latinoamericana

Como ya se mencionó, el trabajo de Hallin y Mancini – y la literatura de sistemas mediáticos en general – está centrado en contextos noroccidentales (Porto y Hallin 2009), y tratar de extrapolar alguno de los modelos de análisis a otras realidades, como la latinoamericana, por ejemplo, resulta un ejercicio vano. La utilidad de la reflexión de estos autores – con perspectivas a des-occidentalizar los estudios sobre los medios (Curran y Park 2000) – está en el desarrollo de los conceptos que ellos proponen, situando el análisis en realidades concretas bajo parámetros determinados por la propia dinámica social, política y mediática de cada país o subregión. Para el caso de Latinoamérica, es útil matizar algunos conceptos del modelo pluralista polarizado con el modelo liberal, teniendo en cuenta las características políticas de la región.

De inicio, es posible afirmar que en esta región se desarrolla, con distintas variantes, un tipo de sistema mediático híbrido y heterogéneo en relación con los modelos occidentales, pues combina elementos de éstos con otras realidades, por ejemplo, la conflictividad social tras la irrupción de los movimientos sociales en el sistema político o – como parte de una tendencia mundial – el fenómeno de la concentración mediática. En este sentido, es necesario construir una propuesta teórica que comprenda la lógica del sistema mediático latinoamericano en un contexto de cambios políticos más bruscos, en contraste con los sistemas relativamente estables en Occidente. Los elementos macro a los que puede remitirse el análisis del caso

latinoamericano, son relativos a la influencia histórica y estructural de España, Portugal y Estados Unidos en relación a la cultura y la economía.

Es un hecho, pues, que existen elementos en común entre los países del Sur de Europa y Latinoamérica, que tienen que ver con las raíces histórico-culturales, las implicaciones políticas de la colonización y las condiciones de los sistemas políticos principalmente configurados como democracias tardías. Así, los sistemas mediáticos latinoamericanos muestran ciertas líneas de continuidad en relación con el modelo pluralista polarizado del Sur europeo. La baja circulación de prensa, la tendencia hacia el periodismo de opinión, la instrumentalización y politización de los medios, y el bajo nivel de profesionalización, son algunos elementos que comparten las realidades mediáticas de ambas regiones (Hallin y Papathanassopoulos 2002).

Por otro lado, el mercado de los medios de comunicación en Latinoamérica ha tenido tradicionalmente un funcionamiento más bien de libre competencia, como consecuencia de la influencia global (homogeneización) del modelo liberal o “americanización” de los sistemas mediáticos (Hallin y Mancini 2007; Waisbord 2014, 26), aunque con particularidades importantes, que definieron, por ejemplo, la dinámica de los medios en tiempos de neoliberalismo. De todas formas, para caracterizar un modelo latinoamericano es necesario profundizar en las estructuras económicas y políticas que interactúan con los medios de comunicación: “Para entender los medios, es indispensable comprender cómo funciona el poder, y para comprender el poder es necesario analizar el legado histórico de la economía y los intereses extranjeros en la organización de los sistemas de medios”³ (Waisbord 2014b, 45-46).

Un análisis situado en la región debe contemplar las limitaciones conceptuales de la propuesta de Hallin y Mancini. Al respecto, uno de los aportes importantes se refiere al concepto de paralelismo político, en tanto éste no puede ser estudiado igual que en Europa y Norteamérica, donde la dinámica política se desarrolla a través de partidos tradicionales, con fuertes raíces históricas e identidades estables. Existe una necesidad de redimensionar este concepto, reconociendo su utilidad, para adentrarse en contextos en los que la estabilidad institucional y la dinámica del sistema político difieren del contexto occidental (Albuquerque 2012). El paralelismo político, repensado desde contextos no occidentales, pretende abarcar de manera más amplia, por un lado, las condiciones de competitividad de los sistemas

³ Traducción propia, texto original en inglés.

políticos y la estabilidad de las relaciones entre agentes políticos y mediáticos (Albuquerque 2012; 2013); y por otro lado, las particularidades de las relaciones entre instituciones mediáticas y políticas, incluyendo, por ejemplo, la relevancia de los movimientos sociales, los colectivos organizados, grupos contenciosos, subversivos o incluso ilegales, el rol de la Iglesia y otros actores más allá de las expresiones tradicionales de poder (Chakravarty y Roy 2013, 364).

Este marco hace posible profundizar teóricamente en los sistemas mediáticos latinoamericanos como sistemas complejos, definidos por la interacción de variables históricas a partir de la influencia europea, las condiciones del neoliberalismo que marcaron el desarrollo de la estructura económica de los medios y en general de las sociedades, el devenir de los sistemas políticos post-dictatoriales y las particularidades del desarrollo de los sistemas de partidos. Estas consideraciones configuran, de manera general, un modelo de sistemas mediáticos en la región que Guerrero y Márquez (2014a) han denominado “liberal capturado”.

Estos autores plantean que los sistemas de América Latina incorporan elementos del modelo liberal y pluralista polarizado de Hallin y Mancini de la siguiente manera:

son liberales en tanto que están técnicamente diseñados bajo el modelo de financiamiento privado y regido por el mercado, pero capturados porque, a diferencia del ideario liberal, no están regidos por el interés público, sino que tanto están supeditados a intereses políticos, económicos o gubernamentales en distintos grados (...) Y ocurre a dos condiciones: a la continuidad del clientelismo como forma de organización social y al débil estado de derecho que garantice el cumplimiento de marcos legales (Guerrero y Márquez 2014a, 150).

Brevemente, se asume el concepto de captura en referencia al control o influencia directa de determinados intereses de grupos de poder sobre los medios, que imposibilita su desarrollo autónomo. Esta captura puede darse en diferentes formas y grados: los medios pueden estar sujetos a diferentes grados de control ideológico por parte del gobierno; pueden ser controlados por anunciantes y propietarios; o puede haber una cobertura mediática que impulse una agenda determinada (Schiffrin 2017). En cualquier caso, se trata de ciertos tipos de presiones que determinados intereses económicos o políticos ejercen sobre los medios de comunicación.

El caso latinoamericano muestra que la intervención del Estado y la estructura de libre mercado no son factores opuestos, sino que conviven bajo una lógica de “captura” con implicaciones en la institucionalidad mediática y política. Se trata, pues, de un desarrollo

liberal de la estructura económica, en una sociedad no-liberal (Waisbord 2014b), regida más bien por una tradición estatista, clientelar y débil adhesión a la ley, “ambas tendencias: la privatización neoliberal y la reaparición de la intervención estatal, se mueven en América Latina dentro del mismo contexto de clientelismo y de aplicación discrecional y desigual de la regulación y la ley” (Guerrero y Márquez 2014b, 12). Este tipo de sistemas mediáticos se configuró, desde la década de los ochenta, bajo una dinámica de relaciones de complicidad entre la predominante propiedad privada de los medios de comunicación, y los poderes políticos conservadores de los regímenes neoliberales. El factor central para comprender esta relación es el clientelismo, pues muestra “las contradicciones de un mercado mediático aparentemente privado y autónomo pero profundamente ligado – por conveniencia y no por destino – a los poderes públicos” (Guerrero y Márquez 2014a, 152).

Esta configuración de alianzas y complicidades del desarrollo mediático entre poderes económicos y políticos posibilita otro factor central para el análisis de la región: la paradoja de la concentración mediática y los discursos de democratización (Guerrero y Márquez 2017, 53), que se refiere al desarrollo de conglomerados mediáticos en el seno de regímenes neoliberales que privilegian intereses locales antes que el servicio público, pero con un discurso de ampliación de libertades y de pluralismo en favor de la democracia. Es posible afirmar, sin embargo, que estas estructuras tienden a desarrollarse en detrimento de la democracia, al potenciarse las asimetrías y “el aumento de poder de un número restringido de empresas o grupos” (Mastrini y Becerra 2006, 54).

En Latinoamérica este fenómeno ha derivado en el desarrollo de “latifundios mediáticos”, caracterizados por estructuras de “autoritarismo y subordinación, primacía del interés comercial sobre el servicio público, negación de las posibilidades de democratización (...)” (Mora 2010, 177). Es decir, el grado de concentración mediática por parte de élites políticas y económicas ha “clausurado hasta ahora las opciones de un desarrollo más democrático” (Mastrini y Becerra 2001, 17).

El sistema de medios de comunicación concentrados en América Latina, con sus mecanismos de organización simbólica de las relaciones sociales, parece constreñir las posibilidades de participación ciudadana efectiva y las garantías de que los puntos de vista de todos los sectores y grupos puedan hacerse oír en la sociedad, bajo una premisa que refleja el autoritarismo de la estructura oligopólica (Mora 2010, 184).

Se comprende aquí que la concentración mediática en América Latina funcionó tradicionalmente tanto vertical como horizontalmente. La definición de estas dos formas de propiedad que rescatan Mastrini y Becerra es útil:

La integración vertical implica el control, total o parcial, de los canales de producción y comercialización de un determinado mercado por parte de un actor o grupo de actores (...) La concentración horizontal supone que un actor (o grupo de actores) lleva a cabo una diversificación de sus actividades en diferentes mercados (Sánchez Tabernero et al. 1993 citado en Mastrini y Becerra 2001).

Es útil entender el fenómeno de la concentración como una forma de concreción de la interrelación de todos los factores hasta ahora analizados. Las consideraciones sobre el paralelismo político situado en la región y las condiciones históricas sobre el clientelismo y la instrumentalización de los medios en el marco de una estructura económica-política neoliberal que implicó la “captura” de éstos, son factores específicos que posibilitan la comprensión de los sistemas mediáticos latinoamericanos bajo un esquema diferente al tradicional planteamiento occidental.

Con todo, se puede reafirmar la cualidad híbrida de los sistemas mediáticos latinoamericanos por el desarrollo fuerte de industrias mediáticas comerciales que funcionan bajo patrones de politización, instrumentalización, una fuerte tradición de organización clientelar y las relaciones con la lógica intervencionista del Estado⁴. Además, es preciso incorporar a este esquema las características de la concentración mediática con los matices mencionados sobre la afectación en la democracia y la paradoja del discurso político del neoliberalismo como tendencia hegemónica post-dictaduras.

1.1.3. Elementos para considerar el caso boliviano

Con los elementos desarrollados hasta este punto, es posible trazar un esquema para la comprensión del sistema mediático boliviano con base en los trabajos tanto de Hallin y Mancini, como de los autores que proponen lineamientos teóricos más allá de Occidente. Los conceptos vistos hasta ahora sirven para construir una idea general sobre el sistema mediático boliviano, enfatizando las condiciones de instrumentalización, paralelismo político, clientelismo, y pluralismo polarizado.

⁴ Esta idea es extraída de la Clase magistral de Daniel Hallin: “Latin American Media in Comparative Perspective”, organizada por la Escuela de Periodismo de la PUCV, Chile.

De inicio, se puede afirmar que el caso boliviano se adecua de forma general al modelo “liberal capturado” mencionado anteriormente, aunque con particularidades durante la crisis orgánica estatal⁵, en la que el sistema mediático sufre alteraciones y reacomodos. De todas formas, el concepto explica adecuadamente las relaciones entre la esfera política y mediática en los contextos post-dictatoriales y previos a las rupturas de los sistemas políticos neoliberales. El sistema mediático boliviano es, pues, un sistema híbrido por la dinámica de interrelación entre la lógica comercial y la lógica de captura de intereses económicos y políticos. A este esquema es importante añadir, de forma más específica, que el sistema de medios de comunicación, basado en criterios sobre: control del Estado; violencia hacia periodistas; efectividad de las normas jurídicas; independencia política/económica de los medios; e integración de la comunicación, puede definirse como un sistema

políticamente/económicamente dependiente y excluyente con defectos en la efectividad de las normas jurídicas (...) combina características contradictorias, no autoritarias y no democráticas con respecto a la autonomía, el pluralismo, la utilización de los medios, la rentabilidad económica y la regulación de los medios (Hetzer 2016, 16)⁶.

Los factores que posibilitan esta condición están relacionados principalmente con la estructura de propiedad concentrada de los medios y el desarrollo de la profesión periodística, de los cuales se pueden inferir características puntuales del sistema mediático, teniendo en cuenta el análisis de las variables en un contexto de democracia reciente, con un sistema político conflictivo y en crisis, y generalmente con partidos personalistas.

En el libro *Retrato del periodista boliviano* (2002), Raúl Peñaranda da cuenta de las condiciones laborales de los periodistas en relación con las presiones profesionales, económicas, políticas y otros factores del rubro que explican una condición de autonomía decreciente ante los poderes fácticos. Este aporte es sobre todo empírico, sin embargo, sugiere que en el contexto boliviano hay una importante posibilidad de instrumentalización de medios y periodistas, relaciones clientelares y operaciones irregulares entre la esfera mediática y los intereses políticos-económicos. Consecuentemente, se comprende que los medios de comunicación en Bolivia, por medio de los periodistas y propietarios, se interrelacionan activa y directamente con el sistema político y los actores económicos (Archondo 2003).

⁵ Este concepto se desarrollará posteriormente en la sección sobre ideología-hegemonía.

⁶ Esta es una caracterización del sistema mediático boliviano previo a la constitución hegemónica del MAS, es decir, en el marco del sistema político neoliberal.

Otro factor importante para considerar el caso boliviano es sobre “cómo el gobierno y los medios de comunicación han venido en una confrontación permanente, una polarización clasista, étnica, regional e ideológica...” (Rincón 2010, 11). La cuestión de la polarización es fundamental en tanto se la entienda más allá de la distancia ideológica, pues corresponde también a la conflictividad entre polos opuestos determinados por identidades político-regionales. Como explica Fernando Molina, es necesario tener en cuenta la situación de los medios comerciales en el marco de esta polarización, para comprender la conversión de noticias en instrumentos de acción política (Molina 2010, 202).

En resumen, el hecho de que los medios de comunicación hayan desplazado sus funciones de fiscalización del poder hacia la acción política (Peñaranda 2004) en un contexto general de: predominancia de la concentración mediática; polarización ideológica-regional; vulnerabilidad de la labor periodística; y permanencia de elementos no democráticos, sugiere que el sistema mediático boliviano se desarrolla – en la condición de hibridez y captura ya mencionada – bajo una dinámica de “incestos y blindajes” entre los poderes económicos y políticos: “Allí, periodistas, propietarios de medios y portavoces políticos constituyen alianzas variables a fin de encauzar sus intereses particulares” (Archondo 2003, 317). De este modo, se explica esquemáticamente las características generales del caso boliviano en relación con el paralelismo político, o la utilización de los medios como brazos ideológicos de poderes políticos durante la época post-dictatorial.

Por último, teniendo en cuenta la temporalidad de este trabajo (entre 2005 y 2006) es importante mencionar que a inicios del siglo XXI el sistema mediático boliviano entra en un periodo de transición hacia una estructura estatista de tipo hegemónica. El sistema mediático a partir de ese momento es afectado por un proceso de “retorno del Estado” (Ramos 2013, 68), o sea, un fortalecimiento del papel estatal que demanda la democratización de la Comunicación a través del impulso de políticas públicas puntuales como principal herramienta de intervención sobre el sector mediático (Chavero 2015). Estas políticas, en algunos casos, posicionan al Estado como propietario de medios, como regulador de la propiedad y contenidos mediáticos y como garante de los derechos relacionados con la comunicación (Chavero 2015).

El contexto sociopolítico de principios de siglo hace necesario considerar una ruptura del orden mediático y un proceso de transición en el que se agudiza la polarización, se evidencian nexos clientelares entre actores políticos y mediáticos, se consolidan los roles políticos de la

prensa – sobre todo conservadora – y se profundiza la pugna entre actores políticos *outsiders* y medios de comunicación comerciales tradicionales. Estas consideraciones no sugieren la irrupción de un modelo distinto de sistema mediático, sino una fase histórica diferente de la relación entre actores mediáticos y políticos, la cual define posteriormente una configuración hegemónica del sistema, en el marco general de las características de hibridación ya explicadas.

1.2. Ideología: factor central para comprender el tipo de construcción mediática

1.2.1. El enfoque gramsciano: un panorama general

Esta investigación pretende analizar algunas características del sistema mediático boliviano en el marco de una estructura política definida por una compleja dinámica de tensiones ideológicas. Un sistema mediático se configura, como se vio, en interrelación con las especificidades de cada sistema político y cada contexto social, por lo que, para el caso boliviano, es útil profundizar en la configuración política desde un enfoque gramsciano, siendo la ideología el principal concepto articulador para la comprensión de la formación de una estructura estatal hegemónica. Entonces, teniendo en cuenta los elementos que explican la arquitectura político-societal de formación hegemónica, se puede analizar de manera más completa el sistema mediático en un contexto de transición política.

Al tratarse de un estudio sobre las dinámicas político-ideológicas en un momento histórico determinado, el concepto de hegemonía es una herramienta teórica útil, pues permite analizar los fenómenos desde diversas aristas sin pretensiones fundamentalistas. Este concepto posibilita la comprensión de los procesos complejos de formación de bloques de poder en los que se imbrican cuestiones económicas, políticas, culturales e ideológicas. Así, una comprensión general de la hegemonía debe apoyarse en una serie de conceptos referenciales, uno de los más importantes es el de la ideología. El concepto de ideología, en este sentido, es comprendido como el elemento básico para el ejercicio de la hegemonía; es lo que posibilita la construcción de consensos sobre los sentidos que se disputan en la lucha hegemónica. El ejercicio político hegemónico es posible a condición de una determinada construcción de sentidos que moldean la ideología.

De manera general, se puede entender la ideología como el concepto central para analizar “la legitimación del poder de un grupo o clase social dominante” (Eagleton 1997, 24), es decir, las formas a través de las que un grupo dominante promociona, difunde e intenta naturalizar determinadas creencias, valores y concepciones de mundo. Sin embargo, es preferible

profundizar esta noción con las consideraciones sobre el concepto de hegemonía. El enfoque adoptado en esta investigación, como se anticipó, está basado en una perspectiva gramsciana, entendiendo la ideología como “el terreno en el que los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etcétera” (Gramsci 1984, 159) y, de forma más amplia, como condición de inteligibilidad del concepto de hegemonía (Mouffe 1991, 174).

La propuesta gramsciana propone un análisis complejo de la realidad a partir de la totalidad de las relaciones en el proceso social, por lo que concibe cierta autonomía de las superestructuras respecto de la estructura, descartando así reduccionismos economicistas. El análisis gramsciano supone “una serie de nuevas relaciones entre los grupos, que escapan a su ubicación estructural en el esquema evolutivo y relacional economicista” (Laclau y Mouffe 2015, 101), por lo cual, otorga cierto peso preponderante al estudio en profundidad de las superestructuras en tanto escenarios de lucha ideológica. Esta concepción entiende a la ideología como un concepto superador del “infantilismo primitivo” que representa el economicismo del materialismo histórico clásico, esto es, de la idea de que la ideología y la política son reflejos inmediatos de la estructura económica (Gramsci 1984, 161). Gramsci plantea que es fundamental “combatir el economismo no sólo en la teoría de la historiografía, sino también y especialmente en la teoría y en la práctica políticas. En este campo la lucha puede y debe librarse desarrollando el concepto de hegemonía” (Gramsci 1999, 46).

Así se explica el hecho de que este autor haya puesto mayor atención a las condiciones ideológicas para la preservación de – y el combate a – las estructuras de dominación (Acanda 2007) en el marco de determinadas relaciones del proceso productivo, posibilitando así un desarrollo teórico amplio bajo la noción de hegemonía. Esta perspectiva es “estrictamente política: no está tan preocupado por el examen de los mecanismos económicos de la sociedad capitalista (el aspecto más elaborado en la tradición marxista) cuanto por el análisis de las instituciones habitualmente denominadas ‘superestructurales’” (Pereyra 1988, 52).

La hegemonía puede definirse como el “modo en que el poder gobernante se gana el consentimiento de aquellos a los que sojuzga” (Eagleton 1997, 149), teniendo como mecanismo central a la ideología para la generación de consensos. Más específicamente, Gramsci distingue los momentos de dominación y dirección de los grupos sociales a través del uso estratégico de la fuerza y el consenso. Este concepto remite a las capacidades de los grupos sociales para obtener y mantener el poder a través del consenso y la dirección moral e intelectual sobre la sociedad (hegemonía), más allá de la utilización de los órganos represivos

del Estado y los medios de producción económicos (coerción) (Acanda 2007). La dominación, entonces, se explica por un carácter ético-político a la vez que económico (Anderson 1981), y se ejerce en la medida en que mecanismos de fuerza y consenso – de coerción y hegemonía – son desplegados de manera imbricada: “La dominación de clase no descansa solamente en los procedimientos coercitivos sino, de manera fundamental, en la dirección cultural y política de la sociedad, en la contaminación ideológica de todo el sistema social” (Pereyra 1988).

El ejercicio normal de la hegemonía (...) está caracterizado por una combinación de la fuerza y el consenso que se equilibran, sin que la fuerza supere demasiado al consenso, sino que más bien aparezca apoyada por el consenso de la mayoría expresado por los llamados órganos de opinión pública (Gramsci 1981a, 124).

Esta distinción hace posible comprender la principal innovación del tejido teórico gramsciano: el papel fundamental de la cultura, la ideología, y los símbolos (Errejón 2012) para la construcción de hegemonía y dominio en la totalidad de las relaciones sociales. A partir de esta identificación se articulan los conceptos fundamentales que constituyen la teoría gramsciana, que tienen que ver con las formas de comprender la realidad bajo el enfoque de hegemonía, contemplando los elementos estructurales y superestructurales, con un especial énfasis en las condiciones de posibilidad para la dominación desde las dinámicas ideológicas presentes en la relación entre Estado y sociedad.

1.2.2. Categorías centrales para el abordaje teórico del caso boliviano: bloque histórico, Estado integral, guerra de posiciones y crisis orgánica

Un apunte necesario sobre la hegemonía, para tener en cuenta en su profundización, es la cualidad dinámica, relacional y conflictiva del concepto. El término no es unívoco ni lineal. Al analizar sociedades complejas, es necesario comprender la hegemonía como una estructura de tensiones constantes, y como escenario central de las luchas sociales. Esta perspectiva permite entender el conflicto social de manera amplia, en términos de ideología y de articulación de grupos sociales alrededor de liderazgos hegemónicos en situaciones de pugna por conseguir y mantener el poder estatal. Desde esta noción se pueden estudiar los elementos que forman parte de la perspectiva de hegemonía, como factores interdependientes, y de desarrollo heterogéneo y conflictivo.

No hay que concebir la ‘ideología’, la doctrina, como algo artificial y superpuesto mecánicamente (como un vestido sobre la piel que es producida orgánicamente por todo el

organismo biológico animal), sino históricamente, como una lucha incesante (Gramsci 1981b, 58).

El pensamiento gramsciano, al constituir un complejo sistema teórico, no puede comprenderse sin contemplar el conjunto de categorías que lo componen de manera relacional. Así, el concepto de hegemonía, que es el núcleo articulador de toda la propuesta teórico-metodológica gramsciana, contiene una variedad de conceptos interrelacionados que lo hacen inteligible. Abordar extensivamente el enfoque gramsciano requiere una importante profundización en cada categoría componente, y de hacerlo, probablemente resulte una desviación teórica teniendo en cuenta los intereses de este trabajo. Por esto, es útil tomar ciertos conceptos centrales del análisis gramsciano que además correspondan con los objetivos de la investigación, sin descuidar que el enfoque de hegemonía es mucho más amplio de lo que pueda desarrollarse aquí.

Los conceptos que destacan para el análisis de un proceso de formación hegemónica en relación con el desarrollo mediático en un determinado contexto son: la noción general de bloque histórico; la concepción integral de Estado; el concepto de guerra de posiciones, y la explicación de la crisis orgánica. Una aproximación a estos conceptos posibilita integrar la problemática de la investigación con las consideraciones teóricas básicas sobre la hegemonía y el rol ideológico de los medios de comunicación.

Brevemente, el bloque histórico puede ser definido como la “unidad entre la naturaleza y el espíritu (estructura y superestructura), unidad de los contrarios y de los distintos” (Gramsci 1999, 24). Es decir, es la articulación de los contenidos económicos y ético-políticos en una totalidad social que atraviesa tanto la base estructural como los componentes superestructurales. “Un ‘bloque histórico’ es precisamente la unificación del ‘contenido estructural material’ y la ‘forma ético-política’” (Errejón 2012, 124) que se da a través de la ideología. Con la noción de bloque histórico, entonces, la distinción entre estructura y superestructura se complejiza, teniendo como elemento central a la ideología, como unificadora de una estructura social total: “en verdad, a través del concepto de bloque histórico y de la ideología como cemento orgánico que lo unifica, se introduce una nueva categoría totalizante que supera la antigua distinción base/superestructura” (Laclau y Mouffe 2015, 101). En este sentido, la estrategia hegemónica implica la búsqueda de constitución del bloque histórico, equilibrando, a través de la ideología, las tensiones en los planos estructurales y superestructurales.

Otro factor central para la comprensión de la hegemonía es la noción integral del Estado. Gramsci distingue dos momentos que componen la idea de Estado integral: la sociedad política y la sociedad civil. Esta perspectiva permite la comprensión del Estado más allá de su estructura legal-jurídica, incorporando componentes superestructurales a su concepción. El Estado, en su sentido integral, se define como “sociedad política + sociedad civil, o sea, hegemonía acorazada con coacción” (Gramsci 2013, 291). La relación orgánica entre estos dos momentos define la composición estatal a partir de la fuerza y el consenso. Sucintamente, la sociedad política hace referencia al “ámbito de lo público, lo político-jurídico, la coerción” (Campioni 2000, 29), mientras que la sociedad civil es el ámbito de lo “privado”, en el que se construye y ejerce el consenso y la hegemonía. Estas instituciones privadas son, por ejemplo, la iglesia, los sindicatos, la escuela, los medios de comunicación, etc.

El Estado, otrora considerado por los analistas como el órgano político por antonomasia, es sólo una parte del proceso político. La sociedad es la otra parte, y por cierto, la más importante, pues en ella confluyen los sujetos como portadores de cambio e incidencia en el movimiento de la propia dinámica social y política (Hernández Arteaga 1993, 130).

El Estado, entonces, no se restringe a una concepción institucional-legal-coercitiva, sino que incorpora las actividades superestructurales (Pereyra 1988) a su concepción. Cabe remarcar que estas son categorías de análisis, pues, en la realidad no corresponde trazar una línea dicotómica entre ambas. La dominación se ejerce en la interrelación de estos dos momentos, siendo el Estado un aparato de coerción y hegemonía a la vez. Una noción integral del Estado, entonces, reconoce instituciones que exceden a la estructura formal estatal, que son escenarios de pugna ideológica y que se desarrollan en imbricación con el aparato coercitivo estatal. Es necesario destacar, para esta investigación, la importancia de la sociedad civil para la construcción de un bloque histórico, pues es en ella donde se disputan las ideologías. Más adelante se analiza con mayor detenimiento la idea de sociedad civil como concepto que define a los medios de comunicación como escenarios privilegiados de lucha ideológica y construcción de hegemonía.

El tercer concepto necesario para el análisis es el de la guerra de posiciones, que es el conjunto de estrategias desplegadas por los grupos dominados para conquistar espacios de poder en la sociedad civil: “es el proceso a través del cual el bloque dominado vigoriza su presencia en las instituciones de la sociedad civil, alterando la correlación de fuerzas en el tejido social característico de la formación capitalista” (Pereyra 1988, 60). La guerra de posiciones “deja claro que, en la concepción gramsciana, la sociedad civil es la esfera de la

lucha por la hegemonía” (Errejón 2012, 134). Este concepto remite a la necesidad de los dominados de conquistar “posiciones” de producción ideológica para, a partir de ello, ejercer la lucha como grupo social dirigente (intelectual-moralmente), y disputar los espacios de dominación de la sociedad política. Es decir, la guerra de posiciones determina el hecho que, como Gramsci menciona, puede y debe existir hegemonía antes de llegar al gobierno, pues no basta con sólo poseer la fuerza material del dominio:

Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aún antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente en el puño, se vuelve dominante pero debe seguir siendo también "dirigente" (Gramsci 1999, 387).

Este concepto es central, pues da cuenta de la permanente pugna superestructural y, por lo tanto, la cualidad conflictiva de las formaciones hegemónicas. Además, permite comprender que el ejercicio de la hegemonía se da incluso de manera previa a la toma del poder gubernamental. Es decir que la conquista de la sociedad civil, a través de la guerra de posiciones, es condición fundamental para constituirse los grupos sociales en bloques hegemónicos, dirigentes primero, y posteriormente dominantes.

En suma, puede decirse esquemáticamente que la guerra de posiciones es una condición para el ejercicio de una clase dirigente, ocupando posiciones en la sociedad civil, escenario principal de lucha ideológica. Este proceso se da de manera previa a la toma del poder político (dominación) y, por lo tanto, previo a la constitución de un bloque histórico, en el que se ejerce control sobre las condiciones materiales e intelectuales de dominación y dirigencia política.

Ahora bien, se ha mencionado que el concepto de crisis orgánica es central en el marco de esta investigación. Este concepto permite comprender la situación política de Bolivia en el período a analizar, por lo que es importante su mención más allá de las categorías ya explicadas. La crisis orgánica puede definirse como el desmoronamiento del bloque histórico en su conjunto, que implica la pérdida de capacidad de ejercicio hegemónico y la afectación a la estructura económica y a los mecanismos de dominación. En contextos de crisis, la clase dominante pierde la cualidad de dirigente, y se mantiene solamente a través de la coerción, lo que supone una separación de los grupos sociales respecto de las ideologías tradicionales (Gramsci 1981b).

Un apunte importante respecto de este concepto es que, en contextos de crisis se abre “un tiempo de gran ‘dislocación’ y disgregación, fértil para las transformaciones sociales” (Errejón 2012, 131). En otras palabras, la crisis implica una suerte de “empate”, de indefinición e incertidumbre sobre la acción de dos proyectos hegemónicos; un hecho en el que “lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados” (Gramsci 1981b: 37). El fracaso de la clase dominante, entonces, derroca el bloque histórico, y en el momento de empate la pugna hegemónica se centraliza en las instituciones de la sociedad civil, siendo la ideología el elemento fundamental de lucha por el poder.

1.2.3. Medios de comunicación: lugares de lucha ideológica y disputa hegemónica

Se mencionó anteriormente que la sociedad civil está conformada por las instituciones de producción y difusión de ideologías. Este concepto remite al lugar donde la dirección moral-intelectual de un grupo social se materializa, por lo que su análisis es fundamental en el marco de la formación hegemónica. La hegemonía, pues, sucede en la sociedad civil (Errejón 2012, 121) mientras que la coerción ocurre en la sociedad política. Se mencionó también que la importancia de este concepto se explica por ser el lugar preponderante de la lucha social en términos ideológicos. Entonces, es posible definir a la sociedad civil

para aludir a una diversidad de organismos a través de los cuales los miembros de la sociedad se integran en la actividad política y en el debate ideológico (...). Entre esos organismos los más importantes son los partidos políticos y los sindicatos, pero también forman parte de la sociedad civil los medios de comunicación, congregaciones religiosas, agrupaciones empresariales, centros educativos, colegios profesionales y agrupaciones de variada índole componentes del tejido social (Pereyra 1988, 54).

Los medios de comunicación, entonces, funcionan en parte como componentes de la sociedad civil, en el sentido de ser espacios de lucha ideológica e “instituciones clave del aparato productor de hegemonía” (Errejón 2012, 128). Esto hace que sean instituciones conflictivas, heterogéneas, dinámicas y contradictorias, pues la pugna hegemónica se desarrolla en su seno. Forman, de este modo, un complejo institucional de tensiones en el que se confrontan los valores y creencias que componen la diversidad social (Acanda 2007).

Los medios de comunicación son la parte central de la estructura ideológica de un grupo social dominante, representan la

organización material tendiente a mantener, a defender y a desarrollar el “frente” teórico e ideológico. La parte más importante y más dinámica de este es la prensa en general: casas editoras (que tienen un programa implícito y explícito y que se apoyan en una determinada corriente), periódicos políticos, revistas de todo género, científicas, literarias, filológicas, de divulgación, etcétera, periódicos diversos hasta los boletines parroquiales (Gramsci 1984, 55).

La importancia de tomar en cuenta estas consideraciones está en que la sociedad civil en general, y particularmente los medios de comunicación, por su funcionamiento en una estructura hegemónica, son el escenario central de disputa política entre dominadores y dominados. Los medios de comunicación, pues, permiten tanto el afianzamiento del dominio, como también el desafío al orden hegemónico imperante. En este sentido, es necesario trazar un vínculo con el concepto de guerra de posiciones, pues como ya se mencionó, las instituciones de la sociedad civil son el eje de la lucha por la dirección de un grupo social, “son el escenario de la lucha política de clases, el campo en el que las masas deben desarrollar la estrategia de la guerra de posiciones” (Portantiero 1977, 57). La dominación – y el constituirse como Estado y transformar el bloque histórico – es ejercida plenamente una vez que se han conquistado progresivamente las posiciones de la sociedad civil, para esto, los medios de comunicación resultan fundamentales.

La sociedad civil es parte fundamental del aparato de dominación, pero puede ser un factor central para la consolidación de los antagonistas dominados (Acanda 2007). Es por esto que los medios de comunicación constituyen un objetivo preponderante en la guerra de posiciones, pues la disputa en estos escenarios es sobre el afianzamiento o cuestionamiento de los sentidos construidos ideológicamente. La lucha, en este caso, se da por el control de “los órganos de opinión pública: periódicos, partidos, parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión y con ello la voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico” (Gramsci 1984, 197).

1.2.4. El caso boliviano: modelo de Estado en crisis

La literatura teórico-reflexiva desde una perspectiva gramsciana es escasa en el caso boliviano. Respecto del período que se analiza en esta investigación mencionado en la Introducción del trabajo, los principales estudios se desarrollaron alrededor de las teorías de movimientos sociales, del rol histórico de los sectores indígenas-populares y del populismo como fenómeno regional. Sin embargo, estas líneas teóricas no corresponden plenamente con el enfoque gramsciano, por lo que son pocos los aportes disponibles para analizar el presente

caso de estudio a la luz de los conceptos mencionados anteriormente. Los autores que más han profundizado el concepto de hegemonía en términos de Gramsci son Álvaro García Linera e Íñigo Errejón⁷.

Siguiendo con las consideraciones hasta ahora revisadas, el concepto fundamental para comprender el caso boliviano en el período que aquí interesa es el de crisis de Estado. Se mencionó que la crisis es un momento histórico en el que la clase dominante deja de ser dirigente y se mantiene sólo a través de la coerción; hay un alejamiento radical del pueblo respecto de las ideologías tradicionales; el bloque histórico se desarticula y la sociedad civil adquiere un rol fundamental en la pugna hegemónica; la movilización masiva de los dominados es importante en la construcción de alternativas de poder; y existe cierta incertidumbre y dificultad material e intelectual para la formación de un nuevo bloque histórico. La crisis, además, implica la posibilidad de profundas transformaciones sociales consecuentes a la lucha política.

El caso de la crisis orgánica en Bolivia puede corresponder con este período de “dislocación” y heterogeneidad social (Errejón 2012) que concluye con una transformación de la situación institucional e ideológica del país. En una concepción amplia de crisis estatal y Estado en transición, se pueden identificar cinco etapas históricas como categorías analíticas (García Linera 2009, 504-505; García Linera 2010, 12-13):

- Develamiento de la crisis de Estado;
- Empate catastrófico;
- Renovación o sustitución radical de élites;
- Construcción, reconversión o restitución conflictiva de un bloque de poder;
- Punto de bifurcación o resolución del momento de crisis.

Dada la temporalidad de este trabajo, no es posible analizar el caso boliviano bajo las cinco categorías. Más bien, el estudio está situado dentro de los tres primeros momentos identificados por García Linera. De manera general, estas tres categorías pueden definirse de la siguiente manera.

El develamiento de la crisis es el momento en el que el sistema político se quiebra y da lugar a un bloque social disidente con capacidad de movilización; el concepto de empate

⁷ Es necesario aclarar que estos autores son también conocidos por su actividad política, además de su trayectoria académica. Se debe tener en cuenta, entonces, su lugar de enunciación. Sin embargo, es útil recurrir a ellos para esclarecer la reflexión gramsciana respecto del caso boliviano

catastrófico hace referencia a la existencia de “una propuesta de poder (programa, liderazgo y organización con voluntad de poder estatal), capaz de desdoblar el imaginario colectivo de la sociedad en dos estructuras políticas-estatales diferenciadas y antagonizadas” (García Linera 2010, 13), aunque aún sin la capacidad de constituirse en Estado, y la sustitución de élites que se refiere a la constitución de un nuevo bloque político en gobierno.

El proceso de crisis de Estado se da cuando la estructura estatal se quiebra en las tres dimensiones que la conforman: como armazón de fuerzas sociales; como sistema de instituciones; y como creencias movilizadoras (García Linera 2009). En este período, al haber una dificultad para el afianzamiento de un poder contra hegemónico, la polarización política se acrecienta, y por lo tanto, la conflictividad social se profundiza. El momento álgido de la crisis y de la transición estatal es el de empate catastrófico por la indefinición de la situación político-social y la incertidumbre respecto de la lucha de dos proyectos de poder contrapuestos.

Un empate catastrófico surge cuando no existe la capacidad de una hegemonía completa, sino de una confrontación irresuelta por esa hegemonía entre dos protohegemonías, y esto genera procesos de confrontaciones permanentes de baja intensidad, de enfrentamientos, desgastes mutuos que impiden que alguno de ellos expanda su liderazgo sobre el resto de la sociedad (García Linera 2009, 475).

En un momento de empate catastrófico la estrategia de guerra de posiciones es fundamental porque la lucha más importante se da en el ámbito de las ideologías y las construcciones de sentido sobre las condiciones materiales de las relaciones sociales. El caso de Bolivia puede analizarse adecuadamente bajo este concepto, pues el contexto de “dislocación” social y política posibilita comprender el conflicto en el seno del aparataje hegemónico del Estado, es decir, como guerra de posiciones. La situación boliviana del período que se analiza en este trabajo, respecto de la pugna ideológica,

Es una “guerra de posiciones” en el sentido más literal del término gramsciano: una lucha por realinear las posiciones, ordenar el campo político de tal forma que genere consenso para el actor hegemónico y la obligación para los adversarios de integrarse como subordinados o permanecer en los márgenes del consenso social (Errejón 2012, 580-581).

De este modo, con las consideraciones mencionadas, es posible trazar un esquema sencillo para la comprensión del enfoque gramsciano en el marco de esta investigación. Se trata de articular, en el escenario de crisis y transición estatal, las condiciones de la lucha hegemónica

en la sociedad civil – puntualmente en los medios de comunicación –, en forma de guerra de posiciones, como condición previa a la toma del poder gubernamental y a la consolidación de un bloque histórico.

Por último, es importante mencionar algunas limitaciones de este trabajo respecto del enfoque teórico gramsciano. Como ya se mencionó, este enfoque debe contemplar un conjunto de categorías interrelacionadas que exceden a las pretensiones de esta investigación. En este caso, se ha optado por retomar solo algunos conceptos fundamentales de la teoría gramsciana para utilizarlos como herramientas analíticas de un determinado momento histórico en lo que concierne a la dinámica ideológica del espacio mediático. Una aproximación más profunda del enfoque aquí utilizado podría retomar otros conceptos relativos a la formación hegemónica pero que se alejan de los objetivos planteados al inicio del trabajo. Así, el proceso de formación de la voluntad popular y de la conciencia colectiva; las implicaciones del concepto de sentido común en una determinada época; el análisis gramsciano del partido político; el concepto de lo nacional-popular; el rol de los intelectuales y otros conceptos, constituyen elementos relevantes de la mirada gramsciana, pero no son considerados centrales para el caso aquí estudiado, por lo que son relegados arbitrariamente en consecuencia con los objetivos de investigación.

1.3. Descolonización: eje ideológico y discurso en disputa

Hasta ahora se han visto, de forma general, algunas características para la reflexión del sistema mediático boliviano y los conceptos útiles para comprender la dinámica de lucha hegemónica del país. Tanto el sistema de medios de comunicación como el sistema político convergen en torno a una determinada configuración estatal y mediática, que podría caracterizarse como liberal-capturada en crisis y en proceso de transición hegemónica. Se ha visto también la centralidad del concepto de ideología por su capacidad de dar forma a ese tipo de configuración político-mediática a partir de la pugna hegemónica en el espacio mediático.

Ahora bien, con este esquema general, es posible analizar uno de los factores que define los contenidos ideológicos que modelan la pugna en el sistema político y mediático, que es el concepto de la descolonización. De inicio se puede afirmar que este es un concepto conflictivo, cuyo significado está en permanente disputa y, dado el momento de crisis que aquí se analiza, su discusión es central para entender la formación hegemónica. Existen numerosas vertientes teóricas para analizar este concepto; en este caso, se plantea una

propuesta general para su comprensión, un acercamiento a su tratamiento en Latinoamérica y una revisión del concepto en el escenario boliviano. De este modo se puede ver el carácter polisémico y contradictorio del concepto, que además está sujeto a alteraciones en distintos momentos políticos.

1.3.1. La centralidad de lo político: una propuesta general

Una de las principales fuentes teóricas sobre la descolonización está basada en los contextos africanos de colonialismo y tránsito hacia la independencia respecto de Europa. Esta línea se desarrolló en torno a la idea de descolonización como proceso de liberación política en relación a las metrópolis occidentales, en el que intervienen elementos culturales, étnicos, económicos y discursos raciales, entre otros. Particularmente, dos autores resultan importantes para abordar de manera general el estudio de este concepto: Frantz Fanon y Georges Balandier. Estos autores desarrollaron su pensamiento en contextos históricos determinados, contemplando de manera puntual la problemática colonial africana. Sin embargo, su propuesta se hace importante por la riqueza descriptiva y analítica de los procesos de descolonización, por lo que muchas de sus premisas son influyentes para pensar, por ejemplo, los resabios de lo colonial en América Latina.

El desarrollo de la teoría política y sociológica de estos autores contempla factores culturales, religiosos, étnico-raciales, psicológicos, etc., sin embargo, es relevante enfatizar la utilidad de su propuesta en el sentido político de la descolonización, que es central en su análisis de la situación colonial. Los aportes más significativos de estos autores en relación con los objetivos de esta investigación tienen que ver con tres elementos fundamentales: la politización de los sujetos colonizados; la gradual toma de conciencia de la situación colonial; y el papel de las ideologías movilizadoras de la conciencia nacional.

Para comprender la descolonización en la perspectiva de estos autores, es necesario hacer algunos apuntes sobre el concepto de situación colonial. Puede decirse que este concepto remite a la pugna entre dos civilizaciones, en la que una de ellas se sobrepone a la otra ejerciendo presiones materiales (sobre el control de la tierra), políticas (sobre el control de instituciones y designación de autoridades), e ideológicas (sobre la imposición de creencias, modelos culturales, etc.), agraviándola estructuralmente (Balandier 1973). La situación colonial se basa en relaciones de dominio político y sumisión entre la sociedad colonial y la sociedad colonizada, que además están necesariamente acompañadas de relaciones de dominio cultural (Balandier 1970).

El colonialismo, además, produce nuevas subjetividades coloniales. En el caso de la sociedad colonizada, se da un proceso de cosificación (Césaire 2006, 20) de los sujetos atravesado por el discurso de superioridad/inferioridad racial. La situación colonial, bajo esta perspectiva, implica la asimilación de discursos de inferiorización de los colonizados en términos raciales (Restrepo y Rojas 2010). De este modo, el racismo es un producto de la situación colonial que atraviesa la totalidad de la estructura social colonizada, que implica “la destrucción de los valores culturales y las modalidades de existencia” (Fanon 1965, 40) y que supone la interiorización de la negación de la humanidad del sujeto colonizado (Fanon 2009).

La comprensión de esta situación colonial es el punto de partida para las propuestas de reivindicación descolonizadora. Un factor fundamental para estudiar la descolonización, entonces, es la toma de conciencia sobre las condiciones de dependencia, vulnerabilidad y violencia que la situación colonial implica para los colonizados. El proceso de toma de conciencia puede ser analizado esquemáticamente a partir de las reacciones y comportamientos de los grupos colonizados. Las siguientes tablas muestran simplificada las fases de toma de conciencia tanto en las reacciones (tabla 1.1.) como en los comportamientos (tabla 1.2.) colonizados, en vistas a la construcción de alternativas políticas de descolonización:

Tabla 1.1. Reacciones del colonizado según Balandier

Reacción confusa	Reacciones violentas, xenofobia, resentimiento hacia la sociedad colonizadora. Se dan principalmente en períodos de crisis, en los que sus sistemas de protección tradicionales son inservibles frente a la administración colonial.
Toma de conciencia	Sobrevaloración de lo propio. Destrucción o modificación de instituciones coloniales.
Oposición total	Contra lo colonial. No se consolida aún en proyectos políticos; se expresa más en el plano de la psicología del subordinado.
Reacciones políticas	Movimientos nacionales: Aparición de intelectualidad; formación de una conciencia nacional, movimientos políticos de la clase trabajadora, movimientos de liberación nacional.

Fuente: Información extraída de Balandier (1973).

Tabla 1.2. Comportamientos del colonizado según Balandier

Aceptación activa	Esta etapa implica una aceptación del régimen colonial, generalmente por beneficios que recibe la sociedad colonizada. La sociedad no adquiere todavía una
--------------------------	--

	conciencia descolonizadora.
Aceptación pasiva	Todavía existe cierta lealtad al régimen colonial, pero se ve que la sociedad colonizada ya desarrolla una conciencia política descolonizadora. Se da una transformación en la sociedad colonizada que pasa de la lealtad a la indiferencia, y posteriormente al repudio de la situación colonial.
Oposición pasiva	Se observa de forma más clara la toma de conciencia del colonizado. Se dan manifestaciones de “contra-aculturación” o formas de reapropiación de la cultura. Las ideas de autonomía todavía parecen estar en el imaginario. Como el autor menciona: “La liberación es <i>primeramente</i> liberación en el plano de la imaginación” (Balandier 1973, 26). La cultura adquiere un carácter mítico y mesiánico con el propósito de restablecer un nuevo orden social todavía utópico.
Oposición activa	Enfrentamiento directo con la situación colonial. Expresión del repudio a través de movimientos políticos. Es la etapa en la que la conciencia política ha madurado en la sociedad colonial; los valores culturales se recuperan y exaltan y se consolida una idea de “nación” en el seno de la opresión colonial.

Fuente: Información extraída de Balandier (1973).

Es importante contemplar que estas son categorías analíticas, que en la realidad se desarrollan de forma imbricada y compleja, atravesada siempre por relaciones conflictivas. Un análisis riguroso debe contemplar la especificidad de la situación de dependencia en cada contexto que se desarrolla (Balandier 1973). La descolonización es un fenómeno histórico, “es decir, que no puede ser comprendida, que no resulta inteligible, traslúcida a sí misma, sino en la medida exacta en que se discierne el movimiento historizante que le da forma y contenido” (Fanon 1963, 17).

El esquema presentado muestra brevemente los aspectos culturales, económicos y sociológicos de la toma de conciencia y permite entender el punto neurálgico del concepto de la descolonización: la acción política movilizadora alrededor de una ideología. La descolonización implica necesariamente factores culturales-religiosos en el proceso de toma de conciencia, sin embargo, lo político es lo central, pues la lucha se cristaliza en la formación de movimientos políticos. La maduración de una conciencia política es entonces el primer factor a tomar en cuenta para comprender la descolonización. O sea, la comprensión – por parte de los colonizados – de su situación en la relación colonial y a la vez de su capacidad revolucionaria; “la construcción colectiva de un destino” (Fanon 1963, 187) producida centralmente en el ámbito político.

Así, un pueblo que ha alcanzado la maduración de su conciencia nacional es el que conoce de su situación y su historia, que ha sido formado para hacer política y es capaz de dirigirse a sí mismo; un pueblo consciente es un pueblo adulto y responsable, un pueblo propietario de sí, donde la gente sabe hacia dónde va y por qué. Es además un pueblo en el que las masas han sido politizadas y comprenden que la soberanía reside en ellas mismas (Fanon 1963).

La descolonización es un proceso de transformación radical de las relaciones de poder existentes (Fairchild 1994). En la concepción fanoniana de la descolonización, la violencia juega un rol preponderante. La ruptura con el mundo colonizador “no puede ser de otro modo que por medio de la violencia” (Valdés García 2017, 37). Esta conceptualización no da cabida a la conciliación o negociación porque las relaciones sociales de colonización están determinadas por un proceso violento de ida y vuelta. El conflicto adquiere un rol central en este proceso.

Además, es necesario comprender que el carácter violento de la descolonización implica la unificación social alrededor de una ideología “nacional” desarrollada a través de un proceso de politización del pueblo colonizado. “La politización de las masas es reconocida entonces como una necesidad histórica” (Fanon 1963, 69), en tanto se busque la incorporación de todo el pueblo a la lucha bajo un mismo proyecto político. Este proceso, junto con la toma de conciencia, se desarrolla en el marco de la construcción de una ideología que define el contenido de la lucha. La ideología en este proceso contribuye a que el pueblo colonizado tome progresivamente la iniciativa política (Balandier 1973). En el caso de Fanon, se puede afirmar que el pueblo se moviliza alrededor del nacionalismo negro, o negritud (Césaire 2006) que posibilita una maduración de la conciencia política y social (Fanon 1963).

Se tiene entonces un esquema de tres dimensiones de análisis de la descolonización (fig.1.1.), dinamizado por el conflicto y las relaciones sociales de confrontación. Esta dinámica, como se mencionó, se materializa en movimientos políticos concretos, con reivindicaciones políticas relativas a la transformación de las relaciones de poder, es decir, de autogobierno o auto-gestión sobre las necesidades específicas de cada pueblo. El ámbito de lo político es el trasfondo para la revolución del orden colonial, que lógicamente tiene implicaciones culturales, epistemológicas, ontológicas, etc., las cuales han sido retomadas por los autores exponentes del pensamiento descolonizador latinoamericano, denominado enfoque decolonial.

Figura 1.1. Esquema general de análisis de la descolonización



Fuente: Información extraída de revisión teórica.

1.3.2. El avance decolonial: principales propuestas

Se ha visto que el enfoque de Fanon y Ballandier enfatiza el análisis sobre las condiciones de politización de la sociedad para la descolonización. Esta mirada permite comprender de manera integral el fenómeno de la descolonización, siendo el eje central el factor político-ideológico para una praxis descolonizadora. El trabajo de Fanon es un importante precursor de las elaboraciones más recientes sobre la descolonización, que retomaron las implicaciones ontológicas y epistémicas del fenómeno, dando lugar a un enfoque particularmente importante en Latinoamérica: el pensamiento decolonial. Es importante destacar que este enfoque tuvo un importante impacto intelectual y político en varios países latinoamericanos, “gran parte de lo que han argumentado los miembros de esta colectividad realmente importa, tanto en términos conceptuales como en sus implicaciones políticas” (Restrepo y Rojas 2010, 14). Así, una aproximación general es necesaria para comprender las disputas del concepto de la descolonización en la región y particularmente en Bolivia.

El pensamiento decolonial abarca diversos ámbitos de estudio, a continuación se presentan las principales características y los aportes más significativos y problemáticos de este enfoque, con el fin de comprender la influencia del mismo en el pensamiento boliviano.

De manera general, los autores del enfoque decolonial propusieron la descolonización como un desprendimiento epistémico respecto de Occidente, criticando así el carácter universal del pensamiento europeo y posibilitando condiciones de emergencia de un “pensamiento otro”.

Los autores de esta tendencia privilegiaron un enfoque más bien epistemológico y ontológico de la descolonización, dejando las luchas políticas de los pueblos colonizados en un segundo plano.

El giro decolonial es la apertura y la libertad del pensamiento y de formas de vida (economías-otras, teorías políticas-otras), la limpieza de la colonialidad del ser y del saber; el desprendimiento del encantamiento de la retórica de la modernidad, de su imaginario imperial articulado en la retórica de la democracia (Mignolo 2007, 29).

Se puede caracterizar esquemáticamente este enfoque a partir de los siguientes criterios: el concepto de colonialidad como contracara de la modernidad (Quijano 2000); la crítica al eurocentrismo que atraviesa las relaciones sociales y la producción de conocimiento; y la propuesta para la consolidación de un “paradigma-otro” (Mignolo 2003).

La colonialidad, fundamento de este enfoque, hace referencia a la estructura de poder que define al mundo moderno a partir de una jerarquización racial en el marco del capitalismo como modo de producción (Quijano 2000). La colonialidad es la permanencia de elementos coloniales – referentes a los modos de ser y conocer – en el seno del modelo civilizatorio de la modernidad. En este sentido, la propuesta decolonial busca plantear un pensamiento crítico respecto de las condiciones de subjetivación de la colonialidad, es decir, del proceso por el cual la modernidad produce sujetos colonizados.

En el marco de este planteamiento se desarrolla una propuesta crítica hacia el pensamiento moderno, de modo que se cuestionan las formas eurocéntricas de producción de conocimiento. Este enfoque

Descentra concepciones que tienen una profunda fuerza en el sentido común hasta el punto de ser impensables, puntos ciegos, para muchos importantes filósofos y teóricos de la modernidad; cuestiona tanto la supuesta vocación de poder universalizante de la modernidad como el imaginario de su etiología exclusivamente intra-europea y eurocentrada (Restrepo y Rojas 2010, 18).

De este modo, al problematizar las condiciones de producción de conocimiento y las consecuencias epistémicas y ontológicas de la modernidad/colonialidad y el eurocentrismo como fundamento universal del saber, el enfoque decolonial da paso a una propuesta de un paradigma-otro. Esto es, “pensar a partir y desde la diferencia colonial (...) desde el dolor de la diferencia colonial” (Mignolo 2003, 27); contemplando la diversidad de conocimientos-otros subalternizados por la racionalidad eurocéntrica. El paradigma-otro implica una

convivencia de saberes y prácticas pensada desde la *diversalidad*, y no la universalidad eurocéntrica. “La hegemonía de un ‘paradigma otro’ será utopísticamente la hegemonía de la diversidad, esto es, de la ‘diversidad como proyecto universal’ (...) y no ya un ‘nuevo universal abstracto’” (Mignolo 2003, 20).

La crítica a la colonialidad y al eurocentrismo, y la propuesta de un “paradigma otro”, implica para el pensamiento decolonial una propuesta reconciliatoria de las prácticas y saberes. Hay un especial interés por enfatizar lo plural, lo diverso, en el marco de una estructura desjerarquizada en la que todos tienen una implicación para la construcción de conocimientos. El “pensamiento heterárquico” es una de las propuestas que retratan esto, entendiendo a las heterarquías como “estructuras complejas en las que no existe un nivel básico que gobierna sobre los demás, sino que todos los niveles ejercen algún grado de influencia mutua en diferentes aspectos particulares y atendiendo a coyunturas históricas específicas” (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007). De este modo, la propuesta minimiza el conflicto fundamental de la descolonización planteando un desprendimiento epistémico respecto de Occidente y una consecuente reconciliación de saberes en el marco de la diversidad o pluriversalidad: “La noción de desprendimiento guía el vuelco epistémico descolonial hacia una universalidad-otra, es decir, hacia la *pluriversalidad* como *proyecto universal*” (Mignolo 2010, 17).

Con estas puntualizaciones, el enfoque decolonial apuesta por la creación de una epistemología crítica que consistiría en el encuentro de saberes a partir de la

Producción y valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo (Santos 2010, 41).

Contemplando lo visto hasta aquí se puede dar cuenta de los alcances de este enfoque. Primero, es necesario aclarar que la inflexión decolonial se reduce, por lo general, a espacios intelectuales-académicos, por lo que su impacto es limitado. Los interlocutores de este pensamiento son actores de círculos académicos y por tanto, la brecha entre discurso y praxis descolonizadora es relativamente amplia. Este cerramiento intelectual implica una escritura a veces encriptada y poco accesible para amplios sectores sociales (Restrepo y Rojas 2010). Relacionado con este hecho está la cualidad despolitizadora del enfoque decolonial. Al privilegiar cuestiones filosóficas, epistémicas, ónticas, por ejemplo, la descolonización es percibida ya no como una necesidad de movilización política, sino como una propuesta de

reencuentro epistemológico. Se observa así un quiebre respecto de las visiones de la descolonización como praxis del conflicto.

Por último, es necesario remarcar la importancia que tuvo el enfoque decolonial para la teoría boliviana en la construcción y consolidación de conceptos puntuales como la plurinacionalidad, la interculturalidad o el vivir bien. Habiendo trazado un panorama general de las principales características del enfoque decolonial, es posible comprender algunos rasgos del pensamiento boliviano respecto de la descolonización.

1.3.3. Bolivia: continuidades y contradicciones sobre el concepto

Brevemente, el desarrollo teórico de la descolonización en Bolivia puede comprenderse desde dos entradas. Por un lado, una noción influenciada por el enfoque decolonial, y por otro, una propuesta crítica y refractaria de este enfoque, producida desde sectores intelectuales aymaras, denominada indianismo-katarismo. Nuevamente, es importante remarcar el carácter conflictivo del concepto, por lo que estas dos formas de entenderlo se imbrican de maneras complejas, se superponen en su desarrollo y propuestas políticas, y se contradicen en muchos de sus fundamentos epistemológicos. Sin embargo, es posible caracterizar someramente ambas propuestas con fines analíticos, de este modo, se presentan a continuación algunos rasgos fundamentales de la teoría de algunos autores influenciados por el enfoque decolonial y de los principales exponentes del indianismo-katarismo.

En el caso de los autores permeados por la impronta decolonial, una referencia importante es el grupo *Comuna*⁸, que desarrolló, entre otras cosas, una noción de descolonización pensada en el marco de los conceptos mencionados sobre la reciprocidad, el encuentro, la reconciliación, etc., de los saberes plurales de la diversidad de etnias y nacionalidades indígenas. En concordancia con el enfoque decolonial, este colectivo privilegia una comprensión de la descolonización a partir de las estructuras de pensamiento (Prada 2014), enfatizando una condición diferencial de los saberes indígenas respecto del mundo occidental. El protagonismo, para este pensamiento, lo tienen los sectores indígenas a partir de la pluralidad que representan “sus memorias, formas de acción comunitaria y los lenguajes que despliegan” (Vega 2011, 14).

⁸ Este colectivo estuvo compuesto por intelectuales como Álvaro García Linera, Raúl Prada, Óscar Vega y Luis Tapia, que trabajaron alrededor de la acción colectiva de sectores históricamente subalternos en el período de crisis estatal, enfatizando el carácter indígena-popular de la lucha política e ideológica.

Una descolonización entendida no sólo en el sentido del reconocimiento de las lenguas, de la interculturalidad e intraculturalidad, sino también en el sentido de las transformaciones institucionales, de la creación de un nuevo mapa institucional, encaminadas a la incorporación de las instituciones indígenas a la forma de Estado. Una descolonización entonces que implica el pluralismo institucional, el pluralismo administrativo, el pluralismo normativo, el pluralismo de gestiones (Prada 2010 89-90).

La descolonización, bajo esta visión, es la comprensión y práctica de la pluralidad, diversidad, y multidimensionalidad de la realidad social, alrededor de lo indígena como articulador de las prácticas y saberes. Lo indígena adquiere una central relevancia, de modo que más que las luchas históricas por el reconocimiento de las necesidades políticas, se enfatiza en las experiencias “milenarias”, en saberes ancestrales que determinan las subjetividades diferenciadas respecto de Occidente. En este sentido, con el eje articulador indígena, la descolonización “implica la desconstitución de subjetividades sumisas, domesticadas y sometidas, así como la estructuración de subjetividades de resistencia y emancipación abiertas a distintos posicionamientos del sujeto liberado, en sus condiciones individuales, grupales, colectivas, comunitarias y multitudinarias” (Prada 2014, 26).

Con esta base, los autores que profundizaron el enfoque decolonial en Bolivia plantearon y desarrollaron una serie de propuestas para la formulación de políticas concretas. Así, la noción de interculturalidad, de la plurinacionalidad como modelo estatal, del *sumaj qamaña*⁹ como horizonte civilizatorio, por ejemplo, fueron puestas en el debate teórico, con consecuencias en la práctica política. De este modo se explica que estos conceptos sean la cristalización del recorrido teórico decolonial en el caso boliviano, en el que se trabaja sobre la exaltación de los valores culturales y la diferenciación epistemológica de la condición indígena respecto de Occidente.

Por el lado del enfoque refractario indianista-katarista¹⁰, la descolonización es concebida como un proceso de comprensión de la realidad a partir de las estructuras racializadas del poder a través de un trabajo de politización de los sectores afectados por la colonialidad. La descolonización es una cuestión de implementación de políticas (Portugal 2010b) encaminadas a eliminar las estructuras de desigualdad colonial expresadas en el racismo.

⁹ Vivir bien, en aymara.

¹⁰ Se retoma aquí la propuesta de Pedro Portugal Mollinedo, principal referente del pensamiento indianista-katarista.

Retomando las visiones clásicas de la descolonización sobre todo de Fanon, este fenómeno es una cuestión “de lucha social y de compromiso de poblaciones” (Portugal 2010a, 84).

El indianismo-katarismo, en su dimensión intelectual, propone que lo indígena sea pensado desde la contemporaneidad y las condiciones materiales en el marco de la modernidad. Propone una perspectiva histórica sobre la identidad indígena, criticando la perspectiva deshistorizada y despolitizada de la decolonialidad. El enfoque decolonial, y los discursos que adoptaron este enfoque, según la perspectiva indianista-katarista, son especulativos respecto de las condiciones de la descolonización, y

Tienden más a paralizar una verdadera descolonización que a dar respuesta a las expectativas de nuestros pueblos, pues no solamente distraen la solución de los verdaderos problemas, que son concretos y nada etéreos, sino que desvía la reflexión teórica y política de muchos cuadros e intelectuales indígenas, continuando así el rol alienador de toda política colonial (Portugal 2010b).

Para esta perspectiva, el hecho de buscar elementos emancipatorios solamente en cuestiones epistemológicas, culturales, religiosas, de los saberes ancestrales, entorpece el proceso de politización porque distorsiona la realidad de las condiciones de existencia indígena:

Esa exacerbación identitaria es solamente una fase inicial en el proceso de liberación. Conforme avanza la lucha descolonizadora, el combatiente debe asumir formas, conductas y actitudes en las que ya no son necesarios los culturalismos “objetivamente indefensibles”. Estos, al haber cumplido ya su función “subjetivamente incomparable”, ceden paso a la prueba de asumir acciones concretas en el proceso por conquistar el autogobierno. En el caso de Bolivia, parece que el alegato poscolonial busca mantener y petrificar ese tipo de discurso, considerándolo no una etapa en la secuencia descolonizadora, sino la descolonización misma (Portugal 2010a, 89).

Es posible observar que esta visión crítica se acerca mucho más al enfoque planteado por Balandier y Fanon. El indianismo-katarismo, pues, retomó la idea de la centralidad de lo político para comprender la descolonización en el marco de la modernidad, el capitalismo y la colonialidad como fenómenos estructurantes de las subjetividades sociales, sin el afán de idealizar o mitificar la identidad indígena.

Con este breve acercamiento es posible comprender de manera más amplia la dinámica conflictiva en torno al concepto de la descolonización en Bolivia. En este proceso, como se dijo, se superponen elementos del indianismo-katarismo y del enfoque decolonial. Se ve que a partir del desarrollo y la legitimación de las teorías mencionadas se desarrollaron políticas

concretas que configuraron el escenario político-social que se analiza en este trabajo. Tanto los enfoques decoloniales retomados por la intelectualidad boliviana, como las propuestas críticas del indianismo-katarismo, coadyuvaron con una determinada configuración política en el marco de transición estatal y reordenamiento del sistema mediático.

Capítulo 2

Contexto

2.1. Situación política del momento de crisis y ciclo conflictivo

Desde la década de los noventa, aproximadamente, la situación política en Bolivia ha sido fuente de innumerables estudios en las ciencias sociales por la complejidad de los elementos que entraron en juego para la configuración del primer gobierno indígena el año 2006 a la cabeza de Evo Morales Ayma. El Movimiento Al Socialismo (MAS), bajo los lineamientos que lo catapultaron electoralmente, emergió en un contexto de crisis política del Estado neoliberal gobernado por partidos políticos tradicionales con muy poca legitimidad, que ejercieron el poder con medidas anti populares y dañaron tanto la economía popular, como las necesidades políticas de la gran mayoría del país.

La consolidación del MAS como gobierno cristalizó un período conflictivo de luchas anti neoliberales por la democratización del ejercicio político. El momento álgido en el que se desarrollaron estas luchas fue entre los años 2000 y 2005, período en el que el modelo neoliberal había entrado, como se explica más adelante, en una irreversible crisis. El ascenso político del MAS bajo el liderazgo de Morales no puede comprenderse sin contemplar el sistema político de la democracia neoliberal que produjo un contexto de conflicto generalizado, violencia en las calles de las principales ciudades del país y movimientos de reivindicación popular articulados por su condición de subalternidad, los cuales fueron definitivos en el momento de resolución de la crisis estatal.

A continuación se presentan los principales factores que determinaron el derrumbe de la hegemonía neoliberal y la consolidación del MAS como proyecto de poder hegemónico tras la incertidumbre política del empate catastrófico en el contexto de crisis estatal.

2.1.1. Antecedentes a la crisis política: el ajuste neoliberal

El período neoliberal se inicia formalmente en Bolivia el año 1985 con la promulgación del Decreto Supremo N° 21060, tras el anuncio “Bolivia se nos muere” del Presidente Víctor Paz Estenssoro, el cual buscó estabilizar la economía y la hiperinflación que dejó el período de dictaduras militares. La esencia de este Decreto Supremo fue buscar la total liberalización del mercado, la reducción al mínimo de la acción estatal, el congelamiento de salarios, la minimización de la burocracia y la libre contratación de personal, medidas que devinieron en

despidos masivos de trabajadores públicos bajo el eufemismo de “relocalización” de empleos. Este hito dio inicio a una etapa de sumisión del Estado boliviano a los organismos financieros internacionales – Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial – en términos de Política Económica y a los gobiernos de Estados Unidos en términos ideológico-políticos.

La implantación de esta medida tuvo importantes consecuencias sociales. Por un lado, la desposesión económica de grandes cantidades de trabajadores por los despidos masivos produjo una amplia dinámica de migración interna, sobre todo del campo a las ciudades y a las zonas de cultivo de coca. Por otro lado, la privatización de empresas públicas y la intromisión de Estados Unidos en la política nacional generaron rechazo en los sectores populares, que habían sido atomizados por el impacto de las medidas de ajuste estructural.

Estas dinámicas fomentaron fenómenos particulares que tendrían implicaciones políticas. La migración rural-urbana asentó en las ciudades lógicas de convivencia y organización del campo caracterizadas fuertemente por la tradición sindicalista. Los sectores de comercio informal, los transportistas y otros rubros económicos que crecieron tras el D.S. 21060, de este modo, comenzaron a tener una presencia cada vez más importante como colectivos organizados de la sociedad civil. Asimismo, en el Chapare, principal zona de producción de hoja de coca, se desarrollaron dinámicas políticas de relevancia ideológica. En esta zona, definida como una

geografía de migrantes, mestiza, donde un cierto antiimperialismo más o menos difuso es sentido común, y en muchos sentidos societalmente poscomunitaria, con fuertes tradiciones campesinistas y con una notoria influencia de la ‘vieja izquierda’ (...) con fuertes vínculos con el mercado (...) y en la que las identidades indígenas y campesinas no son fáciles de desentrañar (Stefanoni 2010, 19),

el sindicalismo se fortaleció de manera significativa, lo que posibilitó su presencia cada vez más constante en el escenario político, aunque aún por fuera de la institucionalidad partidista.

En un primer momento, desde espacios como el Chapare, se forjaron “nuevas formas de liderazgo y de modalidades organizativas crecientemente autónomas, ancladas en las identidades y formas de vida locales y capaces de patear el tablero del sindicalismo tradicional debilitado por las medidas neoliberales” (Arbona et al. 2016, 31). Los sectores marginales de la ciudadanía boliviana – en su mayoría indígenas y campesinos –, en un proceso de paulatina organización y fortalecimiento sindical, comenzaron a elaborar planteamientos críticos a las medidas neoliberales con sustentos ideológicos heterogéneos

pero unificados por la condición de subalternidad y que comenzaron a fraguarse como un proyecto de izquierda sobre todo desde el Chapare durante la década de los noventa.

Una parte importante de los contenidos que empezaban a desarrollarse en el seno de las organizaciones sindicales de izquierda se produjo alrededor de la impugnación del sistema de partidos tradicionales que había resultado del reacomodo político post dictatorial. El sistema político neoliberal se caracterizó por desarrollar la denominada “democracia pactada”. Se trataba de un “sistema de presidencialismo parlamentarizado, en el cual el Congreso cumple un rol decisivo en la selección de los presidentes con la formación de mayorías parlamentarias” (Alenda 2004, 120). Este sistema consistía en un diseño de alianzas partidistas, pactos y coaliciones en el Congreso, que permitían a los partidos tradicionales hacerse con el Poder Ejecutivo y garantizar cierta “governabilidad”. La democracia pactada fue un sistema polémico por la poca legitimidad de los partidos en ejercicio de gobierno, por la lógica clientelar en la repartición de ministerios entre los partidos aliados, y por la exclusión a los sectores mayoritarios del país, los indígenas, que para el 2001 conformaban el 62 %¹¹ de la población boliviana (INE).

Este contexto de exclusión de los sectores históricamente desfavorecidos por los modelos económicos y políticos del neoliberalismo, sería un factor importante para la toma de conciencia de agravio y la consecuente politización de los sectores campesinos y periurbanos, que empezaban a articularse alrededor de discursos antiimperialistas y anticapitalistas con una importante impronta de lo identitario-indígena. Para finales de la década de los noventa, los sectores populares articulados crecían como polos contra hegemónicos a partir de una red de sujetos políticos múltiples con capacidad de movilización masiva.

2.1.2. Crisis de Estado: la irrupción rebelde del proyecto anti neoliberal

Como ya se dijo, las luchas anti neoliberales tuvieron su auge entre los años 2000 y 2005, siendo éste el período central para entender la crisis orgánica del modelo neoliberal. Con el comienzo del siglo, “las clases subalternas en Bolivia comienzan a desencadenar en una serie de movilizaciones victoriosas que cuestiona el sistema político, la estructura estatal, así como el modelo económico vigente y gradualmente empiezan a abrir la crisis del Estado neoliberal” (Viaña, Foronda y Pruden 2014, 85). Es en este período en que se cristaliza la construcción de

¹¹ Datos del criterio de auto pertenencia a algún pueblo indígena. Los datos varían respecto del criterio lingüista (50 % de población que habla un idioma indígena) y del criterio étnico-lingüista (66 % que además de hablar un idioma indígena, se auto identifica con alguna población).

alternativas políticas y de contenidos ideológicos potencialmente hegemónicos. Se dio un proceso de vaciamiento de las certidumbres que hasta ese momento fueron dominantes y los sistemas de creencias fueron impugnados junto con los modelos políticos y económicos. Es decir, las fuerzas políticas anti neoliberales construyeron argumentos que cuestionaban los sentidos comunes y ganaban legitimidad en diferentes espacios sociales. Las ideas neoliberales respecto de la situación política y social de la gran mayoría de la población fueron rechazadas a partir de la maduración de una conciencia refractaria al orden establecido y cristalizada en alternativas de izquierda.

De acuerdo con la caracterización de las etapas de la crisis estatal presentada en el capítulo previo, puede entenderse que en Bolivia la develación de la crisis fue el año 2000 con la denominada “Guerra del Agua”, un episodio de fuertes enfrentamientos entre el Estado y los movimientos sociales por la intención de privatizar los servicios de abastecimiento de agua. Este fue el momento de colapso del sistema neoliberal decadente al irrumpir los movimientos sociales como bloque nacional-popular ante la debilidad del bloque histórico neoliberal.

La Guerra del Agua de abril de 2000 fue la primera gran victoria contra el neoliberalismo, además mostraba una estructura organizativa novedosa porque articulaba una organización flexible que incorporaba a vecinos, coccaleros, regantes, activistas ambientales, obreros fabriles, etc. y por eso mismo planteó un paradigma de acción colectiva novedosa que articulaba campo ciudad (...) y cualquier forma de lucha cultural y política cultural que potenciara la lucha (Viaña, Foronda y Pruden 2014, 92).

El momento de empate catastrófico puede identificarse el año 2003, en la llamada “Guerra del Gas”, “cuando a la expansión territorial de este bloque social movilizado se sumó la construcción polimorfa de un programa de transformaciones estructurales, a la cabeza de los movimientos sociales constituidos, desde entonces, como una voluntad de poder estatal movilizada” (García Linera 2009, 505). Las tensiones y el conflicto generalizado siguieron hasta mediados de 2005, período en el que el neoliberalismo ya no era una opción política, pero no terminaba de fenecer, y el bloque popular liderado por el MAS aún pugnaba por los más altos espacios de representación política desde las calles. Por último, la sustitución de élites se dio en enero de 2006, cuando Evo Morales fue posesionado como presidente de la República, poniendo fin a las confrontaciones violentas por la hegemonía y reacomodando el panorama político junto con el sistema de creencias acerca del modelo de Estado.

En el escenario político de la crisis, marcado por la violencia, “la polarización ideológica, conflictividad social y divisiones interregionales” (Mayorga 2009, 112), el MAS abrió la posibilidad de ampliar la noción de democracia, haciendo activamente partícipes a las grandes mayorías del país, los sectores indígenas-populares, en articulación con clases medias y grupos de izquierda. El MAS se constituyó como estructura partidaria en torno a la articulación de demandas locales y corporativas de indígenas y campesinos – sobre todo de sectores cocaleros – con los discursos de la izquierda tradicional, logrando una unificación amplia de sectores diversos de las clases populares y algunos de la clase media.

Entre los años 2002 y 2005, el MAS-IPSP no solamente logra una convocatoria creíble para los sectores campesino-indígenas, sino que logra irradiar esta convocatoria al conjunto de la sociedad, especialmente a sectores populares y de clase media urbanos. Esto se explica en parte por el grado de crisis de legitimidad que habían alcanzado los partidos políticos hasta ese momento, y en parte por el mensaje de inclusión y crítica a los viejos partidos que significaba el nuevo partido (Zuazo 2009, 52).

El resultado fue la consolidación de un movimiento de alcance nacional, con alta legitimidad, y con capacidad de desarrollarse como poder hegemónico por su estructura nacional-popular con presencia de clases medias e intelectuales.

En este proceso, el MAS se consolidó como la fuerza política unificada de los sectores desfavorecidos por el neoliberalismo. La construcción colectiva de este movimiento posibilitó que el modelo estatal neoliberal fuese impugnado desde la formulación de propuestas de poder concretas en el momento de superación del empate catastrófico. El MAS se constituía como catalizador de las demandas múltiples con miras a ganar electoralmente: “La protesta generalizada y la situación de crisis institucional generalizada será posteriormente capitalizada políticamente en democracia, es decir, electoralmente, por el MAS-IPSP en las elecciones de 2002 y con mayor claridad en las elecciones de diciembre de 2005” (Zuazo 2009, 42).

En suma, puede entenderse el proceso de formación hegemónica del MAS previo a la toma del poder a partir de rasgos concretos. La articulación de los diversos sectores populares alrededor de su condición de exclusión política y social; la construcción ideológica de un proyecto nacional-popular de rostro indígena campesino en alianza con sectores intelectuales y de clase media; la rápida expansión de las formas de ejercicio político desde la calle hacia las vías formales electorales como consecuencia de la conquista de espacios de producción y

circulación ideológica, entre otros elementos, fueron importantes factores para la formación temprana de la cualidad hegemónica del MAS. Esto derivó en la anticipada capacidad del partido para convertirse en una estructura de dirigencia moral e intelectual sobre la totalidad social a partir de un complejo proceso de disputa por los lugares superestructurales de lucha ideológica, particularmente los medios de comunicación. Los factores mencionados, pues, fueron centrales para la construcción de nuevos imaginarios y, posteriormente, nuevos sentidos comunes, sobre lo indígena-popular en la política nacional.

Ahora bien, como se mencionó antes, es necesario remarcar que el período de análisis al que este trabajo se circunscribe corresponde a la etapa formativa de la cualidad hegemónica del MAS. Los rasgos descritos no definen la consolidación de la hegemonía *masista*, sino las consideraciones que permiten entender la formación y emergencia del partido como fuerza hegemónica.

En el programa de gobierno para las elecciones de 2005 el MAS presentó ampliamente sus propuestas de transformación en un documento que condensó las demandas de los diversos movimientos articulados. Este documento refleja claramente la cualidad disruptiva del MAS en pleno contexto de crisis. La propuesta programática del MAS comienza con un diagnóstico de la crisis política, social y económica del neoliberalismo en términos de hegemonía, planteando que la crisis de dominación neoliberal “no encuentra una acertada resolución. Ésta se refiere a la inexistencia de hegemonía clara en el orden político y económico, en palabras sencillas: no se sabe quién manda a quién” (MAS 2005, 7). Es decir, se plantea como una alternativa ante el vaciamiento ideológico que supuso el neoliberalismo y la incertidumbre política que se atravesaba en el momento de empate catastrófico.

A partir de este diagnóstico se plantea el núcleo de la propuesta del MAS, reconociendo la centralidad del rol emergente de los movimientos sociales e interpelando su doble condición de subordinación: ante la estructura racista neocolonial y ante la estructura económica neoliberal.

La emergencia de los movimientos sociales implica la presencia de un nuevo sujeto social de cambio cuyos objetivos se centran en convertirse en hegemónicos con la finalidad de irradiar al país una visión de nacional con proyecciones de solucionar las tareas pendientes que no fueron resueltas en la historia y abordar, de igual manera, los retos actuales (MAS 2005, 8).

Con este marco, los principales puntos que destacó el MAS en su programa tenían que ver con la gestión estratégica para la protección de los recursos naturales, la construcción de una matriz productiva con preponderancia del papel del Estado y una atención prioritaria al área social en temas de educación, descolonización y protagonismo político de todos los actores sociales del país. Además, se planteó la necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente para refundar el Estado bajo los criterios nacional-populares que caracterizó esta primera fase del partido.

El 12 de octubre de 2005 el MAS lanzaba su campaña electoral para el período presidencial 2006-2010 en un masivo encuentro de movimientos sociales en La Paz. Este hecho estuvo cargado de elementos simbólicos que revistieron de cierta jerarquía al proyecto disruptivo de Morales. Desde la elección de la fecha¹² para el evento hasta la vestimenta del candidato, mostraban la ruptura que el MAS encarnaba respecto de los imaginarios políticos tradicionales.

El 12 de octubre, en la plaza de San Francisco de La Paz, empezó la campaña del MAS. Morales subió al escenario con un casco minero de YPFB, un bastón de mando y un chicote que le dieron los originarios y dio un discurso que también se emitió en quechua y aymara (Sivak 2008, 233).

Dos meses después, el 18 de diciembre, Morales ganaba las elecciones con un 53,72 % de los votos, siendo la primera vez que un candidato vencía con la mayoría absoluta desde la restitución democrática. Este hecho no sólo consolidó el proceso de luchas subalternas contra el neoliberalismo, sino que reafirmó la necesidad de un cambio del modelo estatal a partir de la renovación del bloque histórico, de características indígenas-populares. “El MAS con el liderazgo de Evo Morales llegó a expresar a nivel estatal el inicio del cambio del viejo bloque histórico, el proceso de cambio y descolonización del Estado” (Viaña, Foronda y Pruden 2014, 112). Se abría así una nueva etapa estatal, con nuevas tensiones y pugnas hegemónicas bajo el dominio inédito de sectores indígenas y populares; se inauguró una nueva forma de entender la política, el Estado y la sociedad civil.

A las diez de la noche, pronunció su primer discurso como Presidente electo desde las oficinas de la Coordinadora de las seis federaciones del trópico de Cochabamba. "Hemos ganado: por primera vez los indígenas vamos a gobernar el país" (...) Cerró con un grito cocalero:

¹² El 12 de octubre se recuerda la llegada de los españoles a América iniciando el período de conquista. Hasta el año 2011, en Bolivia se conmemoraba este día como el “Día de la Raza”. Esto cambió bajo el gobierno de Morales que decretó este día como el “Día de la Descolonización”.

- ¡Causachun Coca! ¡Wañuchun yanquis!

(¡Viva la coca! ¡Mueran los yanquis!) (Sivak 2008, 236).

Un momento fundamental para comprender la esencia de la transición estatal es la investidura presidencial de enero de 2016. La particularidad para el caso de la elección de Morales fue la organización, aparte de la toma de posesión oficial ante el Congreso de la República, de una ceremonia de investidura ancestral el 21 de enero de 2016 en Tiwanaku, el pueblo que fuera la cúspide de la civilización andina previa al dominio inca (Sivak 2008). Este evento consolidó el carácter indígena que Morales quiso potenciar en su candidatura y que buscaba insertar en el imaginario colectivo acerca del nuevo gobierno. La serie de rituales, simbolismos y acciones que bajo el rótulo de prácticas milenarias se hicieron públicas aquel día, retrataron la intención de exaltar lo que para el proyecto de Morales significaba lo indígena, en un ejercicio de performance ancestral.

La ceremonia empezó con el ulular de los pututus. Escoltado por *mallkus* (jefes militares) con ponchos rojos y sombreros negros y por la vigilancia de la guardia comunitaria, Evo vestía un manto de color rojo adornado con franjas horizontales como símbolo de la cosmovisión andina. Llevaba el báculo que representa la autoridad indígena (Sivak 2008, 241).

La visión masista de la descolonización del poder estatal había sido mostrada de forma masiva, y de esta manera, el eje ideológico de la descolonización del MAS se consolidó como fundamental para la legitimación del proyecto de poder de Evo Morales.

2.1.3. Descolonización *masista*: el eje de legitimación política

Los ejes ideológicos que resultaron de la articulación popular que derivó en el MAS fueron, además de los que marcaban la acción política sindical cocalera, el antiimperialismo, el anticapitalismo y el anticolonialismo, formando así una estructura sólida de ideas de la izquierda tradicional que impugnaban al imperialismo, buscaban ampliar los derechos sociales y agrandar el rol del Estado en la vida pública; nociones indigenistas que dieron legitimidad a Morales, que estuvieron asentadas en simbolismos ancestrales, propuestas milenaristas y culturalistas; y premisas indianistas-kataristas que posibilitaron la rebeldía en la acción política en torno a la identidad india del líder cocalero.

En la conjunción de demandas de diferentes sectores sociales que unificó la estructura partidaria del MAS, lo indígena resultó ser un factor central de vinculación del proyecto.

La cuestión indígena ha permitido redimensionar las demandas de legitimidad, soberanía y dignidad como ejes nacionales [...] Es lo indígena como lo más profundo para proponer lo más novedoso de hacer y decir las cosas comunes de nuestra sociedad (Vega Camacho 2006, 191 citado en Errejón, Espasandín e Iglesias 2007, 136).

De este modo la ideología *masista* destacó, a medida que se consolidaba, el carácter anticolonial de su lucha, incorporando conceptos sobre la descolonización que le dieron cierta legitimidad al enfatizar elementos étnicos, culturales y espirituales de la identidad indígena. Así, la formación hegemónica del MAS fue posible, en parte, por el impacto ideológico de la descolonización al punto de naturalizarse este concepto en el lenguaje político cotidiano bajo las premisas del propio partido.

Es necesario destacar que una de las entradas privilegiadas por el MAS para introducir el concepto de la descolonización fue en el ámbito de la educación y la epistemología. En el Programa de Gobierno del partido para las elecciones de 2006, la descolonización no fue el elemento central, sin embargo, en las propuestas para refundar el sistema educativo, este concepto fue recurrente, lo que muestra en cierta medida las inclinaciones discursivas del MAS hacia una visión epistémica de la descolonización, es decir, más cercana a los enfoques decoloniales.

Esta propuesta está orientada a sentar las bases para la revolución cultural, del pensamiento y del saber que modifique la visión etnocentrista, capitalista y occidental, en la perspectiva de contribuir a la transformación de las estructuras sociales, culturales, políticas y económicas del país, y desterrar toda forma de colonización o recolonización (MAS 2005, 154).

Sin embargo, existen elementos del discurso político más cercanos a los planteamientos políticos de la descolonización en el sentido indianista-katarista. Morales, en su discurso inaugural ante el Congreso, afirmó: “Este movimiento indígena originario no es concesión de nadie, nadie nos ha regalado, es la conciencia de mi pueblo, de nuestro pueblo, es la lucha de nuestros pueblos, la lucha de nuestros antepasados” (Morales 2006, 2), dando preponderancia a los procesos de lucha histórica que posibilitaron la emergencia indígena en el escenario político nacional.

Este elemento es importante, pues muestra que la ideología *masista* se construyó también como parte de un proceso de maduración de la conciencia política indígena. La historia aquí adquirió un valor fundamental y las luchas por el autogobierno constituyeron un factor relevante del discurso. De este modo se hizo notorio el proceso largo de visibilización política

de los sectores indígenas, quienes a lo largo de varias décadas construyeron una conciencia identitaria propia fundamentada en sus necesidades políticas. Este rasgo es el que define el contenido mismo de la descolonización, pues más allá de los simbolismos expuestos como legitimadores del discurso, la ideología *masista* rescató parcialmente la necesidad de reivindicar el componente político que las luchas indígenas posicionaron en las disputas ideológicas desde hace décadas.

La descolonización a partir de la reivindicación de la identidad indígena fue presentada de forma imbricada entre las disquisiciones del pensamiento decolonial, el culturalismo y el cosmovisionismo o *pachamamismo*¹³ (Portugal y Macusaya 2016), y los presupuestos indianistas-kataristas de valorización de la lucha política y la toma del poder con el fin de transformar radicalmente el estado de cosas colonial en una lógica de autogobierno indígena-popular.

Con todo, el discurso de la descolonización del MAS, por su carácter disruptivo e innovador frente a otras propuestas más conservadoras, ganó relevancia en importantes lugares de lucha ideológica, particularmente en los medios de comunicación que, incluso siendo algunos opuestos a la línea ideológica *masista*, incluyeron en sus contenidos elementos que el MAS trató de potenciar, sobre todo referidos a su visión sobre lo indígena. La hegemonía del MAS se fue formando en buena medida al haber encontrado en los medios de comunicación importantes espacios para el posicionamiento ideológico respecto de la descolonización. De cierto modo, algunos medios de comunicación adecuaron paulatinamente sus contenidos al discurso hegemónico a medida que el MAS se consolidaba como proyecto de poder.

2.2. Contexto mediático: neoliberalismo, medios de comunicación y ruptura hegemónica

Durante el período neoliberal la relación entre el sistema político y el sistema mediático ha sido tradicionalmente cercana; las tensiones políticas y las líneas ideológicas de actores políticos influyeron, por lo general, en los contenidos de los medios de comunicación. La relación entre los ámbitos de la política y la comunicación se desarrolló en el trazado de vínculos sin que esto supusiese la subordinación de uno sobre el otro (Contreras 2005). Es decir, existió un importante nivel de paralelismo político que explica el rol de los medios de comunicación inmersos en el sistema político que, como se explicó, durante la emergencia del

¹³ En referencia a la Madre Tierra – *Pachamama* – así es como se ha denominado a la corriente despolitizadora de la descolonización en Bolivia, que promueve nociones estereotipadas sobre el indígena como un ente inmóvil, aferrado a sus creencias milenarias, rituales ancestrales y en supuesto contacto armónico permanente con la naturaleza.

MAS estuvo en crisis por el ocaso de la hegemonía neoliberal, y que posteriormente fue modificado a medida que se construía el poder hegemónico del partido. Entonces, el sistema mediático fue afectado en primer lugar por la crisis estatal del neoliberalismo y, en segundo lugar, por la modificación de la correlación de fuerzas que determinó al sistema político bajo la hegemonía del MAS.

La información acerca del funcionamiento de los medios de comunicación en Bolivia es reducida y de difícil acceso, por lo que los datos que pueden obtenerse son de fuentes dispersas y no siempre concuerdan unos con otros. Es posible acercarse a la situación mediática del período aquí analizado a partir de consideraciones generales sobre la legislación vigente durante el período neoliberal, el régimen de propiedad de los medios que se analiza en esta investigación, las consecuencias de la crisis en el discurso mediático y, por último, ciertos elementos relevantes alrededor de la profesión periodística en Bolivia.

En primer lugar, una aproximación a la normativa en temas de comunicación permite ver el contexto general en el que se desarrollaron los medios de comunicación durante el período neoliberal. Es necesario aclarar que en Bolivia no existe un ordenamiento jurídico claro, sino más bien una diversidad de ordenanzas alrededor de lo comunicacional (Contreras 2005):

La Constitución Política de 1967, reformada en 1994, es muy breve al respecto, limitándose a reconocer la libre expresión como derecho fundamental (Art. 7). De manera más específica, la Ley de Imprenta, vigente desde 1925 hasta la actualidad, garantiza no sólo la libertad de expresión, sino también el secreto profesional. La Ley N° 494 de 1979 reconoce legalmente el ejercicio periodístico. El Estatuto Orgánico del Periodista establece la obligatoriedad legal de que los periodistas posean título profesional y estén inscritos en el Registro Nacional de Periodistas. Por último, la Ley N° 1632 de Telecomunicaciones promulgada en 1995, plena etapa neoliberal, refleja el proceso de privatización de las empresas, dejando los procedimientos de la comunicación a la dinámica de oferta y demanda y, sobre todo, desregulando a los medios de comunicación en términos de propiedad, procesos de trabajo y contenidos. Este disperso marco normativo refleja el contexto político en el que se desenvuelven los medios de comunicación en el marco de la mercantilización de la comunicación.

El sistema mediático neoliberal se caracteriza, de manera amplia, por la desregulación y la apertura a condiciones de concentración mediática bajo una noción liberal del desarrollo empresarial. “A lo largo de esta etapa, el campo mediático boliviano fue reestructurado desde

la perspectiva de una modernización libremercantil” (Torrico 2011, 253) a partir de la capacidad de los medios de marcar agenda, influir en políticas económicas e ideologizar en favor de la mercantilización de la información (Contreras 2005).

Las reglas del juego, el rayado de cancha de la competencia comunicacional lo marca el modelo empresarial comercial. Existe una marcada desigualdad en los intercambios discursivos entre las propuestas comerciales privadas y las que genéricamente podríamos llamar alternativas. A partir del Decreto N° 21060, que consagra el ajuste estructural en Bolivia, definitivamente, hay un cambio de paradigma en los modos de hacer comunicación (Contreras 2005, 72).

El sistema mediático se modificó, entonces, a la par del sistema económico, pues “la reestructuración implicó la adopción de políticas de orientación neoliberal a nivel político, y la aparición del fenómeno de concentración de la propiedad de los medios de comunicación, así como la llegada de nuevos actores al sector” (Mastrini y Becerra 2006, 115). El proceso neoliberal afectó la dinámica comunicacional en tanto se consolidó el fenómeno de concentración y la transnacionalización de la propiedad. En consecuencia, el neoliberalismo y la mercantilización de la comunicación implicaron una pérdida en términos de diversidad en la propiedad y en los contenidos.

2.2.1. Propiedad mediática y nexos políticos

Una característica importante de aquella situación mediática tiene que ver con la propiedad de los medios de comunicación, los intereses empresariales de los propietarios y los nexos trazados con actores políticos. La información al respecto es limitada, posiblemente porque este campo de estudio presenta dificultades para la obtención de datos certeros debido a los intereses puestos en juego en el ámbito mediático. Sin embargo, es posible dar cuenta de hechos concretos que expliquen no sólo la concentración mediática, sino el cercano nexo entre política y medios como parte de la comprensión del nivel de paralelismo político. Es importante destacar que en este período “el funcionamiento de estos medios se somete a una fuerte injerencia directa de los propietarios, tanto en el plano político como en el de la imposición de los fines de lucro sobre los comunicacionales de servicio a la sociedad” (Contreras 2005, 93), por lo que el régimen de propiedad es un indicador útil para determinar el rol político de los medios de comunicación.

Los dos grandes grupos propietarios de medios de comunicación tradicionales fueron la Iglesia y familias con alto capital económico y social. Entre estas últimas, se constituyeron los grupos empresariales Garáfulic (que fue comprado por el grupo español PRISA); Líder

(Canelas-Rivero); Monasterio; Kuljis; Durán y Asbún. Para los fines de esta investigación, es útil centrarse en los dos principales grupos, Garáfulic y Líder. En el auge del neoliberalismo, estos dos grupos concentraron los principales medios de prensa escrita de las dos regiones más importantes del país, que entonces atravesaba un momento de marcada polarización. El grupo PRISA, que poseía *La Razón*, principal periódico de La Paz, la capital administrativa y sede de gobierno; y el grupo Líder, que tenía a *El Deber* de Santa Cruz, principal medio de prensa de la región oriental. El Grupo Líder constituía el mayor conglomerado mediático del país que articulaba una red nacional de medios de comunicación, particularmente de prensa escrita. PRISA, por su parte, constituía en Bolivia un grupo de concentración de distintos tipos medios de comunicación, además de otro tipo de propiedades.

Tabla 2.1. Periódicos en propiedad de PRISA y Líder hasta 2005

Grupo empresarial	Medios de prensa escrita
PRISA	<ul style="list-style-type: none"> - La Razón (La Paz) - Nuevo Día (Santa Cruz) - El País (Tarija) - Extra (La Paz)
LÍDER	<ul style="list-style-type: none"> - El Deber (Santa Cruz) - La Prensa (La Paz) - Correo del Sur (Sucre) - El Potosí (Potosí) - El Alteño (El Alto) - El Nuevo Sur (Tarija) - El Norte (Montero) - Gente (Cochabamba)

Fuente: Información extraída de Contreras (2005).

El ex propietario de *La Razón*, Raúl Garáfulic, fue conocido por su gran crecimiento empresarial, pero sobre todo por sus vínculos con actores políticos. Este empresario ganó relevancia en el ámbito político tras construir nexos con el ex dictador Hugo Bánzer Suárez, siendo parte del núcleo empresarial que apoyó el golpe de Estado de 1971. De este modo, consolidó una relación de cercanía con Bánzer y, para el segundo mandato de éste, Garáfulic fue nombrado director del canal estatal de televisión. Esto marcó el inicio de una serie de

acercamientos de Garáfulic a los distintos gobiernos neoliberales de la democracia pactada, llegando a ser embajador de Bolivia en España, donde construyó “una densa red de contactos políticos y empresariales, a los que recurría años más tarde, al grado de convertirse en una suerte de apoderado directo de los intereses comerciales españoles en Bolivia” (Archondo 2003, 230)¹⁴, y donde se consolidó su amistad con Polanco, propietario del grupo PRISA, quien compró el año 2000 la totalidad de los medios de Garáfulic.

La favorabilidad de los gobiernos neoliberales para los intereses empresariales de Garáfulic y posteriormente de PRISA, ligado a otros grandes grupos económicos españoles, además de las cercanas relaciones entre los propietarios con los políticos de aquel período, posibilitó que el diario *La Razón* y los otros medios de este conglomerado, se manifestaran, por lo general, a favor de las tendencias derechistas – en ese momento hegemónicas – del país.

En el caso de los empresarios privados, sus intereses no llegan a configurar una ideología propiamente dicha (en un sentido filosófico doctrinal), más bien son un conjunto de ideas carentes de estabilidad y sumamente utilitarias que se acomodan a la coyuntura y a la línea política del gobernante, llegando en algunas ocasiones a un ensamblaje tal que el propietario del medio de comunicación ingresa de lleno al sistema político (KAS 2012, 69).

Por otro lado, el grupo Líder, propietario de *El Deber*, constituye su conglomerado a partir de la alianza de dos familias de larga tradición periodística en el país (de Cochabamba y Santa Cruz) y alrededor de las particularidades del discurso del Oriente boliviano. Este grupo es especialmente importante porque articula la producción de contenidos mediáticos con las principales líneas de disputa regional del país. Ideológicamente, el grupo Líder es el reflejo de las posturas de las élites orientales, sobre todo de Santa Cruz, con tendencias regionalistas ultraderechistas, favorables a los gobiernos neoliberales, sobre todo al MNR¹⁵ del empresario minero Gonzalo Sánchez de Lozada, por los privilegios de los principales sectores productivos de esa región.

Así, los dos principales medios de prensa bolivianos – *La Razón* y *El Deber* – desarrollaron durante los años del neoliberalismo discursos generalmente en favor de los gobiernos que rotaban en la democracia pactada, constituyendo una interrelación de incestos y blindajes (Archondo 2003) entre actores mediáticos y políticos, sea por la favorabilidad económica-empresarial o por la comodidad de las élites regionales en aquel sistema.

¹⁴ Este autor hace un valioso desarrollo en detalle de los vínculos empresariales y políticos de Garáfulic durante el auge neoliberal.

¹⁵ Movimiento Nacionalista Revolucionario

2.2.2. Sistema mediático en el contexto de polarización y crisis política

El período de transición estatal en el marco de la crisis no significó un reacomodo drástico del funcionamiento mediático. Más bien, la tendencia de los medios de comunicación conservadores se profundizó debido al clima de polarización política. Los conflictos sociales y el evidente debilitamiento del neoliberalismo “llevaron al primer plano de la atención pública el papel de los medios periodísticos que nuevamente asumieron posiciones, esta vez más palpables, en pro o en contra del *statu quo*” (Torrico 2011, 255). *El Deber* y *La Razón* asumieron la lucha ideológica desde la perspectiva partidaria por la pervivencia del sistema neoliberal, oponiéndose al discurso insurgente del MAS. Sin embargo, gran parte de la cobertura mediática privilegió a este partido (Torrico 2011) probablemente por su presencia cada vez más notoria en el escenario político.

La polarización mediática en Bolivia se manifestó no sólo en un nivel ideológico, sino que reprodujo la dicotomía en términos étnicos y regionales de la polarización política. Los contenidos giraban en torno a las diferencias entre las potenciales nuevas élites, de características indígenas populares, asentadas sobre todo en el Occidente del país y con un ímpetu socialista importante; y las viejas élites orientales pro capitalización empresarial y de auto identificación mestiza o blanca.

Además de retratar esta polarización, los medios contribuyeron a ella en dos campos: la línea editorial, que se orientó a la defensa o la crítica del “evismo” por lo que éste implicaba para el futuro de las élites y las contraélites, de unas regiones y otras, y para el tipo de desarrollo del país. Y, también, esto es lo más interesante, en las prácticas informativas, pues los medios concentraron toda su atención en las manifestaciones más negativas de la lucha entre las partes, sin capacidad ni ganas para situar los problemas en su contexto y, por tanto, darles una justa dimensión (Molina 2010, 203).

De este modo, la polarización reflejó también la politización abierta de los medios de comunicación como condición del paralelismo político en el sistema mediático en transición. Esto condujo a la tendencia de los medios a practicar un periodismo de opinión más que de información, lo que consolidó su papel de actividad política.

2.2.3. Situación del periodismo: un reflejo del sistema mediático

Al igual que sucede con la información sobre el conjunto de las dinámicas de la comunicación en Bolivia, los datos sobre el ejercicio periodístico son escasos, por lo que el estudio del

sistema mediático alrededor de esta dimensión de análisis tiene que ser cuidadoso. La situación del periodismo, por otro lado, debe ser comprendida desde las estructuras económicas y políticas que determinan contextos concretos, de modo que no sea concebida como una regularidad homogénea o estática. “El periodismo en la región latinoamericana se presenta como una profesión en proceso de cambio y profesionalización” (Amado et al. 2016, 12). Es importante, entonces, comprender la profesión desde el entorno político-económico que la define, más aun en procesos de crisis y transición política.

De manera general, el periodista boliviano se podría ajustar a la caracterización amplia del perfil del periodista latinoamericano como “hombre, mestizo o blanco, de poco más de treinta años, con un grado universitario en comunicación o periodismo, trabaja para un medio de comunicación, produce un promedio de 25 notas por semana y no pertenece a ninguna asociación profesional” (Amado et al. 2016, 12). Sin embargo, es posible encontrar algunos datos que profundicen al respecto, sobre todo en cuanto a las presiones ejercidas de los poderes políticos y económicos sobre los periodistas.

El periodista boliviano, según datos obtenidos por una de las pocas encuestas¹⁶ que trataron este tema,

es una persona por lo general trabajando entre diez y doce horas diarias, con índices [altos] de insatisfacción personal, con una mentalidad progresista, con fuertes prejuicios y rechazos hacia los poderes económicos y políticos, obligado muchas veces a autocensurar su trabajo o bien siendo censurado por sus jefes, con alta inestabilidad laboral y muy pesimista sobre su futuro laboral (Peñaranda 2002, 1-2).

Este panorama permite entender la condición de vulnerabilidad del periodista frente a poderes de facto que puede explicarse a partir de varias aristas. Algunos factores centrales son los siguientes: más de dos tercios de los periodistas son jóvenes no mayores de 35 años, es decir, sin suficiente experiencia y con alta carga laboral. También los bajos salarios son un factor explicativo, pues “el periodismo está subvaluado en el mercado laboral, los salarios pagados deben ser los menores dentro de la estructura orgánica de un medio de comunicación” (KAS 2012, 70). Asimismo, solamente el 24,9 % de los periodistas tiene título profesional y generalmente no cuentan con apoyo para formación especializada. Existen, por otro lado, altos índices de censura y autocensura (71,7 % y 64,4 % respectivamente), lo cual “confirma

¹⁶ En este caso se hará referencia a los datos obtenidos por Raúl Peñaranda en su estudio *Retrato del periodista boliviano*, que permite comprender en profundidad la situación del periodismo.

el estilo empresarial irrespetuoso de los derechos involucrados en las libertades de opinión, expresión e información” (Contreras 2005, 100). En su mayoría, los periodistas que se autocensuran lo hacen por motivos empresariales-publicitarios y políticos. De manera similar, los periodistas sufren censura sobre todo por motivos publicitarios y razones políticas.

La juventud e inexperiencia de los periodistas es una variable central que se relaciona directamente con la condición de precariedad laboral y vulnerabilidad frente a los intereses empresariales y políticos y sobre todo por las presiones de los propietarios y editores. En Bolivia, el ejercicio periodístico está estrictamente sujeto a las líneas demarcadas desde las instancias superiores de los medios de comunicación. “En el periodismo boliviano ha terminado por imponerse una visión autoritaria, que se basa en la simpleza de la siguiente estipulación: el que no está de acuerdo con la línea editorial del periódico, la radio o el canal, se va” (Peñaranda 2002, 6).

Otro elemento para considerar la función periodística del país refiere a la ética y valores del gremio. Según los datos revisados, más de la mitad de los periodistas (53,7 %) ha sufrido alguna vez intentos de soborno de dirigentes políticos, autoridades de gobierno, empresarios o dirigentes sindicales. Es más alto el porcentaje (59,5 %) de periodistas que conocen de casos de soborno realizados en el medio. Siguiendo esta línea, menos de la mitad de periodistas discuten asuntos de ética en sus medios de trabajo, por lo que la probabilidad de malas prácticas periodísticas es alta.

Por último, la inclinación ideológica de los periodistas es, en su mayoría, tendiente a la izquierda. Los datos muestran que en el gremio existe un alto nivel de desconfianza a los partidos políticos tradicionales del neoliberalismo y existe una percepción general (87,8 %) de que éstos son corruptos y no contribuyen al desarrollo del país. Un 78,5 % de los periodistas cree que las movilizaciones populares en medio de la crisis estatal de la década del 2000 fueron justas, lo que sugiere una cierta receptividad positiva por propuestas progresistas y de transformación estructural.

El bajo nivel de profesionalización periodística puede explicarse a partir de los hechos mencionados. Así, las condiciones estructurales del ejercicio de la profesión, determinadas por las presiones políticas y empresariales, convierten al periodista en un actor vulnerable como profesional. Pese a la profunda desconfianza de los periodistas hacia los actores e instituciones del sistema político neoliberal y la tendencia ideológica general hacia la izquierda, su trabajo se ve atropellado por la rigidez de las condiciones de censura y

autocensura en los medios de comunicación. Las falencias del sector en términos de ética pueden ser consideradas una consecuencia de los salarios bajos y la precarización laboral, pero sobre todo, de la estructura político-económica que enclaustra al periodista en un rol restringido de reproducción de discursos del poder hegemónico. Esta realidad se aleja mucho de las condiciones de ejercicio profesional que determina el marco jurídico en términos de comunicación. Esto sugiere el desarrollo débil de la institucionalidad que pueda garantizar el ejercicio pleno del periodismo, reafirmando así el bajo nivel de profesionalización periodística en Bolivia, las condiciones de posibilidad de mayores niveles de paralelismo político y la cualidad de “captura” del sistema mediático por los poderes político-empresariales.

2.3. Planteamiento del problema

El escenario de crisis estatal y transición política posibilita el análisis de las características del sistema mediático boliviano teniendo en cuenta las formas de operación de la ideología para construir un poder hegemónico a partir de la manera en la que la descolonización fue presentada mediáticamente. Partiendo de la comprensión sobre la fuerza hegemónica del proyecto del MAS en el ciclo insurgente iniciado el año 2000 y teniendo en cuenta la crisis orgánica del Estado neoliberal en el marco de un sistema mediático liberal-capturado en transición, es posible analizar la lucha ideológica que se desató en el seno de los medios de comunicación respecto del discurso de la descolonización. Particularmente, es importante analizar la manera en la que el discurso de la descolonización, por su cualidad hegemónica, permeó en la información mediática de los principales medios de prensa del país de carácter más bien conservador.

Concretamente, el proceso de transición para la consolidación de la hegemonía *masista*, tuvo como momentos de especial importancia: el lanzamiento de campaña del candidato Evo Morales, momento en el que se presenta una opción de poder en un contexto de incertidumbre; las elecciones presidenciales del 18 de diciembre de 2005, en las que el MAS ganó con mayoría absoluta (53,7% de los votos); y los actos de toma de posesión presidencial, sobre todo el ritual de investidura indígena que empoderó a Evo Morales como líder regional de los pueblos indígenas y posicionó una lógica de comprensión de la descolonización boliviana. Estos momentos muestran el proceso de consolidación de la potencia hegemónica del discurso de la descolonización del MAS materializado en la producción mediática. Es

decir, la progresión de la construcción mediática de la descolonización en el proceso por el cual el MAS constituía un nuevo bloque histórico.

2.3.1. Objeto de estudio

Para este trabajo, el objeto de estudio es la producción discursiva de los medios de comunicación (*La Razón y El Deber*) en torno al concepto de descolonización impulsado por el MAS durante su constitución hegemónica, particularmente en los tres momentos relevantes ya mencionados, es decir, el lanzamiento de campaña, el día de elecciones presidenciales y la toma de posesión presidencial. Se analizan los contenidos de los medios de comunicación de acuerdo a los criterios teóricos sobre la descolonización, sean éstos correspondientes a los enfoques decoloniales, indianistas-kataristas u otros.

El trabajo incluye también el análisis de los contenidos discursivos de los medios de comunicación tomando en cuenta las particularidades de la polarización política y mediática de Bolivia durante la crisis orgánica del Estado neoliberal. Es decir, contemplando sobre todo las divergencias políticas que existían, durante el crecimiento político del MAS, entre el Oriente y el Occidente del país¹⁷. De este modo, se trabaja sobre los contenidos de medios de comunicación de ambas regiones – *La Razón* de La Paz y *El Deber* de Santa Cruz¹⁸ –, considerando que las realidades de éstas fueron influidas políticamente, de formas particulares, por los discursos sobre lo indígena y la descolonización.

Como se explicó, la polarización en Bolivia no sólo fue ideológica, sino que también supuso una imbricación entre lo étnico, lo clasista y lo regional. De este modo, se trazaron discursos políticos diferentes en cada región, respondiendo a sus contextos y demandas particulares. El tema indígena fue especialmente relevante en la formación de discursos políticos y mediáticos en ambas regiones, por lo que estudiar la producción mediática contemplando esta diferencia resulta enriquecedor para el análisis.

2.3.2. Objetivos de investigación

Objetivo general:

¹⁷ En las elecciones presidenciales del 2005 el MAS ganó notablemente en todas las provincias de los Departamentos de La Paz, Oruro y en Potosí solo perdió en una provincia, ganando así el Occidente del país. En cambio, en los Departamentos del Oriente, el MAS perdió en la mayor parte de las provincias según los datos del Tribunal Supremo Electoral. Esto muestra la gran división a nivel ideológico entre ambas regiones, que determinó la dinámica política desde que el MAS empezó a constituirse como hegemonía.

¹⁸ La explicación detallada de la selección de estos dos medios de prensa se la realiza en el capítulo metodológico.

Explicar la relación entre el discurso de la descolonización y la posición hegemónica del MAS en el sistema mediático del momento de crisis estatal.

Objetivos específicos:

1. Analizar la relación entre el discurso mediático y el discurso de la descolonización del MAS.
2. Analizar la manera en la que el proceso de construcción mediática opera como estrategia ideológica para legitimarse en el marco de estructura hegemónica del MAS.
3. Determinar si la legitimidad del discurso del MAS se construye a partir de los enfoques teóricos a los que se adscriben los medios de comunicación.

2.3.3. Preguntas de investigación

Pregunta de investigación general:

¿Cuál es la relación entre el discurso de la descolonización y el sistema mediático boliviano en el marco de la formación de la posición hegemónica del MAS?

Preguntas de investigación específicas:

1. ¿El discurso de la descolonización del MAS puede ser considerado una respuesta a un proceso de construcción mediática? ¿De qué manera?
2. ¿Cómo se legitima el discurso de la descolonización considerando el proceso de construcción mediática?
3. ¿A qué enfoque teórico de la descolonización se aproximan los medios de comunicación analizados en sus contenidos?

2.3.4. Hipótesis de trabajo

1. El discurso de la descolonización fue construido mediáticamente a través del posicionamiento de determinadas visiones sobre lo indígena en los medios de comunicación durante la formación hegemónica del gobierno de Evo Morales.
2. El discurso de la descolonización del MAS se legitima por un proceso de construcción mediática, acompañado por las condiciones hegemónicas del partido.
3. Los medios de comunicación analizados privilegian los enfoques decoloniales sobre la descolonización. Esto es importante para legitimar el discurso del MAS al ponderar visiones estereotipadas sobre los valores culturales de lo indígena.

Justificación de la investigación:

Estudiar las transformaciones sociopolíticas de los últimos veinte años en Bolivia sigue siendo una necesidad en las ciencias sociales. Los diferentes factores que determinaron la emergencia del MAS como partido hegemónico pueden ser explotados académicamente para una mayor comprensión de la realidad política boliviana. Entre estos factores, es importante profundizar los estudios sobre las formas en las que la ideología opera en los sistemas mediáticos y políticos como dispositivo de legitimación de discursos que apelan a la etnicidad como articulador de proyectos políticos, como es el caso del concepto *masista* de la descolonización. En este sentido, la importancia de estudiar el caso boliviano a partir de las categorías teóricas presentadas previamente tiene por lo menos tres implicaciones centrales.

Primero, la exploración y caracterización del sistema mediático boliviano que académicamente es un espacio aún incipiente. Esta investigación da pie a trabajar de manera más rigurosa en un modelo completo del sistema mediático boliviano, contemplando la complejidad de la dinámica política y de la conformación social del país (actores sociales y políticos, instituciones, discursos, etc.). El estudio del sistema mediático es actualmente necesario en términos académicos, pues los aportes teóricos existentes muestran la exigencia de trabajar en modelos aterrizados en la región latinoamericana para comprender las particularidades de la comunicación en contextos diversos. Esta investigación apunta a indagar acerca de los factores sobre los que se asienta el sistema mediático boliviano, lo que puede resultar una contribución teórica inicial en este campo de estudio de la comunicación.

Segundo, la profundización en el estudio sobre las condiciones hegemónicas del MAS que determinaron el sistema político boliviano desde principios de siglo. El trabajo permite una mejor comprensión de la reconfiguración de fuerzas tras la crisis del Estado neoliberal en el marco del análisis de los medios de comunicación como espacios de lucha ideológica – y su relación con el sistema político – que influyeron de manera importante en la consolidación hegemónica del gobierno de Evo Morales durante su primer mandato. Pese a que hay un importante desarrollo teórico sobre la hegemonía del MAS, este trabajo propone una profundización sobre las implicaciones mediáticas del proceso de emergencia y consolidación hegemónica del partido.

Tercero, la profundización en el estudio sobre la Descolonización como concepto y como parte de la realidad política del país. Es necesario que este concepto siga siendo analizado a la luz de la teoría y de las condiciones de existencia de la población indígena boliviana. La

investigación profundiza sobre los usos que se le da a este concepto desde los discursos políticos y mediáticos. Se plantea entonces hacer una contribución al debate – actualmente vigente – sobre la descolonización a partir de las formas en las que se la reivindica desde espacios de lucha ideológica en el contexto de formación de hegemonía del MAS. Esta dilucidación teórica permite, en parte, comprender el derrotero político del MAS a partir de su consolidación hegemónica en términos de reivindicación étnica-cultural.

Con todo, esta investigación es una contribución teórica sobre el funcionamiento general del sistema mediático boliviano, acompañada del análisis de dos realidades imprescindibles para el estudio del caso boliviano: la reconfiguración del sistema político bajo la dirección hegemónica del MAS y la descolonización como discurso recurrente, conflictivo, contradictorio y necesario para la democratización política de Bolivia.

Capítulo 3

Metodología

3.1. Estrategia metodológica

Al ser este trabajo un intento por comprender en profundidad las formas en las que opera el discurso para la reproducción o la resistencia del poder y la dominación con perspectiva de hegemonía, es necesario aclarar que el paradigma que dirige esta tesis tiene un sentido crítico. La intención de encontrar elementos que permitan entender de qué maneras los discursos modelan proyectos de poder – y viceversa –, se comprende bajo las premisas del paradigma crítico, que concibe al investigador como un agente involucrado con el objeto de estudio y con una postura de denuncia ante el statu quo de los discursos dominantes.

En este caso, la investigación se desarrolla con el objetivo macro de comprender el ejercicio del poder a través de estrategias discursivas alusivas a un tema especialmente sensible en el contexto boliviano: la descolonización y la centralidad de lo indígena para la legitimación de un proyecto político en el contexto histórico específico ya mencionado en el capítulo anterior. Además se trata de reflexionar críticamente, a partir de los hallazgos que se obtengan, sobre la instrumentalización de lo indígena, bajo el discurso de la descolonización, para la legitimación de significados estereotipados y románticos de las diferentes identidades étnico-culturales. Un enfoque crítico, entonces, no sólo posibilita la comprensión abstracta de los fenómenos sociales estudiados, sino que asume una postura de denuncia ante las estructuras de significado aparentemente estáticas, pero condicionadas por intereses específicos de poder.

En este marco, esta investigación busca, de manera general, encontrar explicaciones sobre la relación entre el discurso de la descolonización y la pugna hegemónica por el control del Estado en el marco de la configuración del sistema mediático boliviano en el momento de crisis estatal explicado anteriormente. Así, se espera que la tesis proponga formas de comprender las maneras en las que se dan – y por qué se dan – determinados procesos mediáticos y políticos. Este trabajo, por tanto, se enmarca dentro de un enfoque cualitativo de investigación, pues más que buscar generalizaciones, se trata de analizar, comprender e interpretar hechos concretos a partir de los postulados teóricos amplios desarrollados en el primer capítulo.

Además, se parte de la premisa que para comprender la realidad social es necesario profundizar en los significados intersubjetivamente compartidos que la conforman (Berganza

y Ruiz San Román 2005), por lo que un análisis cualitativo permite interpretar fenómenos sociales concretos a partir de dichos significados constitutivos de la realidad. Este hecho otorga una importancia central al lenguaje en la realidad social y en el desarrollo de cualquier hecho político y mediático. Por lo tanto, el enfoque cualitativo en este caso está dirigido a interpretar las variables del lenguaje en su relación con las estructuras institucionales y de poder. Es decir, se trata de comprender, a partir de un trabajo de interpretación cualitativa, las formas en las que opera el lenguaje en estructuras políticas concretas y con sentidos particulares construidos por los agentes intervinientes en hechos particulares. Entonces, se comprende como técnicas cualitativas a las que:

Teniendo su base en la metodología interpretativa, pretenden recoger el significado de la acción de los sujetos. Se prima el sentimiento o las razones que tiene un individuo para realizar una acción concreta sobre la cantidad de veces que se realiza dicha acción. Las técnicas cualitativas se insertan en la lógica de la comprensión, siendo un componente esencial la interpretación subjetiva, y por ello el lenguaje y los discursos: se trata de captar los motivos, los significados, las emociones, y otros aspectos subjetivos de las acciones e interacciones de los individuos y los grupos (Berganza y Ruiz San Román 2005, 32).

La estrategia metodológica para este caso, entonces, está orientada a comprender a profundidad los procesos de construcción mediática del discurso de la descolonización en un contexto específico a partir del análisis de la interrelación entre las condiciones de hegemonía y el funcionamiento de la ideología en el sistema mediático, y las formas de operación del lenguaje como factor constitutivo de la realidad social.

3.2. Análisis Crítico del Discurso: método para descubrir las relaciones de poder subyacentes

Este trabajo plantea responder a las preguntas de investigación utilizando el Análisis Crítico del Discurso como herramienta para descubrir e interpretar las pugnas hegemónicas del momento de crisis estatal en torno al discurso de la descolonización en dos medios de comunicación bolivianos. A partir de una revisión exhaustiva de los textos, este método, al ser “la forma más sofisticada del análisis cualitativo de datos” (Van Dijk 2010, 68) permite obtener detalles que den cuenta de las características hegemónicas-ideológicas que operan en el discurso mediático respecto al tema de la descolonización.

De manera general, el Análisis Crítico del Discurso (ACD), más que una “técnica fija y prescriptiva” (Íñiguez Rueda y Antaki 1998, 59), es una disciplina (Van Dijk 2010) flexible y

perfectible de acuerdo a los intereses de la investigación. El ACD se nutre de la psicología, la lingüística, la sociología y la ciencia política, entre otras, para su desarrollo, lo que le da una cualidad de apertura interdisciplinaria.

Una de las principales entradas al ACD se enfoca en los estudios del discurso en relación con las estructuras de poder en términos de hegemonía (Fairclough 2008). El presente trabajo se centra en el ACD bajo este enfoque, privilegiando el análisis de las conexiones entre lenguaje, poder e ideología (Fairclough 1995). En este sentido, se atiende de manera central a los fenómenos políticos-sociales en los que se desenvuelven los discursos (Bonin 2006), es decir, al contexto político que condiciona (y a la vez es condicionado por) las propiedades lingüísticas y textuales de los discursos en una determinada coyuntura, pues el texto está – indefectiblemente – socialmente situado (Van Dijk 2010). Así, puede decirse inicialmente que el ACD busca comprender e interpretar la forma en la que el discurso está involucrado en los procesos de poder y dominación.

Brevemente puede entenderse al ACD como una herramienta para la elucidación e interpretación de los problemas sociales y las relaciones de poder y dominación presentes implícitamente en el discurso. Se entiende que el discurso es una expresión ideológica, histórica y que constituye la realidad social. Así, el ACD permite comprender cómo determinadas relaciones políticas son construidas y legitimadas discursivamente.

A continuación se presentan algunos apuntes para comprender más específicamente el uso del ACD en esta investigación:

Primero, es necesario definir brevemente el concepto de discurso como texto y como forma de interacción social con la capacidad de producir y reproducir modelos mentales, actitudes o ideologías determinadas. El discurso es concebido como una práctica social, como el “lenguaje en uso, la comunicación entre actores en un contexto determinado” (Íñiguez Rueda y Antaki 1998, 61), esto es, como una forma de construcción de la realidad social. El lenguaje, pues, no sólo consiste en *decir* sino que tiene una dimensión accional, es decir, consiste principalmente en *hacer* y construir determinadas realidades sociales (Bonnin 2006, 2). Así, el discurso, bajo el enfoque del ACD, es un “modo de acción situado histórica y socialmente, en una relación dialéctica con otros aspectos de ‘lo social’ (su ‘contexto social’)” (Fairclough 2008, 172). Es decir, el discurso es constituido socialmente a la vez que socialmente constitutivo (Blommaert y Bulcaen 2000; Fairclough 2008; Van Dijk 1999).

Esta dialéctica entre discurso y realidad social está directamente relacionada con las instituciones sociales y particularmente con las instituciones de poder. El discurso, pues,

está determinado por convenciones asociadas a instituciones sociales, las que, al mismo tiempo, son modificadas por el propio discurso, contribuyendo alternativamente a su transformación. Es por esta relación dialéctica entre discurso y estructuras sociales que éste reviste gran importancia en términos de relaciones de poder, ya que el control sobre los tipos de discurso por parte de los detentores del poder institucional y social es un factor fundamental en el mantenimiento del mismo (Maniglio 2015, 301-302).

La noción de poder, para el ACD, tiene que ver con la capacidad de un grupo de controlar los actos y pensamientos de otros grupos a través de recursos discursivos (Van Dijk 1999; 2015) que operan en instituciones sociales específicas. De este modo, las instituciones sociales contienen y producen diversas formaciones discursivas e ideológicas asociadas a los diversos grupos de poder. Los medios de comunicación¹⁹, en este sentido, constituyen su acción de acuerdo con las normas de dichas formaciones ideológicas-discursivas (Fairclough 1995), interrelacionándose con los discursos en pugna, sean éstos dominantes o subalternos. Es importante remarcar que el acceso y el control del discurso público es un recurso de poder en sí mismo (Van Dijk 1999), siendo los medios de comunicación instituciones centrales para la reproducción de discursos dominantes.

Estos discursos, por el proceso hegemónico, tienden a naturalizarse y a hacerse parte de los sentidos comunes de la época, escondiendo su carácter de dominación sobre discursos subalternos, es decir, adquieren una aceptación como hechos no-ideológicos: “La naturalización otorga a las representaciones ideológicas particulares el estado de sentido común y por lo tanto las hace opacas, es decir, ya no son visibles como ideologías”²⁰ (Fairclough 1995, 42). De este modo, el hecho de entender una idea “natural” como una expresión no-ideológica, encierra en sí mismo una condición política, es decir, un hecho de poder. La construcción hegemónica de determinados sentidos apunta a ocultar el carácter ideológico de los mismos volviéndolos parte del lenguaje cotidiano bajo una noción aparentemente despolitizada.

El carácter crítico del ACD se define por la intención de desnaturalizar estos discursos dominantes e interpretarlos en relación con las estructuras sociales. El objetivo al que se

¹⁹ Se entiende, desde la perspectiva del ACD, que el discurso mediático es una forma de discurso al que normalmente acceden las élites políticas, por lo que es esencial para la legitimación del poder.

²⁰ Traducción propia, texto original en inglés.

apunta es dilucidar tales naturalizaciones – recursos ideológicos subyacentes – y aclarar los efectos sociales y políticos del discurso que normalmente son, en apariencia, “opacos”; y explicar, asimismo, por qué esa opacidad es un factor que por sí misma asegura el poder y la hegemonía (Fairclough 2008). El ACD busca encontrar respuestas e interpretar cómo determinados recursos discursivos desplegados en el espacio social posibilitan el establecimiento y legitimación del poder de un grupo social dominante en un contexto histórico específico.

En resumen, puede definirse al ACD a partir de las siguientes propiedades y principios (Van Dijk 1999; 2015):

- Las relaciones de poder son discursivas.
- El discurso – como una forma de acción – es ideológico, histórico y constituye a la realidad social.
- El ACD se enfoca en problemas sociales y temas políticos más que en el mero estudio de las estructuras discursivas por fuera de contextos particulares.
- Más que describir, esta herramienta busca explicar las estructuras del discurso en relación con las estructuras sociales.
- El ACD se enfoca en las formas en las que el discurso confirma, legitima, reproduce o combate las relaciones de poder y dominación.

3.2.1. Propuesta de operacionalización para el análisis

Para desarrollar el análisis bajo el enfoque del ACD presentado se proponen dos categorías generales que permiten comprender las relaciones entre las condiciones de hegemonía que operan en los medios de comunicación y las particularidades de las posturas respecto al discurso de la descolonización en el ámbito mediático. La propuesta consta de dos dimensiones analíticas amplias, cada una correspondiente a una categoría teórica específica (Hegemonía y Descolonización). De cada dimensión analítica se desarrollan algunos elementos discursivos que permiten interpretar el sentido que los medios de comunicación otorgan a los hechos sociales y a los actores involucrados en los mismos. Cabe indicar que los criterios de análisis que guían este esquema se obtienen principalmente a partir de los aportes de Chaureadeau y Maingueneau, Fairclough y Van Dijk.

1.- Construcción discursiva de posicionamientos

La primera dimensión de análisis, correspondiente a la categoría de hegemonía, tiene que ver con la construcción discursiva de posicionamientos en relación a hechos sociales o eventos concretos relativos a la descolonización. Se trata de explicar de qué manera los medios de comunicación reflejan la disputa de sentidos en el contexto de crisis estatal, esto es, cómo posicionan y/o legitiman discursivamente distintas visiones sobre la descolonización. Los elementos discursivos que se analizan para esto son los siguientes:

a) Tema central: se analiza qué temas son escogidos en distintos momentos y cuáles son los elementos que se enfatizan o a los que se da especial importancia para establecer los temas; se observa también cómo determinados temas son excluidos o minimizados.

b) Tenor: Se interpreta el tenor del texto (positivo/negativo) respecto del tema presentado. Se relaciona la construcción de temas centrales y aspectos enfatizados respecto de los hechos sociales con la construcción positiva o negativa de los mismos.

c) Posicionamiento: se buscan elementos que indiquen si el medio de comunicación muestra una identidad respecto de algún hecho conflictivo concreto, es decir, cómo se sitúa respecto del mismo. El posicionamiento corresponde a la posición que ocupa un locutor en un campo de discusión, a los valores que defiende (de manera consciente o inconsciente) y que caracterizan a la vez su identidad social e ideológica” (Chaureadeu y Maingueneau 2005, 453).

Se incluye, para esto, el análisis de las tendencias opinativas en el medio para ver de qué modo éste se sitúa respecto de un tema específico a través de juicios a favor o en contra de los hechos. Se analiza si los textos buscan posicionar actitudes evaluativas o reacciones afectivas en referencia a hechos concretos. Asimismo, se contemplan posibles expresiones de juicios de valor respecto de los hechos sociales. Para esto se analiza si la orientación de los medios de comunicación se expresa en términos de valores a través del uso de adjetivos calificativos o expresiones dicotómicas (armonía/caos; verdad/mentira) que reflejen posiciones valorativas.

d) Uso de metáforas: entendidas como la sustitución de la palabra por analogía (Chaureadeu y Maingueneau 2005), las metáforas cumplen una función persuasiva en el ejercicio hegemónico en el plano discursivo. Los discursos mediáticos “hacen amplio empleo de la metáfora para imponer opiniones sin demostrarlas” (Chaureadeu y Maingueneau 2005, 387) a

través de juicios de valor o intenciones de evaluación. Se busca comprender a partir de qué elementos discursivos se construyen las metáforas y cómo estas se relacionan entre sí.

e) Persuasión: Identificar de qué manera el texto busca la adhesión a una posición determinada respecto de algún fenómeno social. Se analiza si el texto busca la explicación, legitimación de un punto de vista particular o la intención de eliminar discursos “rivales” (Chaureadeu y Maingueneau 2005, 440).

f) Presuposiciones: se analiza si el texto presenta su contenido como si fuera algo ya conocido *a priori* por los interlocutores, como si un determinado fenómeno o característica de un hecho social estuviese almacenado naturalmente en la memoria colectiva y construido como sentido común, lo que le da fuerza a un proyecto de poder hegemónico (Fairclough 2003).

g) Implicación: se analiza qué hechos concretos no se nombran explícitamente y de qué manera se los da por sobreentendidos. Se ve también si los elementos implícitos muestran una ambigüedad intencional para la presentación de algún hecho social o si éstos buscan construir determinadas inferencias en los receptores.

h) Estrategias discursivas: se entiende a esta categoría como la elección consciente o inconsciente del sujeto enunciador “de cierto número de operaciones de lenguaje” (Chaureadeu y Maingueneau 2005, 245) para lograr la *legitimación*, la *credibilidad* o la *captación* de determinados sentidos.

La estrategia de legitimación se da cuando el emisor “entra en un proceso de discurso que debe conducir a que se le reconozca un derecho a la palabra y una legitimidad para decir lo que se dice” (Chaureadeu y Maingueneau 2005, 348). Esta estrategia busca construir una posición de autoridad legítima respecto de los interlocutores. La estrategia de credibilidad, por otro lado, busca que las manifestaciones del medio de comunicación sean percibidas como veraces. El uso de esta estrategia se ve cuando el enunciador se posiciona como: 1) neutral, para tratar de borrar la toma de posición respecto de un hecho; 2) comprometido, para imprimir cierto sentido de convicción respecto de un tema; 3) distanciado, para analizar fríamente cualquier hecho social, apegándose a tecnicismos o comentarios de expertos. Por último, la estrategia de captación apunta a seducir o persuadir al interlocutor “a fin de que acabe por entrar al universo de pensamiento que subyace en el acto de comunicación, y comparta así la intencionalidad, los valores y las emociones de que este es portador” (Chaureadeu y Maingueneau 2005, 83). El proceso de captación se da de dos maneras, a

través del establecimiento de polémicas con los valores de los actores sociales; o a través del uso de analogías, comparaciones, metáforas, etc., que se apoyan mayormente en creencias más que en conocimientos. En la comunicación mediática, esta estrategia consiste en “poner en escena la información a fin de que esta participe de un espectáculo que, como todo espectáculo, debe conmover la sensibilidad del espectador” (Chaureadeu y Maingueneau 2005, 83), por ejemplo, a través del juego de palabras, apelaciones a las emociones, etc.

2.- Construcción de actores sociales

La segunda dimensión de análisis para este trabajo tiene que ver con la manera en la que el texto construye determinadas representaciones de los actores sociales involucrados alrededor de la temática de la descolonización. Particularmente se busca comprender cuál es el tipo de representación mediática en torno a la cuestión indígena – en el marco de las teorías de la descolonización revisadas – a partir de los actores sociales. Es decir, de qué manera se comprende al fenómeno de la descolonización a partir de la construcción de los medios de comunicación sobre los actores involucrados, particularmente indígenas. Algunos de los elementos discursivos y criterios de análisis tienen relación directa con la primera dimensión analítica, de modo que en ciertos casos se analizan los mismos elementos pero no sólo a partir de los posicionamientos respecto de los hechos sociales, sino incluyendo a la construcción de actores sociales. Los elementos del texto que se analizan para esta dimensión son los siguientes:

- a) Uso de voz pasiva: se analiza si el texto busca menoscabar la agencia de un actor social, por ejemplo a través de oraciones impersonales. Se trata de encontrar elementos que den cuenta de las elecciones hechas por los medios de comunicación para excluir a los actores o para representarlos en roles pasivos (Fairclough 2003).
- b) Estetización: se ve si el texto enfatiza los aspectos estéticos de las identidades de los actores sociales, o si se apoya en la estética para crear determinadas imágenes de los mismos (Fairclough 2003). Se analiza también si el uso de elementos estéticos tiene como contraparte un posible uso de elementos racionales e intelectuales.
- c) Presuposiciones: se trata de elucidar el sentido ideológico de las suposiciones sobre el rol o las características de los grupos sociales. Esto permite ver de qué forma se asume la situación de los actores sociales como parte del sentido común.

d) Estereotipación: se entiende a los estereotipos como “representaciones colectivas congeladas, creencias preconcebidas sobre grupos o individuos muchas veces nocivas” (Chaureadeu y Maingueneau 2005, 238). El análisis de este elemento explica cómo se crea una idea estática de un actor social alrededor de determinadas palabras o a través de la asignación de atributos específicos. Se ve también si el texto representa como naturales o inmóviles ciertas características de los grupos sociales.

e) Opinión: bajo los mismos parámetros que en la primera dimensión de análisis, en esta parte se observa si el medio de comunicación se manifiesta a favor o en contra de un actor social en particular; y si existe una actitud evaluativa o expresiones valorativas respecto de los mismos.

f) Implicación: al igual que en la dimensión analítica referente a la construcción de posicionamientos, se analiza qué actores no son nombrados explícitamente, si se da por entendido el rol o la postura de determinados actores, si se menciona de manera ambigua las características de los actores sociales, o si se construyen inferencias sobre la posición de los actores sociales en el escenario político.

g) Caracterización: Se analiza qué atributos son utilizados para construir una determinada noción de los actores. Se ve si éstos responden a nociones de fortaleza/debilidad; individual/colectivo; democrático/autoritario, etc.

h) Estrategias discursivas: se trabaja bajo los parámetros de análisis de las estrategias de legitimación, credibilidad y captación ya mencionadas, pero en este caso respecto de la imagen de los actores sociales. Además se incorporan tres criterios al análisis: 1) el uso de comparación positiva/negativa, es decir, la comparación de un actor social con otros reconocidos como “buenos” o “malos”; 2) uso de generalización, esto es, el hecho de identificar una persona o un grupo con toda una corriente de pensamiento, ideología, etc.; y 3) uso de lexicalización positiva o negativa para identificar a un actor social (Van Dijk 1996).

La Tabla 3.1 resume de manera esquemática el trabajo de análisis contemplando los elementos de las dos dimensiones analíticas en relación con el contexto político. Es importante destacar nuevamente la relación que este esquema posibilita entre las categorías teóricas de la Hegemonía y la Descolonización. Éstas son centrales para el discurso mediático en el contexto que se analiza, pues tanto la construcción ideológica de posicionamientos políticos, como la construcción de imaginarios respecto de los actores sociales, en el marco de una configuración particular del sistema mediático, hacen inteligible el trabajo discursivo de

los medios de comunicación en el contexto de crisis e irrupción hegemónica del MAS, y por tanto, posibilita la comprensión de la construcción mediática del discurso de la descolonización. En suma, a partir del análisis de la construcción de posicionamientos y actores sociales es posible entender las continuidades, rupturas o paradojas del discurso mediático respecto del tema de la descolonización teniendo en cuenta al contexto como elemento imprescindible del análisis de los textos.

Tabla 3.1. Esquema general de análisis

Categorías teóricas	Dimensiones analíticas	Elementos discursivos	Criterios de análisis
HEGEMONÍA: De qué manera los medios de prensa expresan la disputa de sentidos en el momento de crisis. Cómo se legitiman discursivamente distintas visiones sobre la descolonización.	Construcción de posicionamientos	Tema central	Cuáles son los temas centrales Qué temas son excluidos o minimizados
		Tenor	Cuál es el tenor del texto: positivo/negativo; qué relación tiene con los temas centrales.
		Posicionamiento	Cómo el medio de comunicación muestra una identidad respecto de un hecho concreto
			Opinión: Cómo el medio construye juicios a favor o en contra; el medio tiene una actitud evaluativa.
			Juicios de valor: el medio expresa su postura en términos de valores; utiliza dicotomías valorativas; utiliza adjetivos calificativos
		Uso de metáforas	Cómo cumplen una función persuasiva
		Persuasión	De qué manera el texto busca la adhesión a una posición determinada
		Presuposiciones	Se asume que los contenidos son parte del sentido común colectivo
		Implicación	Qué hechos concretos no son nombrados explícitamente
			Se da por sobreentendido algún hecho o fenómeno social
Los elementos implícitos muestran una ambigüedad intencional respecto de algún hecho concreto De qué manera se construyen <i>inferencias</i>			
Estrategias discursivas	El texto busca la legitimación, credibilidad o captación de un determinado sentido		
DESCOLONIZACIÓN: Cuál es la representación de la cuestión indígena y de la	Construcción de actores sociales	Uso de voz pasiva	De qué manera se busca menoscabar la agencia de un actor social Uso de oraciones impersonales

temática de la descolonización a partir de los actores sociales.		Estetización	Enfatiza los aspectos estéticos de las identidades de los actores sociales
			Se apoya en la estética para crear determinadas imágenes de los actores sociales
		Presuposiciones	Cuál es el sentido ideológico de posibles suposiciones respecto de los actores sociales
		Estereotipación	Cómo se asocia la idea de un actor social alrededor de una palabra
			Cómo se trata de fijar (congelar) la idea de un actor social a través de la asignación de atributos concretos El texto representa como <i>naturales e inmóviles</i> ciertas características de los actores sociales
		Opinión	Se manifiesta a favor o en contra de un actor social en particular
			Se muestra una actitud de evaluación respecto de los actores sociales
			Juicios de valor (actor social como bueno/malo)
		Implicación	Qué actores no son nombrados explícitamente
			Se da por sobreentendido el rol o la posición de actores determinados
			La caracterización/posicionamiento de un actor social es intencionalmente ambigua
			De qué manera se construyen <i>inferencias</i> sobre la posición de los actores sociales en el escenario político
		Caracterización	Con qué atributos se construye una noción de los actores.
		Estrategias discursivas	Uso de <i>comparación positiva/negativa</i> : Comparación de un actor social con otros reconocidos como "buenos" o "malos"
			Uso de Generalización: identificar una persona o un pequeño grupo con toda una corriente de pensamiento, ideología, etc.
			Uso de lexicalización (positiva o negativa) para identificar a un actor social
El texto busca legitimar, hacer creíble o captar en el interlocutor una determinada imagen de los actores sociales.			

Fuente: Información extraída de Chaureadeau y Maingueneau (2005), Fairclough (2003) y Van Dijk (1996).

3.3. Corpus de análisis

Esta investigación trabaja sobre la prensa de referencia boliviana. Se analizan los dos medios de prensa bolivianos con mayor tirada diaria, que además son de las dos principales regiones del país (Oriente y Occidente). *El Deber* de Santa Cruz es el periódico de mayor circulación nacional con alrededor de cuarenta mil ejemplares diarios (Molina 2010), mientras que *La Razón*, el diario paceño, es el segundo con aproximadamente veinte mil ejemplares puestos en circulación diariamente (Molina 2010)²¹. Además, estos son los dos medios de prensa de mayor preferencia entre la población, según datos del Observatorio Nacional de Medios, el 30% de la población prefiere leer *El Deber* y un 12% prefiere *La Razón* (ONADEM 2013).

En Bolivia la prensa escrita no es el medio de mayor preferencia entre la población como lo es la Televisión y la Radio (ONADEM 2013). Sin embargo, este trabajo se desarrolla bajo la evidencia de que incluso la población no lectora de la prensa de referencia “conoce y maneja los encuadres que ésta construye a través del consumo de otros medios (principalmente audiovisuales)” (Rodríguez y Castromil 2010, 198). Entonces, se analizan los medios mencionados comprendiendo su importante circulación social pese a no ser los más consumidos, y además teniendo en cuenta su carácter de actores políticos-sociales, espacios de producción cultural y fuentes de información histórica (Kircher 2005), pues la prensa escrita “permite conocer aspectos de la historia política y cultural de las sociedades, como así también aspectos centrales en la comprensión de los procesos históricos” (Kircher 2005, 122).

Es importante recalcar que las variables de análisis trabajadas aquí provienen de la construcción teórica desarrollada en el primer capítulo. De este modo se entiende cómo el concepto de hegemonía se aplica al caso del MAS, lo cual permite analizar el discurso de la descolonización en los medios de prensa. El marco teórico y el contexto desarrollado en términos de hegemonía posibilita comprender la relación entre la posición hegemónica del MAS y el sistema de medios de comunicación a partir del discurso de la descolonización.

Como se anticipó en el capítulo previo, el corpus de análisis de esta investigación es seleccionado en base a tres hitos fundamentales para la consolidación hegemónica del MAS y la comprensión del impacto del discurso de la descolonización en el ámbito mediático. Estos hitos permiten observar y analizar el proceso de consolidación hegemónica del MAS respecto

²¹ Cabe indicar que en Bolivia no existe una instancia de control público de la tirada de los medios de prensa, por lo que los datos son aproximaciones.

del discurso de la descolonización en el contexto de crisis y polarización política-mediática, con las particularidades explicadas en el capítulo 2:

- 1° hito: 12 de octubre de 2005, lanzamiento de campaña del MAS rumbo a las elecciones presidenciales. Este es el momento en el que se oficializa un proyecto indígena de poder con amplia posibilidad de obtener la victoria. Es un punto de inflexión en el período de crisis de Estado en el que el empate catastrófico²² comienza a resolverse a través de un proyecto hegemónico.
- 2° hito: 18 de diciembre de 2005, día de la elección presidencial. Es el inicio de la renovación de élites, en este caso, lideradas por un indígena. Es el episodio en el que se realiza una de las máximas del discurso de la descolonización, la obtención del poder estatal.
- 3° hito: 21 y 22 de enero de 2006, actos de investidura presidencial a Evo Morales (ante los pueblos indígenas en un ritual ancestral y ante el Congreso como acto oficial). Estas son las fechas en las que se consolida el proyecto de poder del MAS. Es el inicio del proceso de construcción de un bloque de poder constituido como hegemónico, de una nueva etapa estatal. El ritual de investidura ancestral, además, marcó una nueva forma de entender la política en Bolivia, pues los simbolismos desplegados y la escenificación del poder de Morales mostraron la particularidad de la reivindicación de lo indígena en torno al discurso de la descolonización.

El análisis se realiza, además, en los cinco días anteriores y posteriores a cada hito con el fin de obtener mayores insumos para comprender el desarrollo del discurso sobre la descolonización en los medios de comunicación. Esto también permite obtener elementos para interpretar, a través del discurso, parte del funcionamiento del sistema mediático en el momento de crisis y sustitución de élites. Es decir, las regularidades discursivas de los medios de comunicación analizados en cada hito permiten comprender parcialmente el comportamiento del sistema mediático boliviano.

Por último, se analizan todas las noticias que mencionan o desarrollan el tema de la descolonización en las fechas mencionadas, incluyendo las portadas y las columnas de opinión. Asimismo, se analizan las notas que mencionan a lo indígena, en especial si se lo hace en relación con el escenario político de esa coyuntura. El hecho de incluir en el análisis las portadas y las notas de opinión, además de las noticias, permite tener una mirada más

²² La explicación de esta categoría se encuentra en el primer capítulo.

amplia sobre las formas en las que el discurso de la descolonización permea en los medios analizados; y la manera en la que estos medios – al ser refractarios a Evo Morales – mantienen sutil o abiertamente líneas discursivas conservadoras. Es decir, analizar diferentes secciones de los diarios posiblemente dé más insumos para entender el tipo de construcción mediática del discurso de la descolonización teniendo en cuenta el posicionamiento de *El Deber* y *La Razón* en el contexto político-mediático de crisis y transición estatal. Con todos estos criterios de selección de la información, el corpus de análisis consta de un total de 158 noticias en ambos medios, 60 en el caso de *El Deber* y 98 en *La Razón*.

Capítulo 4

Análisis: La construcción discursiva de posicionamientos respecto de la descolonización

En este capítulo se desarrolla el análisis de la información recopilada tanto de *El Deber* como de *La Razón* en articulación con la categoría de hegemonía. Como se explicó en el capítulo previo, se trata de analizar cómo los medios de comunicación posicionan y/o legitiman diferentes visiones sobre la descolonización a partir del posicionamiento que muestran sobre el tema de lo indígena en relación al poder estatal. Es decir, de qué manera estos medios de comunicación expresan la disputa hegemónica de sentidos en el momento de transición estatal.

El análisis se divide en tres partes que explican el tipo de construcción mediática alrededor del tema de la descolonización. Estos epígrafes tienen que ver con la interrelación de los temas centrales en cada hito con el tenor y la opinión/evaluación de los hechos sociales; la irrupción del discurso multicultural en el ámbito mediático; y el peso de lo étnico en el proceso en relación con la cuestión del poder. Primero se analiza de qué forma el discurso mediático sugiere sentimientos de temor, desconfianza y posteriormente de esperanza en el proceso de ascenso del MAS; posteriormente se desarrolla el impacto del multiculturalismo en las representaciones sobre lo indígena en relación con los hechos políticos; por último se revisa de qué forma lo étnico constituye un factor relevante para la construcción de posicionamientos mediáticos y cómo el tema del poder indio marca la distinción del discurso mediático en relación con el discurso político del MAS.

4.1. Del temor a la esperanza en el proceso de ascenso del MAS

Los medios de comunicación pueden imponer o sugerir un cierto posicionamiento respecto de un fenómeno social a través de los temas centrales presentados en cada hito. El hecho de escoger y destacar un determinado tema, enfatizando los elementos positivos o negativos del mismo, es un factor relevante para calcular la intención del medio por legitimar una determinada postura.

En el caso de los hitos analizados en este trabajo es posible ver, de forma general, que los medios de comunicación reflejan una postura concreta pese a que en su seno se desata una importante lucha ideológica respecto del tema de la descolonización. Esto muestra, como se verá, que el discurso mediático, a pesar de mantener un determinado posicionamiento, se modifica con el paso del tiempo y, curiosamente, se adecua a ciertos parámetros del discurso

político del MAS sobre la descolonización. De este modo, es posible afirmar inicialmente que al mostrar el discurso mediático líneas de continuidad con respecto al discurso político conservador del período analizado, existe un nivel importante de paralelismo político (Hallin y Mancini 2007) que se imbrica con el potencial hegemónico del discurso de la descolonización. Esta imbricación se da, como se desarrollará en detalle, de forma conflictiva, muchas veces contradictoria o paradójica, pero muestra claramente que los medios de comunicación son escenarios centrales para el posicionamiento hegemónico a nivel del discurso.

De manera general, los temas centrales en el primer hito analizado (los días previos y posteriores al 12 de octubre de 2006) giran en torno a las propuestas de gobierno de los diferentes partidos en carrera electoral, sobre todo de los tres más grandes: MAS (Movimiento Al Socialismo); PODEMOS (Poder Democrático y Social); y UN (Unidad Nacional), estos dos últimos representando a la derecha tradicional del país. Ambos diarios tienden a mostrar de manera más amplia la lucha política en términos programáticos, enfatizando, por ejemplo, la cuestión de la nacionalización de las empresas estratégicas, la política respecto de los hidrocarburos y la política de la hoja de coca, enfatizando, por ejemplo, que “el MAS se compromete a nacionalizar los hidrocarburos, dar fin al latifundio y derogar el 21060” (*La Razón*, 7 de octubre de 2005). *El Deber*, además, se adecua a los discursos de las élites regionales en torno al desarrollo del oriente boliviano y a las consideraciones de las elecciones para los sectores empresariales de esa región.

Los temas centrales del primer hito tanto en *El Deber* como en *La Razón* excluyen – o incluyen de manera ambigua – la cuestión de la etnicidad en el proceso electoral. En este período, aún de incertidumbre política, la derecha y los sectores reaccionarios pretendían menoscabar el debate sobre la identidad étnica de Evo Morales, y por lo tanto de sus bases indígenas, porque el énfasis de su campaña estaba en cuestionar la idoneidad de un cocalero de izquierda en el máximo cargo del país, por ejemplo al replicar la idea de que “un cato de coca que se cultiva en el Chapare es igual a un kilo de cocaína” (*El Deber*, 17 de octubre de 2005), o sugiriendo que los colonos cocaleros de las zonas tropicales que representan un cáncer para el medio ambiente, están patrocinados por Evo Morales (*La Razón*, 14 de octubre de 2005).

Es notorio que el debate se centra más en la dicotomía derecha/izquierda, identificada en el modelo neoliberal de PODEMOS y UN y el ímpetu del populismo de izquierda del MAS. Sin

embargo, como se verá más adelante, ambos medios incluyeron en su información, notas muy cercanas al multiculturalismo, al reconocimiento identitario y a la inclusión social, que posteriormente devendrían en rasgos importantes del discurso político *masista*. Es decir que ambos medios, a pesar de enfatizar los aspectos programáticos de la campaña, sobre todo alrededor del MAS en términos negativos, empezaron a mostrar cierta apertura a reproducir información que legitimaba una visión hegemónica de la descolonización.

Ahora bien, siendo el principal tema de información y opinión la precampaña, sobre todo en términos programáticos y de proselitismo, el posicionamiento de ambos medios se expuso a través del tenor de la información, siendo éste preponderantemente negativo y con estrategias de persuasión, utilizando el temor como principal recurso para posicionar una idea prejuiciosa alrededor del proyecto indígena-popular del MAS. Por ejemplo, se afirma que “el sistema teme que Evo asuma el poder” (*El Deber*, 9 de octubre de 2005) y se enfatiza en que algunos sectores, como los banqueros, “expresan su temor de que el próximo presidente de la República pueda ser Evo Morales” (*El Deber*, 9 de octubre de 2005).

Generalmente ambos medios promovieron una asociación directa entre la figura de Morales y el accionar de sus bases con una posible inestabilidad política e incluso el inicio de un régimen no democrático. Es decir, se ve una identificación de los medios con los principios del discurso de la derecha que tildaban al proyecto indígena popular con un posible retorno dictatorial, por ejemplo al señalar que “una de las consignas de la izquierda descansa en el retorno a prácticas ancestrales precolombinas, que sobresalen por su verticalismo, entonces ya no se puede hablar de conservadurismo, sino de regresión o anacronismo” (*El Deber*, 8 de octubre de 2005).

El caso de *El Deber* es notorio, pues menciona recurrentemente la posibilidad de que Evo Morales puede ser un generador de inestabilidad política, inseguridad social y desintegración nacional. Desde el primer hito analizado, *El Deber* muestra un posicionamiento evidentemente contrario al MAS al legitimar las ideas que promueven el miedo hacia Evo Morales como posible responsable de la inestabilidad y la ruptura del sistema democrático.

La Razón es más sutil al respecto porque pese a que también es insistente en enfatizar las ideas que promueven el temor, por ejemplo identificando a Evo Morales con la producción de cocaína y con los constantes bloqueos de caminos en el país, diversifica su información hacia otras temáticas más positivas, por ejemplo respecto de la inclusión social de los marginados. De este modo, tanto la información como la opinión que se vierte en este medio, muestran una

paradoja singular: es explícitamente consecuente con los lineamientos de la derecha, pero se nutre parcialmente del discurso del MAS para mostrar la democratización a la que ha llegado el país en los últimos años. Es importante apuntar esto porque sugiere que desde el primer hito, es decir tres meses antes de la elección de Evo Morales, el discurso de la inclusión social ya está presente en un medio de las características de *La Razón*, lo que podría indicar una irrupción temprana de la hegemonía *masista* en términos discursivos, además de una profundización de la tendencia multiculturalista. Sin embargo, esta paradoja no quita el hecho de que *La Razón* está identificado claramente con las propuestas de derecha, pues es evidente que las campañas de temor del discurso político se vean reproducidas en la información que muestra una cierta criminalización de lo indígena-popular, por ejemplo alertando que “si no hay un gobierno fuerte vendrá uno de fuerza, para acabar con esta revolución artera, silenciosa destructiva, o, Dios no lo permita, para instaurarla de una vez, si gana el MAS” (*La Razón*, 11 de octubre de 2005).

El primer hito muestra en ambos medios que Evo Morales y el MAS atacan, bloquean, insultan, acusan, descalifican, intentan restringir la labor de políticos y empresarios, etc. Asimismo, de forma menos explícita pero con intención de provocar, se utilizan metáforas que apelan al sentimiento de los lectores con respecto a la inseguridad social, a la violencia política y a la posible implantación de un régimen no democrático, por ejemplo con ideas como que el MAS “puede robarnos la democracia” (*La Razón*, 14 de octubre de 2005), planea imponer una “democracia a piñas²³” (*El Deber*, 14 de octubre de 2005), o generar “un panorama desolador” (*El Deber*, 15 de octubre de 2005) del escenario político.

Es importante destacar, además, la asociación insistente entre el MAS con los bloqueos de caminos y las protestas sociales. Cabe recordar que el período de crisis orgánica estuvo marcado por la convulsión social y múltiples bloqueos de caminos que condujeron a la violencia estatal, muchos de los cuales estuvieron liderados por Evo Morales. De este modo resultaba sencillo para los sectores conservadores reforzar aquella asociación casi automática: indígenas = bloqueos, inestabilidad, riesgo de quiebre del sistema, etc.

El segundo hito (18 de diciembre de 2005) es especialmente llamativo en ambos diarios, pues los programas políticos son desplazados como temas centrales por otro tema de coyuntura, el hecho de que un indígena haya ganado las elecciones nacionales²⁴. El tema principal aquí es

²³ Que quiere decir “Democracia a golpes” en un lenguaje coloquial, haciendo referencia a la violencia de las bases del MAS en período de campaña.

²⁴ Ver imágenes en Anexo 1.

la ineludible victoria de Morales y la futura gestión a cargo de los sectores populares. La apelación al temor se mantiene como una línea discursiva de relevancia pero curiosamente se va difuminando y entremezclando con discursos de apertura democrática, inclusión social y, de forma interesante, con los discursos de la pluri-multiculturalidad de la sociedad boliviana que, como se explicó previamente, constituyen un eje de la ideología decolonial. Como ejemplo, se reconoce que el discurso *masista* hace bien al “ubicarse en la visión que incluye a la mayoría de los bolivianos y en temas que de alguna manera también fueron abordados superficialmente por otros candidatos” (*La Razón*, 20 de diciembre de 2005). Sin embargo, pese a las sugerencias sobre la democratización social y política, el discurso mediático en el caso de ambos diarios va transcurriendo hacia la implantación de la desconfianza más que al temor, sugiriendo en una nota de opinión, por ejemplo, que Morales “es indiscutiblemente iletrado y no podrá gobernar... que nadie podrá contener a los campesinos que, por fin, luego de más de 500 años, tendrán el poder...” (*El Deber*, 15 de diciembre de 2005).

En cada medio este fenómeno es distinto como consecuencia de los intereses que persiguen de acuerdo a sus nexos políticos y comerciales. Como se explicó en el segundo capítulo, *El Deber* se inclinaba más hacia los intereses de las élites económicas regionales, mientras que *La Razón* hacia los intereses de los partidos políticos tradicionales de la derecha neoliberal.

En el caso de *El Deber* se posiciona un sentimiento de desconfianza hacia el proyecto indígena-popular a partir de la identidad regional del medio. Así, el diario hace hincapié en la posible poca atención que recibirá la región oriental bajo el gobierno de Morales. Se da por hecho, pues, que el nuevo gobierno está apoyado casi únicamente en las regiones del occidente, sobre todo en el área rural, por indígenas y sectores empobrecidos poco formados. Se señala, por ejemplo, que el proceso político ha “reinventado nuevas élites” en el occidente encarnadas en el MAS, y que el poder sigue siendo ejercido por “élites paceñas” (*El Deber*, 21 de diciembre). Esto hace que el medio sugiera dos tipos de reacciones: por un lado, el sentimiento de desconfianza hacia un gobierno andino-centrista; y por otro lado, la desconfianza hacia la poca preparación de los indígenas en temas de Estado. Se advierte de este modo que el medio utiliza la desconfianza para distanciarse del gobierno electo a través de la apelación a la identidad regional del oriente (sobre todo de Santa Cruz) y a una especie de racismo sutil en contra de lo popular.

El discurso mediático de *El Deber*, sin embargo, se imbrica con otras temáticas de corte más bien positivo, que dan cuenta de lo trascendental e histórico de la elección de Morales. Por

ejemplo, se señala que “la sólida ventaja a favor de Morales Ayma constituye, de hecho, un hito histórico en la vida democrática boliviana” (*El Deber*, 19 de diciembre de 2005). Se muestra, a través de algunas notas informativas y opinativas, a favor de la apertura democrática, de la interculturalidad y la multilingüedad como elementos de fortalecimiento del sistema político. Se presenta a la victoria de Morales como un momento histórico de la democracia boliviana, como “un domingo para la historia” (*El Deber*, 19 de diciembre de 2005), al ser un indígena el nuevo presidente de Bolivia. Sin embargo, esta línea discursiva se mantiene ambigua y breve, aunque es notorio que lo indígena adquiere cada vez mayor relevancia.

La Razón, por otro lado, a partir de dar cuenta de la trascendencia histórica de la elección de un indígena para la presidencia, se muestra mayormente más abierto a los discursos que muestran lo positivo de la pluri-multiculturalidad y el cambio de paradigma hacia la descolonización, aunque lógicamente no lo hace de manera explícita. A pesar de esto, este diario todavía mantiene una distancia respecto de los discursos descolonizadores a través de la desconfianza hacia Morales como agente del cambio. Es decir, trata de implantar una idea sugiriendo que el hecho de que un indígena sea elegido presidente no soluciona los problemas estructurales del país, y que para hacerlo se necesita gente capaz y que sobrepase intereses sectoriales. En otras palabras, que Morales y su proyecto no garantizan nada justamente por su falta de preparación para atender asuntos públicos.

Hasta aquí ambos diarios coinciden en reproducir notas que fomentan un sentimiento de temor y desconfianza de acuerdo al contexto de cada región. Tradicionalmente *El Deber* ha destacado más los ánimos regionalistas del oriente, sobre todo en cuanto al desarrollo económico de Santa Cruz se refiere; *La Razón*, por otro lado, ha hecho eco de las voces conservadoras y los partidos tradicionales con más peso en el occidente del país. Sin embargo, la apertura hacia los discursos multiculturales responde no solo al momento histórico de transición estatal y cambio de élites, sino al impacto hegemónico que el MAS ya estaba afianzando en el ámbito mediático a nivel discursivo. El contexto político y la correlación de fuerzas políticas entre ambas regiones hicieron que *La Razón* se adecuara más rápidamente a los postulados de la descolonización que incluían nociones de interculturalidad, cambio de paradigma, diálogo de saberes, etc. Es notorio, entonces, que la estrategia del temor y desconfianza se va entremezclando con elementos propios del discurso de la decolonialidad que, como se verá más adelante, presenta también rasgos característicos en cada medio.

El tercer hito (21 y 22 de enero de 2006), en el que Evo Morales es investido como presidente de la República en dos actos oficiales, uno ancestral y otro formal, representa probablemente un quiebre discursivo en los dos medios. Como ya se explicó, en términos de hegemonía este hito fue central porque representa el momento de sustitución de élites, en el que se constituye un bloque político nuevo con capacidad de gobierno (García Linera 2010) y con la posibilidad de desplegar en todo el espacio social la ideología dominante, en este caso, la visión *masista* de la descolonización.

Este hito muestra que en ambos medios el tema étnico es ya un eje central de la información y la opinión; el programa de gobierno del MAS ha pasado a un segundo plano y el suceso central es la investidura de Evo Morales, sobre todo la ceremonia ancestral por su importancia simbólica. En este hito los dos diarios dan cuenta de la irreversibilidad del cambio político que tiene como agente principal a un indígena en calidad de presidente. La ruptura discursiva, en este sentido, no sólo se dio a través de la cobertura que dieron a este hecho como un suceso de trascendencia histórica en la vida democrática del país, sino por el tenor de la información y por el conjunto de recursos utilizados en el discurso – explícitos e implícitos – para legitimar una postura de apertura democrática que condecía directamente con los discursos de la descolonización y el multiculturalismo.

Ambos medios, por ejemplo, reproducen recurrentemente la intención del MAS por “refundar el Estado”, “acabar con el Estado colonial” y dar paso definitivamente a los indígenas como conductores del país. Esto, además, es sostenido por la simbología que atraviesa el discurso de la decolonialidad – sobre todo la simbología de la religiosidad indígena que marca fronteras respecto de lo occidental, así como las referencias a tradiciones aymaras o quechuas ligadas a los actos de poder –, lo que indica que ambos medios, pese a su posicionamiento, fueron permeados por la capacidad hegemónica del discurso del MAS. Es posible afirmar que en este período los medios asumieron el lenguaje del discurso de la descolonización, es decir que el discurso mediático mostraba el carácter irreversible del cambio en la estructura política, pues no sólo se modificaban las relaciones de poder y parte de la institucionalidad política, sino también los sentidos que representaban a los nuevos actores políticos. El camino hacia la consolidación de la hegemonía *masista* mostraba que el proceso de cambio permeaba también en el discurso de ambos medios, aunque éstos, por lo general, no dejaron de apelar con persistencia a las estrategias de imposición de la desconfianza hacia los sectores indígenas ahora empoderados.

El Deber mantiene su postura de cuestionamiento hacia la capacidad de eficiencia de los nuevos actores en el poder. Es posible ver que de manera implícita el diario busca implantar dudas sobre la elección de Morales sugiriendo que la renovación de actores podría suponer un riesgo a la democracia y a la integridad regional del oriente. Se observa también que este medio de comunicación reproduce, por lo general de manera implícita, discursos cercanos al prejuicio oriental – muchas veces traducido a un racismo regionalista – que supone que en el occidente existe una tradición autoritaria, particularmente en los pueblos indígenas. Más allá de reconocer la fuerza histórica de la posesión de Evo, *El Deber* discute recurrentemente sobre la inclusión del Oriente en el proyecto popular del MAS:

En esta ‘Era Evo’ que hoy se inicia, es importante que el presidente Morales tenga presente a Santa Cruz y se apoye en la fortaleza de este departamento. Que no se deje embaucar por doctores alto peruanos que le hablan bonito en la sede de Gobierno y solamente busca prebendas. El cambia dice sus verdades gusten o no y eso necesita todo gobernante, no los adulones que dicen sí a todo (*El Deber*, 22 de enero de 2006).

Así, el medio se sitúa, sobre todo a través de la reproducción de declaraciones de expertos o especialistas, en una posición de subordinación respecto del occidente del país, o de la parte andina del país. Indica, pues, que es posible que el proyecto del MAS, por los rasgos mostrados en la ceremonia de investidura ancestral, se sostenga por la dominación de una cultura sobre otra. De este modo el medio reproduce una tradicional postura de las élites cruceñas: el sentimiento de exclusión regional en la actividad política central y los prejuicios hacia la región andina del país.

La historiadora Paula Peña vio en la ceremonia un alto valor simbólico, en el que lo que se manifestó claramente fue la dominación de la cultura andina. “Esencialmente tiene una carga simbólica; hacia afuera la revalorización del indígena y hacia adentro la imposición de una cultura sobre otras”, indicó (*El Deber*, 22 de enero de 2006).

Ahora bien, pese a que el discurso regionalista estaba asentado como factor recurrente en *El Deber*, tal como tradicionalmente había sido durante la crisis orgánica, el discurso de la democratización indígena-popular empezó a ganar un espacio importante en la información de este medio. Una línea temática relevante fue el “cambio”, pero más que el cambio de gobierno o de élites y actores, el medio resalta las nuevas formas de comprender la bolivianidad a partir de las prácticas y símbolos populares, particularmente indígenas. Siendo el hecho central la investidura ancestral de Morales, el medio destaca que se dio un paso importante hacia la

integración y unidad del país en términos étnicos y culturales. Se reconoce, pues, que el gobierno entrante tiene una postura no-revanchista y que es posible fomentar a la unión y la reconciliación cultural.

Asimismo, se evalúa como un factor positivo el hecho de que los actos oficiales, a partir de este hito, muestran la gran diversidad social boliviana y es notoria la pluralidad en términos simbólicos: “la wiphala ondea junto a la tricolor nacional, y las personas, bolivianos y extranjeros, cambas, collas y chapacos, *k'aras* y *t'aras*²⁵” (*El Deber*, 21 de enero de 2006), se reúnen en torno al nuevo proyecto.

Esta cita es muy sugerente sobre el discurso mediático de *El Deber*, pues pese a que muestra lo positivo del cambio de actores políticos y de símbolos, cae inconscientemente en una forma racista de caracterizar a los actores indígenas-populares. Las palabras *camba*, *colla* y *chapaco* son gentilicios de las regiones oriental, occidental y del sur del país respectivamente, y son expresiones relativamente normales en el lenguaje coloquial boliviano. Lo curioso de esta cita está en la dicotomía que se asume entre “*k'aras* y *t'aras*”. La palabra *k'ara*, (en su forma correcta se escribe *q'ara*) normalmente es utilizada para referirse a las personas de tez blanca. Por otro lado, se puede inferir que la palabra *t'ara* fue utilizada para referirse a las personas de piel morena, si se asume que el autor quiso dar cuenta de la diversidad social reunida alrededor del nuevo proyecto del MAS bajo la dicotomía blancos/morenos. Sin embargo, la palabra *t'ara* es literalmente un insulto aymara que quiere decir bobo, estúpido o ignorante y que tiene un uso muy frecuente para referirse despectivamente hacia los indígenas; es decir, que el autor de esta nota, y por tanto el medio, al tratar de adecuarse al lenguaje político del multiculturalismo y mostrar positivamente la diversidad social integrada, cae en una forma racista de referirse a los pueblos indígenas a través del insulto *t'ara*. Esto puede graficar parcialmente la ambivalencia del discurso de este diario: por un lado, relativamente permeado y adecuado al lenguaje del discurso político que ya se constituía como hegemónico, y por otro, reproduciendo los cánones racistas que estaban normalizados en la sociedad no-indígena del país. Es decir, mostrando una apariencia de apertura democrática pero conservando implícitamente el carácter reaccionario de su postura política.

En suma, a partir de las temáticas centrales y el tenor de su información, el discurso de *El Deber* ha pasado a mostrar la investidura de Morales con un tono de esperanza, adecuándose

²⁵ Estas últimas son dos palabras en aymara de uso corriente en Bolivia, sobre todo en la región occidental. A continuación se las explica más detalladamente.

parcialmente al discurso político hegemónico, pero sin dejar su postura conservadora: “Se ha abierto un compás de expectativa dentro del cual nos movemos con esperanzas que, como es sabido, es siempre lo último que se pierde” (*El Deber*, 25 de enero de 2006).

El caso de *La Razón*, por último, es bastante particular en el tercer hito analizado, pues aparentemente propende a adecuarse de manera más notoria al discurso hegemónico de la descolonización. Generalmente este diario presenta a la investidura de Morales como un suceso positivo porque muestra un rasgo esencial de la evolución democrática: la igualdad en el hecho de que “un hijo nacido en las entrañas mismas de esta tierra llega a la cúspide del poder, por la arrolladora voluntad de sus compatriotas” (*La Razón*, 22 de enero de 2006). Además, Evo Morales es visto como un referente y, de forma llamativa, la inclusión de los símbolos indígenas es vista como un fenómeno positivo y, en adelante, indiscutible, pues reflejan una nueva manera de entender tanto la naturaleza del Estado como la cultura política alrededor de las reivindicaciones indígenas:

De ahora en adelante cada cosa que el Estado ejecute y cada acción de poder estará orientada a hacer las cosas como quieren los pueblos originarios (...) El acto de Tiwanaku deviene no sólo en un acontecimiento mítico, en una rememoración antiquísima del poder de los pueblos originarios, sino, en un hecho que expresa los profundos cambios en el sentido, naturaleza y esencia del Estado, y por ello debe considerarse uno de los acontecimientos más importantes del nuevo siglo (*La Razón*, 23 de enero de 2006).

De este modo, el medio se manifiesta explícitamente a favor de la inclusión, la diversidad, la multiculturalidad y la descolonización, pues reproduce reiterativamente el afán del nuevo gobierno por refundar el país, acabar con la matriz colonial del Estado neoliberal y proponer formas de descolonizar los espacios sociales a partir de la “revolución cultural y democrática” que promovía el MAS.

Pese a esta aparente apertura al discurso progresista, *La Razón* mantiene su postura política conservadora pero de forma intencionalmente ambigua. A través de notas generalmente opinativas, este medio muestra las virtudes del proceso político en marcha, pero advierte insistentemente sobre la necesidad de contemplar la pluralidad de voces y las posiciones políticas divergentes al MAS, sugiriendo que el nuevo gobierno puede caer en actitudes autoritarias a partir de la gente que administrará el país.

La forma de distanciarse del discurso oficial en el caso de *La Razón*, se da a través de la intención de opinión/evaluación de los hechos sociales. Por ejemplo, el medio reflexiona

sobre la naturaleza del Estado, mostrando que su funcionamiento será similar al Estado neoliberal bajo el mandato de Morales, pero con procedimientos que responden a otro tipo de pugnas de intereses, mayormente racializados. Con esto, el medio puede haber estado sugiriendo un tipo de desconfianza sobre la cualidad disruptiva del proyecto del MAS, o sobre la posibilidad de reconciliación “racial” o cultural bajo el nuevo gobierno.

Con todo, el conservadurismo de *La Razón* es ambiguo pero perceptible, como se verá más adelante, sobre todo en la construcción/caracterización de los actores sociales. Hasta ahora, es posible notar que el medio responde ambigualmente a partir de su discurso, a intereses conservadores, pero que se adecua e incluso asume como suyo el lenguaje descolonizador del discurso hegemónico *masista*. Al igual que en *El Deber*, la línea discursiva se ha modificado: del temor por lo autoritario, hacia la esperanza por un gobierno más justo y democrático:

Así, el 22 de enero del 2006 se sella en Bolivia uno de los momentos más relevantes de la vida independiente de la patria, por su múltiple carácter reivindicativo con los pueblos indígenas, prometedor en la transformación de sus políticas públicas y esperanzador en el establecimiento de una cultura de cambio radical que permita el nacimiento de un Estado remozado, más justo, más soberano, más incluyente y más democrático (*La Razón*, 23 de enero de 2006).

Hasta aquí se ha visto en términos generales de qué forma los temas centrales y el tenor de la información de cada hito han ido modificando el discurso mediático en el posicionamiento de cada medio y en las líneas discursivas respecto de la descolonización. Esto constituye una base para comprender cómo se han construido diferentes posicionamientos respecto de lo indígena en todo el período de análisis y cómo se han legitimado algunas propuestas descolonizadoras del discurso político *masista* incluso existiendo un importante nivel de paralelismo político del sistema mediático, teniendo en cuenta la relación entre los contenidos mediáticos y las líneas discursivas de las fuerzas políticas de derecha. A continuación se verá más concretamente el tipo de construcción discursiva de posicionamientos en cada medio, alrededor de la descolonización contemplando dos elementos: la irrupción del discurso de lo pluri-multicultural; y la cuestión étnica en el proceso, particularmente en lo que se refiere al poder indio.

4.2. La impronta y evolución de lo pluri-multicultural

Como se explicó en el primer capítulo, uno de los ejes de la vertiente decolonial es la valoración a la diversidad cultural y el encuentro-reconciliación de la pluralidad de culturas en un proyecto sin jerarquías ni dominancias. Asimismo, se mostró que la descolonización

masista se define por una convergencia de elementos decoloniales, culturalistas, *pachamamistas* e indianistas-kataristas. El hecho de haber profundizado en el concepto de la descolonización a partir de la experiencia boliviana sobre la movilización de las poblaciones indígenas en la crisis estatal neoliberal permitió que el enfoque decolonial se legitime en el debate ideológico sobre lo indígena a partir de nociones como la de lo pluri-multicultural. Esto hizo posible que un elemento fundamental del discurso político sea el de la diversidad social y cultural que, como se mencionó, fue abordado a partir de nociones como la del entendimiento, la reconciliación, el encuentro, etc.

En este apartado se analiza de qué manera se ha tratado el tema de la diversidad cultural en el discurso mediático teniendo en cuenta el contexto de polarización regional y política y los intereses que perseguían ambos medios en el período de análisis. Se observa, en este sentido, las continuidades o rupturas del discurso mediático respecto del discurso político sobre lo pluri-multicultural.

Es importante aclarar, como dato contextual, que el discurso mediático había abrazado, ya desde la década de los noventa, la tendencia discursiva de las fuerzas políticas neoliberales sobre “el pluralismo como fundamento ético de la construcción nacional” (Laguna 2015, 120), y había reconocido la diversidad como un elemento positivo. Esto respondió a un proceso relativamente prolongado de *multiculturalización* del neoliberalismo como estrategia de legitimidad y gobernabilidad política (Laguna 2015). De este modo, la cuestión indígena se posicionó en la agenda política y mediática neoliberal tras un proceso complejo de construcción discursiva sobre el otro, y no fue un hecho espontáneo que haya respondido solamente a la influencia del discurso del MAS o de otros movimientos de reivindicación indígena.

Con esta aclaración, es posible observar de qué forma el discurso mediático ha evolucionado en términos de reconocimiento de la diversidad cultural en los tres momentos analizados.

En el primer hito, ninguno de los dos medios muestra la condición multicultural del país como un eje central para tratar los asuntos políticos. La diversidad, más bien, es una particularidad que se atiende con programas estatales para, por ejemplo, garantizar la subsistencia de las etnias de tierras bajas (oriente boliviano). En este sentido, un primer rasgo de la cuestión de la multiculturalidad está en resaltar el carácter paternalista y asistencialista del Estado respecto de los pueblos indígenas, sobre todo los orientales. Ambos medios, por ejemplo, publican un suplemento elaborado por el MAIPO (Ministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios)

que da cuenta del rol del Estado como principal impulsor de la “incorporación efectiva de la temática indígena en planes sectoriales como salud, educación, saneamiento básico y principalmente desarrollo económico regional...” (*La Razón*, 9 de octubre de 2005).

Es recurrente que en este suplemento se utilice la frase: “El Estado abre las puertas” a los indígenas, sugiriendo que estos últimos son sólo beneficiarios y no agentes de las políticas locales. La tónica de este tipo de notas remite a la integración de los indígenas – contemplando la pluralidad de prácticas y saberes – a la estructura estatal y la vida republicana. Pese a este factor recurrente, el tema de la pluralidad y la multiculturalidad es aún bastante ambiguo, pues, como ya se explicó, los temas centrales del primer hito giraban alrededor de los programas políticos de los partidos más importantes.

Quizás *La Razón*, por su propensión a adecuarse más rápidamente al discurso hegemónico, sea más claro en mostrar la cualidad multicultural como algo evidentemente positivo y digno de rescatar para la construcción del país. A propósito del antes conocido como “Día de la Raza” (12 de octubre), por ejemplo, plantea en su Editorial:

Lo que antes era celebrado como el Día de la Raza, hoy acorde a los actuales tiempos debiera ser un homenaje más a la multiethnicidad, bajo el paraguas de una cultura común.

Es justamente esa multiethnicidad y pluriculturalidad – reconocidas en el artículo 1 de la Carta Magna – las que debieran ser para Bolivia fuente de inspiración de los más altos valores ciudadanos de unión y respeto, a pesar de la diferencia (*La Razón*, 12 de octubre de 2005).

Esto muestra no sólo una postura que condice con el afán de reconocimiento multicultural, sino una adecuación evidente a los postulados de la descolonización (justamente en el gobierno de Morales se determinó que el 12 de octubre se conmemora el “Día de la Descolonización”).

De igual manera, *La Razón* muestra en su discurso una de las líneas que fue sostenida por la escuela decolonial del pensamiento latinoamericano y boliviano: la revalorización cultural a partir de la cosmovisión y el uso de la lengua nativa. El medio hace énfasis en lo positivo de la promoción de lo multicultural para “reivindicar su forma de vida, su cosmovisión, su vestimenta y su lengua propia” (*La Razón*, 13 de octubre de 2005). Sobre todo se resaltan los valores lingüísticos, pues éstos poseen “un alto significado en el desarrollo de los pueblos indígenas y originarios debido a que se trata de una reivindicación y valorización de sus formas de vida, costumbres, cultura propia, historia, cosmovisión y demás” (*La Razón*, 16 de

octubre de 2005). Puede verse que este discurso es similar a las propuestas decoloniales que resaltan la necesidad de retomar las prácticas y saberes de los pueblos indígenas a partir de las lenguas nativas. Así, el medio le da un valor positivo a estos principios del multiculturalismo y la descolonización, aunque como se vio, mostrando también rasgos de asistencialismo y paternalismo.

El caso del segundo hito es similar al anterior, sobre todo en *El Deber*, en el que los discursos de la multiculturalidad todavía no permearon tan profundamente como en *La Razón*. Aun así, el tema étnico está más presente y está ligado directamente con la promoción de políticas culturales. Recuérdese que en este hito todavía estaban en debate los programas de gobierno, por lo que este medio le da una especial relevancia a la cuestión cultural en cada propuesta:

La propuesta cultural que plantean los candidatos a la Presidencia de la República es diversa, va desde la creación de un fondo de fomento a la cultura y a las artes, pasando por la recuperación de las prácticas indígenas o de los pueblos originarios (...) “Se tratará de un renacimiento, porque conservamos lo ancestral para darle una significación de la modernidad. Lo pluricultural y lo multilingüe nos tienen que servir para combatir la alienación a la que estamos expuestos por los medios audiovisuales de comunicación” (*El Deber*, 17 de diciembre de 2005).

Existe entonces un paralelismo interesante entre el concepto de cultura con las intenciones de rescatar lo ancestral, revalorizar los patrimonios, retomar los valores idiomáticos y revitalizar el sentido originario de toda producción cultural. Este es un hallazgo bastante sustancioso, pues muestra la paradoja por la que transita la disputa ideológica en el momento de la elección de un indígena a la presidencia. Por un lado, como se veía anteriormente, *El Deber* posicionó claramente una idea de desconfianza hacia lo indígena, valiéndose mayormente del sentimiento regionalista de oriente; por otro lado, el mismo medio evalúa el movimiento multiculturalista como positivo, asumiendo parte del lenguaje decolonial en sus contenidos y reproduciendo posturas que dan cuenta del impacto que los discursos en ese momento progresistas tenían sobre las fuerzas conservadoras.

La Razón es más interesante, pues prácticamente se adscribe a la postura descolonizadora que reivindica la necesidad de un cambio de paradigma sobre la conformación social del país. Califica la interculturalidad y la multinacionalidad como uno de los factores que determina la riqueza de la democracia boliviana al permitir que elementos modernos y tradicionales convivan en un mismo sistema. Destaca que una apertura hacia esta forma de pensar la condición multicultural

permitirá modificar conductas y percepciones sobre el y lo indígena, es decir, aceptar nuestra diversidad, no sólo como enunciado, sino más bien como algo real, algo cotidiano, con lo cual se tiene que aprender a convivir.

Este efecto se traducirá en la construcción de un Estado multicultural y nos permitirá pensar en una nueva forma de ciudadanía (*La Razón*, 22 de diciembre de 2005).

Un rasgo central que es mencionado con recurrencia es el diálogo y el encuentro reconciliatorio entre expresiones culturales indígenas y no-indígenas: que “en la diversidad y la valoración de nuestras culturas está nuestra fortaleza. Esta labor abre promisorias posibilidades de buena convivencia y espacios de convergencia para lograr un desarrollo armónico basado en el respeto mutuo” (*La Razón*, 16 de diciembre de 2005). Estos elementos permiten comprender que a lo que apunta el discurso de este medio es al cambio de paradigma de lo “mono” a lo pluri o multicultural: “Hoy que en Bolivia se abre la posibilidad de repensar y reconfigurar el país, desde el paradigma de la multinacionalidad, la cuestión de la diversidad aflora desde un sinnúmero de dimensiones...” (*La Razón*, 18 de diciembre de 2005); con esto el medio resalta la necesidad de la reflexión sobre “el necesario diálogo de saberes por el que deben transitar nuestras sociedades” (*La Razón*, 18 de diciembre de 2005).

Es notorio que en este hito se presente de manera recurrente, e incluso insistente, ideas similares a la propuesta decolonial relativas a la convivencia pacífica de prácticas y saberes indígenas pensadas desde la *diversidad*. Es válido pensar que los contenidos referidos a la multiculturalidad de la sociedad boliviana tienen una curiosa similitud con las ideas del pensamiento heterárquico de Castro Gómez y Grosfoguel (2007) y a la crítica de la universalidad eurocéntrica de Mignolo (2003). Así, el discurso decolonial iba ganando lugar en la información a medida que el discurso mediático se modificaba hacia una mirada más positiva sobre la cuestión de la inclusión social y la diversidad cultural.

El tercer hito posiblemente cristaliza las posturas que – a través de insinuaciones primero y contenidos concretos favorables a lo pluri-multicultural después – marcaron más claramente el quiebre discursivo y la capacidad hegemónica del discurso de la descolonización. La multiculturalidad aquí ya es percibida como un hecho indiscutible, ya no sólo existe un acercamiento a las ideas multiculturales, sino que hay una adhesión casi plena a las mismas: “Ciertamente, en Bolivia, la multiculturalidad alcanza un sentido existencial e ineluctable: personas de distintos orígenes, lenguas, razas y costumbres comparten diariamente sueños,

alegrías y tristezas” (*El Deber*, 19 de enero de 2006). Este hecho tiene su correlato con el aumento del tono esperanzador sobre el proyecto indígena-popular del MAS.

En *El Deber*, incluso, se propone al “multiculturalismo proactivo” como una nueva forma de comprender la condición diversa de la sociedad, como “una fuerza histórica positiva capaz de enriquecer el imaginario pluralista-democrático y avanzar hacia una mayor igualdad de oportunidades y, al mismo tiempo, hacia un mayor espacio para la afirmación de la diferencia” (*El Deber*, 19 de enero de 2006). Y bajo esta lógica de pensar la realidad social, se reproducen las ideas del nuevo gobierno sobre la refundación del Estado, la apertura de un nuevo ciclo histórico al mando de los indígenas y el fin del Estado colonial. Es decir, se abre un abanico de posibilidades en el marco del multiculturalismo y algunas de ellas tienen que ver directamente con la descolonización, aunque el medio no se adscriba directamente a este paradigma. De hecho, *El Deber* le dedica mucho menos información a cuestiones que tienen que ver con una posible reproducción de los discursos de la descolonización, sin embargo, en las notas que lo hace, como se verá en los siguientes párrafos, se puede ver de qué forma se acerca a la decolonialidad.

El hecho central de este hito, en lo que se refiere al impacto discursivo de la descolonización, es la ceremonia ancestral de investidura a Morales, pero enfatizando específicamente los aspectos simbólicos, rituales, religiosos o místicos del evento que demarcan una diferencia esencial de lo indígena con lo no-indígena. Es notorio ver que la forma de presentar la información y opinión alrededor de este suceso cambian respecto de los temas enteramente políticos. Los programas de gobierno y las implicaciones sobre los nuevos actores políticos en la institucionalidad estatal, por ejemplo, son elementos secundarios en el debate que plantea el discurso mediático. El conflicto ideológico ya no es mostrado en términos de alternativas para la construcción estatal, sino más bien centrándose en las formas folclorizadas de representación de lo indígena. Los cambios en las temáticas de la información mediática, a partir de la fuerza del multiculturalismo, devinieron en un debilitamiento del debate político e ideológico en tanto se privilegiaban las formas en desmedro de los contenidos, esto es, la discusión sobre los proyectos de poder confrontados. Así, un primer rasgo del multiculturalismo presente en el discurso mediático fue la despolitización del debate público respecto de la investidura de Morales.

Este fenómeno se manifestó, por ejemplo, en el uso naturalizado del lenguaje religioso aymara, dando por entendido que es de conocimiento común la serie de rituales “ancestrales”

por los que Evo Morales sería entronizado como presidente indígena. Además, todo lo relatado sobre este hecho adquiere un tinte espiritual, como si el proceso de ascenso político del MAS se redujera, por último, al hecho religioso-simbólico por el que el líder aymara es reconocido como máxima autoridad de los indígenas. Se destaca especialmente, por ejemplo, información sobre “el vestuario especial que le colocarán a Evo Morales; la entrega del bastón de mando que le otorga el poder; y las recomendaciones que le harán los amautas, máximos líderes de la cultura aymara” (*El Deber*, 21 de enero de 2006).

Una de las notas centrales en torno a la ceremonia de investidura ancestral dice: “Los refucilos y los truenos parecían anunciar a todas las comunidades originarias de la zona que, después de 500 años de sometimiento colonial, un indígena aymara retomará el poder en Bolivia” (*El Deber*, 21 de enero de 2006). Se ve, en este caso, que el reconocimiento a la situación colonial y la posibilidad de cambio a través de la toma del poder, están asociadas a cuestiones que no tienen que ver para nada con la lucha política, como son los refucilos y los truenos. De este modo se asocia implícitamente el hecho histórico con la representación metafórica de la incontrolable fuerza de la naturaleza. El uso de este recurso discursivo sugiere un desconocimiento o implícito ocultamiento de las responsabilidades políticas que llevaron a los actores indígenas a la toma del poder. El hecho de ligar los fenómenos sociales a fenómenos naturales, pues, no sólo retrata una mirada pintoresca alrededor de la realidad política del indígena, sino que profundiza la mengua de la agencia de los actores políticos, los libra de acción y de responsabilidad y les quita el protagonismo construido a través de la historia. Esto no es casual y tampoco calculado, pues es frecuente que en los discursos multiculturalistas y las tendencias cercanas a la decolonialidad marquen una línea diferencial entre el mundo indígena y no-indígena, asignando al primero de éstos la atribución de “naturales” por esencia y, por lo tanto, despolitizándolos.

El caso de *La Razón* es más sugerente al respecto, pues da mucho más espacio informativo y opinativo a este suceso. Ya se explicó que este medio fue más propenso a asumir con esperanza el proyecto democratizador del MAS; a esto se debe añadir que uno de los factores primordiales que fue tomado como positivo fue la “unidad en la diversidad”. A partir de éste el medio construyó su discurso alrededor de la ceremonia de investidura, resaltando que “allí los pueblos indígenas bolivianos, unidos a todas las etnias originarias de América, sintieron el inicio de la reivindicación de sus derechos” (*La Razón*, 22 de enero de 2006).

Por otro lado, al igual que en *El Deber*, pero de manera mucho más insistente, *La Razón* enfatiza en los aspectos simbólicos, rituales y espirituales de la ceremonia más que en los discursos o las implicaciones políticas del suceso. Nuevamente, se asume que el medio tiene una intención implícita por diferenciar al otro – al indígena – remarcando los aspectos que lo hacen particular desde la religiosidad:

Una columna de *jilakatas*, cubiertos con ponchos rojos, y otra de *Mama T'allas*, vestidas de negro, resguardaron su paso, marcado por el sonido de conchas marinas y el sahumero de *k'oas* (ofrendas), hasta que se acercó a cuatro *amautas* vestidos de blanco (...) Con *k'oas* y flores, los *amautas* le quitaron la chompa que utilizó en sus viajes y le vistieron con un poncho. Se arrodilló para descalzarse, se puso el *chucu* o gorra en la cabeza y recibió el vacío (La Razón, 22 de enero de 2006).

Esta cita muestra, de manera general, una recurrencia en el medio: por un lado, la presuposición de que los actos rituales son “auténticos” y corresponden a una herencia milenaria poco cuestionable, que perviven en la historia comunitaria y, por tanto, son atributos esenciales de los pueblos indígenas; por otro lado, el hecho de presuponer el significado de muchas expresiones del lenguaje ritual aymara. Por ejemplo, el rol de *Jilakatas* (máximas autoridades aymaras), *Mama t'allas* (mujeres autoridades), *amautas* (sacerdotes aymaras), la importancia de las *k'oas* (ofrendas), etc. Esto no es poco significativo, pues al asumir el lenguaje que el discurso político pretendía implantar en el sentido común alrededor de las nuevas formas de comprender la política indígena, el medio legitimaba el discurso *masista*. Es decir que con estas manifestaciones que aparentemente naturalizaban una noción casi mística de la cultura indígena, el discurso mediático no hizo más que reproducir el componente ritual del concepto de la descolonización que promovía por el MAS.

Más adelante se verá de qué manera el discurso multiculturalista adoptado por *La Razón* es reforzado, además, por algunos fundamentos del indianismo-katarismo en cuanto a la importancia de lo político y a la identidad india como elemento de reivindicación política. Asimismo, se verá que en este proceso de construcción hegemónica de posicionamientos, la representación y caracterización de los actores sociales también refuerza la lógica multiculturalista adoptada por ambos medios, aunque de manera contradictoria y conflictiva. La cuestión étnica, entonces, es un factor que condiciona el discurso mediático en la lucha hegemónica y en la visión de la descolonización que se construye en el mismo. Hay que resaltar, nuevamente, que cada medio ejercía su acción en función de intereses políticos

determinados, lo que marca la complejidad del proceso hegemónico de posicionamiento mediático del discurso de la descolonización.

Es importante recordar que en todo este proceso el sistema mediático seguía funcionando bajo el paradigma neoliberal, esto es, de características predominantemente comerciales, y “capturado” por los intereses económicos y políticos. Esta es la razón por la que a partir de la estructura del funcionamiento mediático puede comprenderse la dinámica de lealtades políticas que determinaron el posicionamiento tanto de *El Deber* como de *La Razón*, es decir, el nivel de paralelismo político e instrumentalización política de los medios. A esto se debe añadir la lucha ideológica en el seno de ambos medios, lo cual resulta un factor importante para la comprensión del reacomodo del sistema mediático en el momento de la sustitución de élites políticas. En otras palabras, las rupturas y contradicciones discursivas, además de ser vistas como fruto de una evolución en el discurso mediático respecto de la democratización que vivía el país, puede ser explicada desde la lógica de la hegemonía que concibe a los medios de comunicación como lugares de disputa ideológica; esto grafica cabalmente que los factores estructurantes del discurso provienen tanto de la configuración del sistema mediático, como de la disputa interna por los sentidos de la época.

4.3. La centralidad de lo étnico y el factor del poder indio

Un elemento central para comprender el tipo de construcción mediática del discurso de la descolonización, además de comprender la forma en la que los medios adoptaron algunos componentes del multiculturalismo decolonial, tiene que ver con la cuestión de lo étnico y el factor político en términos de poder indio. Esto remite al análisis del discurso mediático en relación con los postulados del indianismo-katarismo que, como se explicó en el primer capítulo, propone entender el fenómeno de la descolonización a partir de la toma de conciencia política sobre la necesidad de ejercer autónomamente el poder. El indianismo-katarismo se fundamenta en la lucha política del indio con miras a administrar y gestionar sus propias necesidades; como se explicó, este enfoque asume como elemento central la disputa política en el marco de la modernidad, el capitalismo y las desigualdades racializadas que moldean las subjetividades sociales. Además, entiende que los recursos de exacerbación identitaria, milenarismos, esencialismos alrededor de lo indígena, suponen una fase del proceso descolonizador y no así un fin en sí mismo. Es decir que los culturalismos no son el elemento fundamental de la descolonización, sino recursos para la legitimación ideológica. La emancipación, pues, no puede ser sino a través de la lucha política y la toma del poder.

Tradicionalmente, la ideología indianista-katarista no ha tenido un impacto político-mediático de relevancia. Su radicalidad en los planes políticos que se gestaron desde sus principios hizo que su aceptación se limitase a sectores aymaras mayormente de zonas rurales de La Paz y de las periferias urbanas. Sin embargo, muchos de sus postulados fueron naturalizándose y adecuándose a otro tipo de programas políticos de carácter reivindicativo. De este modo, la noción de la descolonización del MAS se construyó a partir de una imbricación de sentidos decoloniales, sobre todo en lo referente a, por un lado, lo pluri-multicultural y a la construcción estereotipada de actores sociales, y por otro, a posturas indianistas-kataristas en relación con los mecanismos de toma de conciencia política y acceso a espacios de poder de los indígenas. La noción del poder indio, entonces, siendo una de las máximas del pensamiento indianista, se cristalizó en el proyecto del MAS y sus implicaciones fueron reproducidas mediáticamente, sobre todo en términos positivos.

En este apartado se ve de manera breve cómo los medios presentaron la cuestión del poder indio en cada uno de los hitos. Asimismo, se analiza la presencia de la cuestión étnica y del reconocimiento identitario en los tres momentos. Es notorio que, para este caso, existe una correlación entre las formas de mostrar la posibilidad del poder indio con las estrategias persuasivas y el tenor de la información que conducían a implantar el temor, la desconfianza o la esperanza en cada hito.

Como ya fue dicho, en el primer hito la cuestión de las identidades étnicas era un tema secundario. La información central no se acercaba a la posibilidad de que Evo Morales sea, en su condición de indígena, presidente de Bolivia. El momento en que Evo Morales lanza su candidatura en el encuentro masivo del 12 de octubre de 2005, las menciones a su autoidentificación étnica, y al impacto político de la misma, eran marginales. Los medios, a pesar de la impronta que ya dejaba el discurso multiculturalista y la influencia decolonial, muestran cierta reticencia a vincular el tema de la pertenencia étnica de la población con cuestiones de poder. Asimismo, se asume como conocimiento común que las demandas indígenas están asociadas únicamente al desarrollo territorial local, más precisamente de las áreas rurales, imposibilitando generar una idea de un proyecto nacional de gobierno indígena como lo pretendía el MAS.

El Deber es más evidente en este desconocimiento de la importancia de lo indígena en el proceso pre-electoral, pues las pocas menciones que hace al respecto son para advertir de la amenaza que significa el hecho de que indígenas se hagan cargo de la administración estatal.

La línea discursiva en este momento era de incitar el temor sobre las mayorías indígenas-populares, y en general, el discurso político conservador giraba en torno al desconocimiento del potencial hegemónico de lo indígena como proyecto de poder. El sentido común neoliberal no daba lugar a las nociones de autogestión indígena, pues era común que el Estado interceda a nombre del indio o que, por último, lo anule políticamente. Así, la manera en la que los temas sobre lo indígena son presentados por este medio, se alejan de cualquier aspiración política autónoma, reproduciendo por un lado las tendencias asistencialistas y paternalistas sobre los indígenas de tierras bajas, por ejemplo al plantear que el Estado es el promotor de toda política indígena: “La vigencia institucional de un ministerio al servicio de los indígenas aplica una revolución silenciosa en cada una de las 33 nacionalidades que existen para hacer respetar lo que fueron en el pasado “enunciados de buena voluntad” (*El Deber*, 9 de octubre de 2005); y por otro lado las de criminalización de los indígenas altiplánicos.

La Razón, en cambio, muestra más apertura hacia la vinculación entre indígenas y poder estatal, sin embargo es enfático en reproducir los discursos de asistencia o ayuda sobre los indígenas del oriente, por ejemplo enfatizando los programas estatales que buscan “salvar” a las etnias de tierras bajas por las enfermedades que padecen. Muestra, por otro lado, que el hecho de que los indígenas tengan ahora la posibilidad de formar parte de la estructura estatal es una “ruptura histórica”, pero resalta que este hecho es una iniciativa del Estado y no así una consecuencia de un largo proceso de luchas sociales. Se ve como una posibilidad real al hecho de que el proyecto indígena-popular del MAS sea el vencedor, pues le da mucho más espacio a las declaraciones de Morales sobre el poder indio y el alcance nacional de su proyecto; sin embargo, se ve que la información al respecto es ambigua en consecuencia con la postura del medio que, para este momento, trataba de sembrar un sentimiento de temor alrededor del MAS asociando al movimiento indígena organizado con la inestabilidad y los bloqueos en el país. Este momento también muestra la paradoja ya mencionada en este medio, moviéndose entre el paternalismo hacia los indígenas de oriente, y la criminalización hacia los indígenas de occidente, quienes comandaron el proceso de luchas durante la crisis estatal neoliberal. Esto indica que el tratamiento ambiguo sobre lo indígena, al resaltar los valores multiculturales la integración a la república y desconocer el proceso de luchas, fue una estrategia momentánea para mostrar una versión despolitizada del indio.

En el segundo hito es más claro ver el balance entre aspectos relativos a la multiculturalidad y la posibilidad del poder indio. Al haber ganado Evo Morales en las elecciones presidenciales,

el tema del poder ya no podía ser puesto en duda, pues ya era una realidad. Sin embargo, las formas de interpelar al MAS a partir de la etnicidad estuvieron más relacionadas con mostrar lo negativo de la futura gestión de Morales, apelando a la inexperiencia y la poca formación de los indígenas. Hay dos factores generales que determinan la posición de los medios al respecto de lo indígena en este período: la cuestión regional y la criminalización de las movilizaciones populares.

El factor preponderante en *El Deber* es el tema regional. Al dar mayor peso a esta cuestión el medio presenta a lo indígena como opuesto a los intereses del oriente boliviano. De este modo los días previos a la elección de Morales se da por supuesto que el MAS tiene un apoyo mayormente del altiplano – que además tiene una tradición autoritaria –; es decir, que el camba (oriental) no es indio, o no apoyaría a un proyecto indio. Hay un afán del medio por demarcar las fronteras entre lo oriental y lo occidental, por ejemplo, al atribuir los resultados positivos a favor de Morales en Santa Cruz, el medio enfatiza que fue “el voto migrante” de los altiplánicos asentados en el oriente el factor que posibilitó el inesperado éxito del MAS en aquella región. Esta pudo haber sido una respuesta, a la vez que una incitación, a la polarización regional y al consecuente racismo regionalista que estaba formándose en el escenario político durante la crisis y transición estatal.

Es importante recordar que el discurso regionalista fue el principal motor de la oposición a Morales durante su primer gobierno. Las élites conservadoras de los departamentos del oriente boliviano²⁶ tejieron un discurso regionalista que, tras la victoria de Morales, constituiría el principal factor de confrontación a la hegemonía del MAS. A partir de los intereses empresariales, las élites construyeron una identidad regional fundada en la noción de “autonomía”, que inicialmente contravenía a las políticas pretendidas por el MAS y, además, alentaba un sentimiento racista en contra de lo andino. Lo regional fue utilizado por el discurso político – y luego mediático – para sentar las bases de la oposición a la cualidad indígena del gobierno del MAS.

Sin embargo, a partir del día de la elección presidencial, *El Deber* expresa con extrañeza que el proyecto del MAS tenía alcance nacional y capacidad hegemónica, pues había articulado a varios sectores antes impensables, como las clases medias urbanas o los círculos profesionales: “Es indudable que el discurso *masista* ha rebasado al sector indigenista y está llegando a las clases medias...” (*El Deber*, 20 de diciembre de 2005). En este caso, el

²⁶ Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija, que conformaban la región denominada como “Media Luna”.

discurso pasa a mostrar las demandas indígenas ya no como sectoriales o locales, sino como articuladoras de un proyecto completo de construcción de país aunque perjudicial para los intereses regionales. Además, se reconoce ya que el discurso de la etnicidad es parte fundamental de las formaciones ideológicas más importantes del país, lo que en el primer hito ni siquiera estaba en debate:

Uno de los componentes que se mezcla en el tema ideológico durante el periodo electoral, es el referido a la diversidad étnica. “Cuando hablamos de izquierda, no hay que olvidar las connotaciones étnicas y culturales que tiene el país”, subrayó Isaac Sandoval... (*El Deber*, 18 de diciembre de 2005).

Aquí es notorio el recurso del distanciamiento del medio respecto de argumentos polémicos en un determinado momento. El hecho de subrayar que una idea proviene de un experto analista pretende crear un imaginario de credibilidad del medio a partir de la toma de distancia respecto de las posturas políticas asumidas, a la vez, este recurso termina legitimando las ideas que se expresan mediante los expertos al ser visibilizadas por el propio medio .

Se ve que hay una modificación discursiva, pues existe un reconocimiento a las nuevas formas de entender la disputa política, pero sin dejar de lado el prejuicio regionalista que propugnaba indirectamente este diario. En todo caso, las reflexiones acerca del poder indio y la refundación estatal aún son breves y ambiguas a pesar de la importancia ascendente del multiculturalismo como nuevo paradigma; como se dijo, lo indígena estaba siendo pensado a partir de lo cultural y no así desde las potencialidades políticas de construir un nuevo Estado.

En *La Razón* la cuestión de lo indígena es más relevante que en *El Deber* durante el segundo hito, por ejemplo al reconocer que “uno de los temas que se mezcla en el tema ideológico en el período electoral, es el referido a la diversidad étnica...” (*La Razón*, 18 de diciembre de 2005). Puede decirse que ya es un tema central generalmente en los términos que el multiculturalismo delinea. A pesar de la línea discursiva de criminalización de lo popular, el medio replica en reiteradas ocasiones notas que tienen que ver con el origen indígena de Evo Morales, lo cual antes no había sido tomado en cuenta como un factor de importancia política. Los días previos a la elección, *La Razón* insistía en los cuestionamientos al origen de Morales, planteando incluso como un “error o falacia” el hecho de que sea considerado indígena. Es llamativo que en un par de días el discurso se haya modificado al punto de admitir implícitamente primero, y abiertamente después, la cualidad indígena del nuevo gobierno.

Este hecho implica que el medio cediera ante la fuerza del discurso *masista* aunque sin modificar su posicionamiento. La superación del ocultamiento de la cualidad étnica en este punto significa que el discurso mediático se adecua a las premisas del discurso del MAS, es decir, que asume como propios los argumentos que este partido utiliza para su legitimación. Sin embargo, esta adecuación discursiva no modificaba el posicionamiento del medio, pues las incitaciones a la desconfianza hacia el nuevo gobierno eran predominantes y más recurrentes. En términos discursivos el medio se alineaba con las formas de representación de la situación política que demarcaba el MAS, sin embargo, en los hechos todavía se marcaban las fronteras ideológicas que distanciaban el posicionamiento de *La Razón* respecto de los argumentos del discurso *masista*.

En términos de hegemonía, el discurso del MAS ganaba posiciones en el ámbito mediático a través de sus estrategias de legitimación que remitían a la etnicidad como carácter fundamental del nuevo gobierno; por otro lado, en términos de paralelismo político esto no influía de manera tan importante porque el sistema de lealtades políticas del medio todavía respondía fuertemente a los intereses de la derecha conservadora. La noción de paralelismo político respecto de este fenómeno puede ser entendida como una imbricación entre el impacto hegemónico del MAS en el discurso mediático y el sistema de lealtades que determinaban los intereses comerciales del medio. En los hechos, la adecuación discursiva a los parámetros *masistas* no significó una modificación del posicionamiento mediático, aunque sí un importante factor explicativo de la complejidad discursiva que se entretejía entre la posición hegemónica del MAS y el sistema mediático neoliberal.

Con esto el medio se incorporó a un debate que había estado conducido por el discurso político del MAS y por el propio Evo Morales: la posibilidad de que un indígena de un remoto pueblo ascienda políticamente hasta convertirse en el primer mandatario del país. Sobre todo a partir del día de la elección de Morales el medio empieza a dar mucha más importancia a noticias que dan cuenta del trayecto de Morales, creando una imagen del niño pobre que se convirtió en presidente. El medio reprodujo la forma en la que este hecho fue divulgado por el MAS, es decir, una emotiva historia de victimización de un indígena que poco a poco pudo superarse, a pesar del trágico sistema neoliberal, teniendo que buscar nuevos caminos en la región del Chapare, separándose de su familia y su pueblo, y buscando poco a poco espacios cada vez más amplios de ejercicio del poder, primero en lo local y posteriormente como un referente nacional:

A la vera del camino, el pequeño Evo esperaba el paso de los vehículos del transporte público que pasaban cerca de su natal Orinoca, en Oruro. Con su cara empolvada de la tierra de la carretera y bajo el fuerte sol del altiplano, recogía las cascara de naranja que los pasajeros de las flotas tiraban a la vía, según cuenta él mismo.

Antes y durante la campaña, Morales recordó que el olor a naranjas era lo que más lo transportaba hasta su niñez, cuando, además de hacer infusiones con las cáscaras tiradas, pasteaba las ovejas y llamas de su familia.

Evo Morales nació el 27 de octubre de 1959 y a sus 44 años es el virtual Presidente de la República. De esta forma, se constituirá en el primer Presidente indígena, el primero que gana con mayoría absoluta y el primer orureño en asumir el mando, aunque él mismo dijo que su vida política nació y creció en Cochabamba, donde lideró el movimiento de los cocaleros (*La Razón*, 19 de diciembre de 2005).

La cualidad indígena ya era mostrada bajo los parámetros del discurso político *masista*, como una posibilidad de superación política desde el dolor de la indianidad (Alvizuri 2009), es decir, enfatizando una identidad sentida, a veces pesimista, dramática o dolorosa como experiencia colectiva de la colonialidad. Esta noción, sin embargo, estaba superpuesta con las incitaciones a la desconfianza sobre el proyecto indígena que delineaba el posicionamiento del diario. Así, el discurso mediático transitaba entre las advertencias sobre la poca formación de los indígenas con capacidad de gobierno y las reflexiones en relación a la apertura “a las formas de pensar, sentir y actuar de esos conglomerados poblacionales históricamente negados por la visión históricamente uniformizadora que trajo consigo la visión del Estado-nación homogéneo” (*La Razón*, 18 de diciembre de 2005).

A esta manera de graficar la cuestión indígena se debe añadir el factor del poder indio. *La Razón* resalta de manera más clara el hecho de que, a partir de este hito, sí existe una posibilidad real de un cambio radical de la estructura estatal empezando por la inclusión de nuevos actores políticos; los indígenas son los agentes centrales, lo que “implica comenzar una nueva etapa dentro del proceso democrático y que puede llevarlo a su consolidación si es que se incluye a los actores que por lo general han sido marginados” (*La Razón*, 18 de diciembre de 2005). Este hito muestra que, por lo menos en este medio, el hecho de que un indígena asuma el cargo de la presidencia era trascendental para comprender una nueva manera de ejercicio político. Es decir, que a las formas multiculturalistas de comprender la situación indígena, se añade parcialmente el elemento del poder como un factor central en la reconfiguración estatal. Más claramente, que lo indígena no es comprendido únicamente

como una peculiaridad cultural a la cual se debe atender de forma especial para su integración, sino que es una identidad desde donde se piensa y se ejerce la política nacional.

Esto fue importante en términos de hegemonía porque el discurso mediático ya estaba permeado no sólo por el devenir simbólico de la descolonización, sino por la toma de conciencia de que lo indígena-popular era un proyecto de poder real que apuntaba a conducir la política nacional y, más importante, a ocupar poco a poco todos los espacios de la vida social. El hecho de asumir lo indígena como condición holística de la sociedad boliviana permitía afianzar la hegemonía del proyecto de poder del MAS. El momento en que la conciencia colectiva daba por hecho el carácter indígena del país a partir del proyecto *masista*, la hegemonía se afianzaba no sólo en el ámbito político, sino en la cultura misma de la población boliviana. Esto, además, fue facilitado por el rol de reproducción de los medios de comunicación que se adherían implícitamente al discurso *masista* al reconocer los alcances del proyecto indígena-popular.

El tercer hito muestra notoriamente la centralidad de lo étnico en los contenidos mediáticos de ambos diarios. Como se desarrolló antes, los medios se apropiaron de la forma multiculturalista de representar lo indígena bajo un implícito sesgo despolitizador. El hecho de mostrar la investidura presidencial enfatizando una diferencia ontológica esencial construida entre lo indígena y lo no-indígena hacía que el proyecto del MAS se redujera a cuestiones puramente simbólicas y desechase la lucha histórica de los pueblos indígenas. Empero, ambos periódicos también muestran aspectos relativos a la toma de conciencia de la situación colonial por parte de los indígenas y al hecho de que la política, a partir del 22 de enero de 2006, no podría entenderse sin las formas indígenas-populares de representación.

En *El Deber* se puede percibir que el discurso mediático se ha adecuado parcialmente al eje descolonizador del discurso político *masista* en el que lo étnico es central y se resalta la revalorización cultural de la diversidad de pueblos indígenas. Las notas de información y opinión giran casi exclusivamente en torno a este tema y, pese al marcado posicionamiento regionalista, se hace notorio que el cambio de actores y de lógicas políticas es un hecho irreversible, una “recuperación del poder” indio. Con la ceremonia de investidura, este medio da lugar de forma implícita a la legitimación no sólo de la simbología que giraba en torno al fenómeno político, sino al contenido mismo de la reivindicación indígena en términos de poder, reconociendo, por ejemplo,

el proceso histórico que ha vivido la población indígena en Bolivia. Esta situación hoy día se ha reivindicado después de 500 años y es efectiva a través del poder que ahora está en manos de los indígenas y el propio Presidente ha planteado al país ese desafío (*El Deber*, 23 de enero de 2006).

“Indígenas al poder, ese es el nuevo horizonte de América Latina” (*La Razón*, 21 de enero de 2006). De este modo *La Razón* abre su información replicando la frase del nuevo vicepresidente Álvaro García Linera. Como fue dicho, este diario fue más propenso a asumir, sin dejar su posicionamiento político, ciertos rasgos discursivos multiculturalistas característicos en las tendencias decoloniales. Se había explicado que el discurso de *La Razón* tendía a adoptar el lenguaje decolonial del MAS en lo que respecta a los símbolos que rodeaban la investidura ancestral de Morales. La caracterización del evento como un ritual religioso-espiritual, menoscababan la importancia política del mismo. Sin embargo, el discurso se reforzó también, aparentemente de forma menos intencional, con elementos que daban cuenta de que este hecho significaba una ruptura justamente por la toma de conciencia y el empoderamiento indio. Es recurrente en este hito que el medio dé más espacio a declaraciones de autoridades locales que se identifican con el proyecto del MAS en su dimensión de reivindicación indígena, por ejemplo, mencionando un “despertar” de las culturas indígenas y su intención por abarcar, a través de sus prácticas, toda la administración estatal.

El eje argumentativo es el ejercicio de poder, pero ya no pensando al indígena como una subjetividad particular, localizada en la ruralidad del país, sino como una lógica de gobierno diferente y potencialmente favorable a la democratización del país. Una de las frases reproducidas por este medio que grafican de mejor manera el contexto sociopolítico que se vivía en aquel período y la aproximación discursiva que tuvo *La Razón* al respecto fue de Luis Evelis Andrade, un líder indígena colombiano:

La victoria de Evo significa que se ha hecho posible lo que se consideraba imposible, que está naciendo una nueva realidad política hacia la transformación social de estos países en democracias más incluyentes, participativas; significa la posibilidad de impulsar procesos de desarrollo distintos a los que se han implementado. Es la materialización de un sueño que los pueblos indígenas han venido construyendo y que han descubierto que esto no es suficiente, sino que es necesario jugársela en el escenario político nacional accediendo al poder (*La Razón*, 21 de enero de 2006).

De este modo, el hecho de pensar lo indígena ya no era una cuestión aislada, sino que incumbía a la totalidad de las relaciones del Estado y la sociedad. A partir de aquí el medio reconoce que no es posible pensar la izquierda si no está asociada a un proyecto de poder indígena y que la toma de poder por vía democrática, en el caso de Morales, marcó una era sin precedentes en la izquierda latinoamericana. *La Razón*, con este quiebre, pasaba a legitimar la principal reivindicación descolonizadora de los sectores indígenas-populares: la organización y toma del poder. Con esto se resolvía una cuestión central en el proceso de consolidación hegemónica del discurso *masista*: el paso del desconocimiento mediático sobre la posibilidad de una estructura de poder indio, a la aceptación implícita de que el fervor cultural indigenista podía traducirse en una nueva estructura estatal gestionada por los propios agentes indios.

La tabla 4.1. resume de manera general el tránsito del discurso de ambos diarios durante los tres hitos. Lógicamente cada medio muestra rasgos distintos respecto de cada dimensión de análisis, pero es útil agrupar los elementos coincidentes para trazar un esquema general sobre la configuración del discurso mediático.

Tabla 4.1. Resumen general de construcción de posicionamientos

	Tenor/Estrategias de persuasión	El impacto de lo pluri-multicultural	La cuestión del poder indio
Primer hito	Estrategias del temor y el miedo: lo indígena-popular conduce al desgobierno, inestabilidad, violencia, etc.	Muestras de asistencialismo y paternalismo con temáticas de pobreza y marginalidad: el Estado promotor de bienestar.	Minimización, desconocimiento o negación: no se ve la posibilidad de autogestión indígena; las menciones al respecto son ambiguas.
Segundo hito	Implantación de la desconfianza: un posible gobierno indígena perjudicaría los intereses regionales y nacionales.	La diversidad cultural como valor nacional; es posible un cambio de paradigma hacia lo plural.	Reconocimiento. Es ya una realidad y un reto; el ámbito político cuenta con nuevos actores políticos.
Tercer hito	Sugerencias de esperanza: es un paso para la democratización social.	Adaptación casi plena. El factor que determina la salud democrática es la diversidad cultural a través de todas sus expresiones.	Aceptación. Es indiscutible como fenómeno nacional. Puede ser positivo para la democracia.

Fuente: datos extraídos y analizados de la revisión documental.

Lo desarrollado hasta aquí permite comprender parcialmente de qué forma el discurso fue construido a partir del posicionamiento que los medios adoptaron en relación con los hechos sociales en los tres hitos analizados. Los resultados expuestos dan cuenta de que los medios de comunicación son escenarios complejos de disputa hegemónica y que su acción no es homogénea ni uniforme. Tanto *El Deber* como *La Razón* muestran que, incluso siendo parte estructural del sistema neoliberal en calidad de brazos ideológicos del conservadurismo, su discurso fue susceptible de ser modificado de acuerdo al contexto político que determinaba, de manera creciente, la hegemonía del MAS. Así, la hegemonía política traducida al discurso de ambos diarios, condicionó su posicionamiento a una apertura hacia los discursos multiculturalistas con rasgos decoloniales e incluso de tendencias indianistas, es decir, hacia el discurso político del MAS.

Es posible afirmar, entonces, que la construcción de posicionamientos respecto de los hechos sociales no sólo es influenciada por la estructura clientelar, de lealtades políticas y condicionamientos económicos de los medios de comunicación – es decir, por la postura adoptada *a priori* por cada medio respecto de la lucha política –, sino por las dinámicas ideológicas que se traducen en discursos complejos y paradójicos al interior de cada medio y que por último configuran la cualidad hegemónica de una u otra fuerza política. Esto puede ser útil para analizar algunos rasgos de la configuración del sistema mediático en períodos de crisis estatal, pues es necesario resaltar que la instrumentalización política de los medios o el paralelismo político, por ejemplo, son conceptos conflictivos y contradictorios. La noción de hegemonía, en este caso a través de la disputa ideológica en el seno de los medios, hace posible entender que el sistema mediático no funciona como una regularidad invariable, sino que es susceptible de sufrir reacomodos a partir de la cualidad constituyente del discurso sobre la realidad social.

Capítulo 5

Análisis: La construcción discursiva de los actores sociales

En este capítulo se analiza la forma en la que los medios de comunicación construyeron representaciones particulares de los actores sociales a lo largo de los tres hitos alrededor del fenómeno de la descolonización. Particularmente se observa cómo ciertos rasgos de los actores sociales se enfatizan con recurrencia para crear un imaginario determinado de su postura y situación en cada momento. En el marco de la teoría revisada sobre la descolonización, es posible analizar la forma y los motivos por los que los medios representan a los actores sociales. Se presta mayor atención, por las particularidades del fenómeno de la descolonización en Bolivia, a la construcción mediática de los actores indígenas en relación con otros. Se ve, por lo tanto, cómo los medios reproducen diferentes maneras de comprender la dicotomía entre lo indígena y no-indígena.

Este análisis no solo permite reforzar lo desarrollado anteriormente respecto de los posicionamientos, sino que posibilita comprender de mejor manera que las corrientes hegemónicas del pensamiento social – en relación con la descolonización y el rol del indígena en ese proceso – llegaron a permear en el discurso mediático. Un acercamiento a las formas de presentar a los actores sociales en relación con la teoría decolonial latinoamericana y boliviana y al pensamiento indianista-katarista, posibilita ver si los medios privilegiaron implícita o explícitamente alguna de las corrientes en consecuencia con su posicionamiento político y su situación en el sistema mediático.

Cabe recordar que las formas de representación del sujeto indígena varían de acuerdo a cada discurso. Brevemente, el factor central que determina la diferencia entre las nociones decoloniales o indianistas-kataristas sobre lo indígena tiene que ver con el poder. Se ha visto que la tradición decolonial tiende a despolitizar al indígena congelándolo en una serie de atributos normalmente anclados a su cultura, es decir, generando un sujeto pintoresco y folclorizado por su particularidad; esta tendencia fue promotora de una idea esencialista de lo indígena, ligado a la naturaleza y a los saberes y prácticas “ancestrales”. La tendencia decolonial, además, propulsó la noción del indígena regido por principios inquebrantables de diálogo, reconciliación y equilibrio social, resolviendo el conflicto social a través de conceptos como el de “heterarquía”.

Por otro lado, las tendencias indianistas-kataristas se fundamentaron desde sus inicios en la concepción del indio como sujeto político, cuya identidad se sostiene en la maduración de una conciencia política sobre las condiciones materiales de desigualdad. Es decir, asume que la subjetividad india es construida históricamente, esto es, a partir un movimiento historizante que le da forma y contenido (Fanon 1963). Esta línea de pensamiento propone que lo indio está constituido a través del conflicto cristalizado en la acción política. El indio, en este caso, es una identidad de resistencia y lucha contra la racialización de las desigualdades sociales.

Con este marco, en el presente capítulo se analiza la construcción de los actores sociales a partir de dos dimensiones: la capacidad de agencia de los indígenas; y la construcción de estereotipos sobre los actores sociales, contemplando el tránsito de la criminalización a las disquisiciones místicas sobre lo indígena y la cuestión estética en la representación mediática.

5.1. De protegidos a protagonistas de la historia

Una de las formas con las que los medios construyen una noción determinada sobre los actores sociales tiene que ver con la representación de los mismos en roles activos o pasivos. A través del discurso, los medios son capaces de menoscabar la agencia de los actores sociales, excluyéndolos de sus contenidos o subrayando su falta de capacidad de acción alrededor de los hechos sociales. En el caso de los tres hitos analizados, el discurso mediático muestra una modificación interesante en la presentación de los indígenas primero en roles pasivos y posteriormente activos, aunque no necesariamente con capacidad de cambio político. Esta variación, o evolución discursiva, va de la mano con la forma en la que los medios construyeron los posicionamientos respecto de los hechos sociales, impactados, como se dijo, por el discurso hegemónico de la descolonización. Así, el análisis de la construcción de los actores sociales se entrecruza problemáticamente con las posturas asistencialistas, multiculturalistas, decoloniales o indianistas-kataristas que habían sido elucidadas en el discurso respecto de cada hito.

El primer hito es consecuente con el asistencialismo estatal respecto de la cuestión indígena. Ambos medios construyen un imaginario del indígena incompetente para gestionar sus propias necesidades a partir de nociones estereotipadas y presuposiciones sobre sus condiciones materiales y morales. Además, al no reconocer la potencialidad política indígena, ambos utilizan una estrategia de generalización sobre los indígenas, excluyéndolos de su información de manera explícita, o nombrándolos de manera ambigua como “los sectores”, “los movimientos”, “las organizaciones”, etc. De este modo, el análisis permitió vislumbrar

cómo los medios utilizan como estrategia a la invisibilización de los actores sociales de forma sistemática. Así, el hecho de no mostrar a los indígenas como una organización concreta es una forma de menoscabar y, más aun, invisibilizar las aspiraciones políticas de los mismos.

El Deber muestra notoriamente al indígena como un actor supeditado a la acción de otros actores como el Estado, las clases medias o los profesionales. Plantea que los actores indígenas no pueden ser conductores de su propio destino, pues necesitan de estos otros para resolver sus necesidades que, recuérdese, estaban reducidas a lo local. Particularmente insinúa que la clase media es la orientadora de los programas políticos indígenas. Según este discurso, la experiencia de varios procesos electorales indica que – respecto de los movimientos populares en competencia electoral – “es esa clase media la que guía, la que ‘piensa’ las estrategias, la que orienta; es, en una palabra, la ‘voz de la conciencia’ del movimiento popular” (*El Deber*, 8 de octubre de 2005).

Para esta noción, los indígenas, quienes “se sienten marginados” (*El Deber*, 12 de octubre de 2005) económica y políticamente en los ámbitos locales, no son capaces de pensar ni de madurar su propia conciencia sobre su situación política en el ámbito nacional, por lo que requieren, en este caso particular, la asistencia de la clase media. Esta idea es recurrente a la hora de caracterizar implícitamente a los indígenas como actores que se definen por oposición a la clase media o a los profesionales. Hay un trasfondo ideológico que busca perjudicar la iniciativa política indígena asumiendo que su acción está reducida a lo local, que no requiere formación profesional y por lo tanto necesita de asistencia externa. La implicación de la cualidad de pobreza y marginalidad del indígena bajo la que se fundamenta el asistencialismo, es construida además con la idea de que el indígena es maleducado, poco formado y recluido en el área rural.

Otra de las formas por las que el discurso mediático busca coartar la agencia indígena es por la lógica paternalista estatal, que a través del Ministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios “beneficia” el desarrollo de los pueblos indígenas. Como ya se dijo, es común encontrar expresiones que indican que “el Estado abre las puertas” a indígenas a ser ciudadanos, tener capacidad productiva, etc. Se representa una noción estereotipada de vulnerabilidad y pobreza a la cual se debe atender verticalmente, aplicando programas de apoyo sin interferir con la naturaleza de los pueblos, muy ligadas éstas a los usos y costumbres.

La estrategia de apelación al temor explicada en el anterior capítulo se nutre en parte de esta noción, pues se asume que un proyecto liderado por personas poco formadas no garantiza el pleno desarrollo democrático, y más bien, se correría el riesgo de caer en un sistema autoritario y anacrónico. *El Deber* muestra que la realidad boliviana está siendo afectada por nuevos actores políticos, pero enfatiza que éstos han estado normalmente ligados a actividades consideradas informales (comerciantes, transportistas, mineros, coccaleros, etc.) y que, por lo tanto, son ajenos a la política formal. El medio presupone que el proyecto del MAS no encaja en la lógica política tradicional, lo cual es además evaluado negativamente; por ejemplo, los eventos a los que acudían los candidatos “daban mucho que hablar” por la presencia de Evo Morales y su poca familiarización con el protocolo tradicional. De este modo el medio no sólo asume una postura contraria a la cada vez mayor participación indígena, sino que reproduce nociones discriminatorias sobre la presencia de otros sectores que no fueran los tradicionales en la política nacional.

En *La Razón* el discurso es similar, pues el agente principal es el Estado como propiciador de políticas de bienestar para los indígenas, sobre todo los de tierras bajas. Durante los días cercanos al primer hito el diario subraya la vulnerabilidad de los indígenas orientales y da paso a las propuestas de solución a partir de la intervención del Estado a través del MAIPO. En esta línea, y también de acuerdo al posicionamiento del medio y a su campaña de temor, el indígena tiene una doble acepción: los de tierras altas (andinos) como temerarios, amenazantes y violentos; y los de tierras bajas (amazónicos) como pobres, vulnerables y desprotegidos. El discurso en torno a la construcción de actores respecto de la capacidad de agencia está preponderantemente dirigido a representar a un sector indígena caótico, conflictivo que requiere del Estado como constructor de “puentes de diálogo”; o ruralizado y con demandas muy concretas sobre su desarrollo local. En este sentido, la acción política de este sector estaría anulada por la intervención estatal, o reducida a sus prácticas particulares y los usos y costumbres.

Las iniciativas políticas indígenas son menoscabadas o, como se verá, criminalizadas. Una de las formas de hacer esto es proponiendo que lo indígena está supeditado a los partidos tradicionales. En el caso de *La Razón* se da por hecho que los partidos “se distribuyen” la representación de indígenas, o que estos últimos necesitan, para lograr cumplir sus demandas, ser agregados a las listas de actores no-indígenas. Se asume, pues, que el sistema político está diseñado para la asistencia paternalista de lo indígena y que éstos no pueden contar con una iniciativa propia como reivindicación de su identidad. Es por eso que en este hito la etnicidad

es un tema marginal y pesan más las propuestas y programas que, en el caso del MAS, son criminalizadas no necesariamente por su cualidad indígena, sino por su intención de modificar el sistema.

Por otro lado, es llamativo ver que el poder indígena es, para este medio, una curiosidad, una rareza. Presentado como algo positivo, el diario muestra que el hecho de que una chola²⁷ paceña sea alcaldesa interina de La Paz es casi una extravagancia representada en una nota colorida y peculiar. Pese a que el medio da un sentido positivo al hecho, sugiriendo que es un logro social y político, el tono pintoresco de la nota insinúa que el poder indígena es un fenómeno difícil de asumir como algo normal en el marco de la democratización. El momento de quiebre político que desataba el movimiento indígena-popular es un condicionante en el discurso mediático que aparentemente se mostraba abierto a los cambios. Sin embargo, el medio seguía rigiéndose bajo el sentido común construido por el neoliberalismo en torno a la idea de que los indígenas no pueden ocupar cargos de poder.

El segundo hito muestra una continuidad en el discurso mediático respecto de la agencia de los actores indígenas-populares. En ambos medios se ve que este es un hito transitorio hacia el reconocimiento de las iniciativas indígenas. Asimismo, la forma en la que los medios presentan la cuestión de la agencia corresponde con la construcción de su posicionamiento político, es decir, de apertura al multiculturalismo pero con incitaciones a la desconfianza hacia el nuevo gobierno.

El Deber es muy ambiguo al respecto, pues en general no se menciona la capacidad de acción política de los indígenas, sobre todo los días previos a la elección presidencial. Como se dijo, las notas de información y más las de opinión están enfocadas en destacar los posibles riesgos al desarrollo regional a partir de la victoria del MAS. Este medio minimiza la iniciativa indígena indicando que es la izquierda tradicional la que se apropió del discurso indigenista. De este modo, lo étnico – que tuvo un peso relevante en el proceso de campaña – fue acomodado por los partidos de izquierda para elaborar un discurso más completo y legítimo. Las reivindicaciones indígenas no tendrían un valor político en sí mismas, sino en dependencia de los partidos de izquierda.

El impacto del multiculturalismo y la campaña por la desconfianza hacia lo indígena tienen una importancia para subrayar, pues aquella paradoja explicada en el posicionamiento del medio deriva en una lógica despolitizadora del indígena. Por un lado, las insinuaciones sobre

²⁷ Es la forma coloquial de nombrar a las mujeres aymaras que se identifican vistiendo un atuendo tradicional.

los riesgos de un gobierno andinocéntrico para los intereses regionales hacían que la potencialidad política de los sectores populares sea desconocida en el discurso. Por otro lado, la presuposición de que lo indígena es pensado a partir de lo meramente cultural, lo ancestral y los valores “originarios”, quita el valor histórico de las demandas políticas del indígena y, por tanto, lo retira de la contienda ideológica. Lo étnico, en este sentido, no constituye un eje de lucha para la construcción de un nuevo Estado sino un agregado al discurso de izquierda que se hacía cada vez más legítimo.

Al igual que en la construcción de posicionamientos del medio, en *La Razón* el caso es similar. De manera general, existe una ampliación hacia el reconocimiento de la agencia de los actores populares, sin embargo, se informa y se advierte sobre los riesgos de que un indígena esté a cargo del Estado. La estrategia de este medio, a través de la construcción de inferencias, es de impulsar un sentimiento de desconfianza por la poca formación-educación de los indígenas en temas de administración pública y los riesgos que esto significa para la vida democrática. En consecuencia con su posicionamiento, el medio indica que pese a que Evo Morales es el máximo líder del país, “es una esquizofrenia pensar en que pueda gobernar. Puede llegar al Palacio pero gobernarán otros, aquellos a quienes Evo les ha caído del cielo como una bendición” (*La Razón*, 13 de diciembre de 2005), haciendo referencia a los viejos políticos de izquierda. Nuevamente se disminuye la capacidad de gestión de Morales subsumiéndolo a los proyectos no-indígenas de izquierda.

Pese a esta tendencia, existe una modificación respecto de las nuevas lógicas de ejercicio político relacionadas directamente con las prácticas indígenas. Si bien el multiculturalismo se constituía cada vez como eje central del discurso mediático, permeado por el discurso del MAS, hubo un mayor reconocimiento a que la política, a partir de la elección de Morales, no podía ser comprendida sin tener en cuenta las reivindicaciones indígenas. Este hecho condicionó a la forma ambigua de mostrar la capacidad política del indígena, pues se plantó el cuestionamiento sobre las posibles consecuencias de la gestión indígena-popular a la vez que se reconoció que la disputa política no podría comprenderse sin incluir la agenda de los actores indígenas. En este momento el discurso se mueve entre el implícito racismo que desacredita a los indígenas para ejercer cargos de poder, y la ascendente centralidad de la etnicidad en la vida pública sobre todo en términos simbólicos.

En el tercer hito, la consolidación del proceso de transición estatal – en la fase de sustitución de élites – condicionó el discurso mediático a partir de la impronta hegemónica del discurso

masista que a esta altura ya había permeado importantes espacios sociales. La ceremonia de investidura “ancestral” de Morales fue el hito que, en términos generales, marcó un quiebre en la forma del discurso de los medios de comunicación respecto de los actores indígenas. Los rasgos del multiculturalismo, pues, llegaron a definir los contenidos mediáticos en relación al momento histórico de los indígenas.

En *El Deber* el discurso se ha modificado respecto del primer hito e incluso del segundo. El descrédito a la agencia de los indígenas ya no es tan visible y, más bien, ha adquirido formas más sutiles de funcionamiento. El diario no busca menoscabar la agencia directamente, más bien, se reproducen las nociones que dan a los indígenas andinos el poder de llevar a cabo la ceremonia ancestral, como encargados de la seguridad, de los rituales, de los actos religiosos, etc. Sin embargo, no son acciones centrales y no son políticas, son ornamentos que dan legitimidad al performance ritual.

En este hito los protagonistas son los indígenas, pero no por el histórico acceso al poder, sino por la manera en la que se presentan ante el mundo en el evento de investidura. Las formas pesan mucho más que los contenidos y, de acuerdo con la tendencia despolitizadora del multiculturalismo, la acción política estaba subsumida a las representaciones pintorescas sobre lo indígena. De este modo, *El Deber* reconoce evidentemente la histórica ruptura política en Bolivia: el indígena es claramente el actor central y las transformaciones sociales serían irreversibles. El poder indio le daba otro estatus al indígena en el escenario político; sin embargo, se puede elucidar que el reconocimiento de la capacidad de agencia se limita a la dirección de la cara cultural del nuevo Estado, pero no de acciones acordes con el largo proceso de lucha política de los movimientos indígenas. El indígena es mostrado como el constructor de su propio destino, pero existe una subordinación implícita de los temas políticos ante la tendencia hacia la exacerbación cultural-ritual que envuelve al discurso multiculturalista²⁸.

En *La Razón* este fenómeno no es muy diferente, pero es más abierto a reconocer lo indígena en términos políticos, aunque con las contradicciones ya mostradas anteriormente. Aunque no es explícito, el medio adopta una postura de reconocimiento a las demandas estructurales de los indígenas y a su capacidad de transformación del sistema político. Así, el indígena es presentado como el actor fundamental del proyecto del MAS y protagonista de la construcción del nuevo Estado. Esta noción es complementada con los rasgos indianistas-

²⁸ Ver imagen en Anexo 2.

kataristas que enfatizan el valor político de la investidura de Morales y, más aún, con el culturalismo potenciado por la influencia decolonial del discurso *masista*.

En general, *La Razón* atribuye el proceso de ascenso del poder popular a la acción de los movimientos sociales, sin mencionar explícitamente la lucha indígena que precedió a la conformación del MAS. Es a partir de la ceremonia ancestral que el medio expone la centralidad de lo indígena en la nueva estructura estatal. Ahora bien, este reconocimiento, al igual que en *El Deber*, no es precisamente sobre la acción política; por el contrario, se trata casi exclusivamente de las formas de expresión cultural de los indígenas con una mirada exotizante. Nuevamente, la presencia del indígena es preponderantemente formal, casi un adorno a una estructura que en el fondo sigue prescindiendo de él.

En términos generales, ambos medios modifican el discurso sobre el rol activo de los indígenas con el paso del tiempo. De desconocer la centralidad de la acción indígena a través del asistencialismo y paternalismo, el discurso mediático pasa a reconocer ambiguamente su rol en el proceso hacia las elecciones mediante cuestionamientos sobre su capacidad de gestión, y posteriormente plantea que el indígena es el principal protagonista de la “nueva historia” de Bolivia. Este proceso muestra una evolución en la aceptación de que las lógicas indígenas gobernarían en adelante. Sin embargo, el análisis permite ver que esta evolución no es precisamente una respuesta a la interiorización de la lucha histórica por la obtención del poder, sino más bien responde a la tendencia – hegemónica – que pretendía ensalzar al sujeto indígena a partir de aspectos formales o simbólicos, menoscabando el contenido mismo de aquella histórica aspiración política.

5.2. Construcción de estereotipos: criminalización, misticismo y estética indígena

El discurso mediático, se dijo, es construido a partir de la interrelación entre las fuerzas políticas y el sistema mediático que condiciona el funcionamiento y acción de los medios de comunicación. Este discurso es susceptible de modificarse, además, por las dinámicas ideológicas desatadas en su interior, haciendo que el proceso de su construcción sea heterogéneo y contradictorio. En el caso analizado, se ve que el discurso mediático discurre entre el posicionamiento conservador, muchas veces reaccionario, respecto de la disputa en el campo político, y la influencia de los discursos de democratización e inclusión social que se empezaban constituir como hegemónicos mientras el MAS se convertía en una opción real de poder. De este modo, el carácter hegemónico del discurso *masista* permitió marcar una presencia cada vez mayor de los rasgos decoloniales que lo caracterizaban, incluso si éstos

contradecían los lineamientos ideológicos que *a priori* podían identificar a cada medio. Por otro lado, la construcción discursiva de los actores sociales muestra hasta ahora que los medios tuvieron la tendencia de minimizar la agencia de los actores indígenas a partir del desconocimiento u ocultamiento de las luchas históricas por la cuestión del poder; o a través de la exacerbación culturalista que ensombrecía las implicaciones políticas y las aspiraciones de los indígenas respecto de sus condiciones materiales de existencia.

Una de las formas a las que recurren los medios de comunicación para implantar una idea, o sugerirla de maneras sutiles, es a través de la construcción de estereotipos, presuposiciones, prejuicios o preconcepciones sobre la caracterización o situación de los actores sociales en momentos determinados. De este modo, el discurso crea nociones estáticas o fijas de los actores, reduciéndolos a unas pocas características esenciales. La estereotipación tiene que ver con la construcción de diferencias entre grupos sociales, identificando “lo propio” y “lo otro” en base a dichas representaciones estáticas; es la reducción de un actor social “a unos rasgos esenciales y fijos en la naturaleza” (Hall 2010, 429). Esta construcción reduccionista, además, puede ser ambivalente, es decir, positiva o negativa:

Es necesaria tanto para la producción de significado, la formación de lenguaje y cultura, para identidades sociales y un sentido subjetivo del sí mismo (...); y al mismo tiempo, es amenazante, un sitio de peligro, de sentimientos negativos, de hendidura, hostilidad y agresión hacia el Otro (Hall 2010, 423).

El acto de crear ideas estáticas de los actores apelando a un sentido común acrítico tiene un trasfondo ideológico, pues legitima posturas determinadas respecto de los actores envueltos en un contexto establecido. En este caso, la apelación a estereotipos o preconcepciones sobre los actores responde a intereses ideológicos determinados o, por otra parte, a dinámicas y fuerzas hegemónicas que se apoderan del lenguaje corriente; esto determina que el uso de estos recursos sea consciente o inconsciente.

Esta aclaración permite ampliar el análisis sobre la construcción de los actores: además de ver cómo se representa la agencia de los indígenas – la actividad indígena en cada momento respecto de la cuestión del poder –, es útil profundizar en la noción estereotipada (o no) del indígena que se construye mediáticamente en relación con los elementos analizados previamente. Es decir, ver si los factores que condicionaron el posicionamiento de los medios corresponden con alguna forma específica de representar al indígena en los tres hitos. Es posible anticipar que las formas recurrentes de mostrar al indígena tienen que ver con las dos

etapas del posicionamiento mediático: las estrategias del temor y la desconfianza que fomentan una idea de criminalización del indígena; y el relato de la esperanza por lo pluricultural que sugiere una noción de exaltación estética y misticismo alrededor del indígena. Nuevamente, estas formas de representación son construidas problemática y contradictoriamente, pues al reflejar la disputa hegemónica en el ámbito mediático (la mencionada “guerra de posiciones”) no son expresiones lineales ni uniformes.

En el capítulo previo se mencionó que en los dos primeros hitos se trataron de inducir sentimientos de temor y desconfianza respecto de la posibilidad de que los sectores indígenas populares gobernasen. Se mencionó que las estrategias discursivas tenían que ver con una noción de criminalización de los indígenas, reproduciendo así las posturas reaccionarias a las que se adscribían las fuerzas políticas de derecha. Una de las formas de expresión de esta criminalización tiene fundamento en el racismo que todavía era perceptible en los discursos políticos y que eran replicados o reproducidos muchas veces implícitamente por los medios. Así, la omisión de la presencia del indígena como agente político central fue acompañada de una serie de atributos específicos para fortalecer la estrategia de temor y desconfianza.

El Deber, al ser más explícito en su posicionamiento político y reproducir los discursos regionalistas que se oponían al discurso indígena, promueve desde el primer hito la idea de que lo popular es un riesgo para el sistema. Generalmente este medio se manifiesta en contra de Evo Morales como individuo, mostrándolo, por ejemplo, como un “caudillo, que ata y desata a su regalado modo” (*El Deber*, 8 de octubre de 2005), sugiriendo que prefiere escapar del orden institucional. Este tipo de caracterizaciones normalmente están relacionadas con sugerencias que identifican a Morales como un posible agente de quiebre democrático, inestabilidad y conflicto. Esto está acompañado por una generalización sobreentendida a las bases del MAS, calificándolas de incultas y violentas. El hecho de insistir en la poca formación de los sectores populares está asociado con la potencial violencia que puede estallar si Morales es elegido presidente. Así, hay una intención de advertir sobre los riesgos de empoderar a “los caciques del etnomundo andino pintados para la guerra” (*El Deber*, 8 de octubre de 2005).

En este período, el discurso mediático de *El Deber* da por sentada la dicotomía indígenas/clase media y a partir de ésta grafica una noción valorativa sobre lo popular calificándolo como un fenómeno negativo. Se incita a pensar en el posible desgobierno, en las amenazas al sistema democrático y a la institucionalidad republicana; se utiliza

insistentemente la asociación entre los indígenas y el caos y se sugiere que estos actores, los “iracundos socialistas”, son practicantes de una “incultura del bloqueo” que manifiesta su casi natural condición violenta. Asimismo, es llamativo que los indígenas de tierras altas, particularmente los seguidores de Felipe Quispe²⁹, sean caracterizados como irracionales, temerarios, amenazantes, agresores, etc. Nuevamente, el medio sostiene su discurso de incitación al temor en una noción que tradicionalmente ha sido utilizada por el pensamiento racista del país, particularmente del oriente boliviano: la criminalización del indígena andino. A esto se debe sumar que las tendencias asistencialistas y paternalistas mencionadas anteriormente, construían una noción vulnerable de los indígenas de tierras bajas. Son muy pocas las menciones a estos actores, pero se los representa como pequeños grupos que sufren la marginación, enfermedades y desnutrición. De este modo se entiende que este tipo de invisibilización es parte de la tendencia que pretendía despolitizar a los sujetos a través de la ayuda paternalista del Estado.

El caso es parecido en *La Razón* pese a que maneja conflictivamente un temprano discurso de apertura democrática a favor de los indígenas (la paradoja discursiva que se mencionó en el capítulo previo). Este medio es igualmente explícito en reforzar su postura a través de la criminalización de los indígenas, indicando por ejemplo, que “su instinto natural es la pedrea, el bloqueo y el tumulto” (*La Razón*, 11 de octubre de 2005). Se insiste también en asociar al indígena con la mala educación, malos hábitos o vicios (bajo la percepción de las élites) extrapolados en el plano político:

Cerveza, banda, anticuchos, chicha y coca abundarán en la propia Plaza Murillo, en las puertas del Parlamento y del Palacio Quemado, para saludar al primer indio que gana una elección. Los masistas tratarán de amedrentar a sus adversarios para que reconozcan la primera mayoría, así el MAS no pase del 30 ó 35% del favor popular (*La Razón*, 11 de octubre de 2005).

El medio, al igual que *El Deber*, sostiene su posicionamiento predominantemente a través de juicios de valor negativos contra los indígenas. Los indígenas – “las huestes” de Morales – son los actores malos del período, pues amenazan con irrespetar las instancias legales del Estado. Estas no sólo son afirmaciones que incitan a generar un imaginario estereotípico del indígena, sino flagrantes muestras de racismo que apelaban a legitimar la postura reaccionaria de los partidos de derecha.

²⁹ Dirigente indígena aymara, que también fue candidato en las elecciones del 2005 por el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) que manejaba un discurso indianista radical y cuya militancia era casi en su totalidad de la región andina del país.

No obstante, *La Razón* menciona también otros atributos de los indígenas no tan relacionados hacia lo negativo, sino hacia visiones culturalistas del indígena. Se lo grafica como un actor pobre, ruralizado y apegado a actividades rituales³⁰. Se lo asocia con los usos y costumbres y una cosmovisión diferenciada; más que las cuestiones políticas que lo definen, se resalta su particularidad cultural: la reivindicación de su lengua, su arte, su danza como forma de recuperación de “su concepción originaria basada en el principio de complementariedad y su carácter mítico-religioso” (*La Razón*, 15 de octubre de 2005). Esto muestra más claramente el temprano carácter paradójico del discurso de este medio que daba indicios de los rasgos multiculturalistas a la vez que se situaba claramente en el ala reaccionaria de la disputa política mediante de la criminalización.

El segundo hito puede definirse como un período de tránsito entre la criminalización manifiesta y el misticismo construido alrededor de las prácticas indígenas. Es el momento en que la caracterización de los actores populares es particularmente problemática por las latentes contradicciones discursivas. Es decir, en el que la construcción de estereotipos fluctúa entre sus cualidades negativas y positivas: la criminalización se superpone con la apología culturalista.

El Deber es consecuente con el discurso regionalista del oriente boliviano. Los sectores indígenas movilizados son mostrados como malos en tanto pertenezcan a la región andina del país. Se menciona repetidamente que los dirigentes campesinos del altiplano tienden a fomentar una cultura autoritaria y verticalista; se resalta que este comportamiento es recurrente particularmente en el occidente del país y en el trópico cochabambino, además de algunos sectores de Santa Cruz donde se asentó la migración *colla*. De este modo se construye una asociación intencional entre la caracterización autoritarismo/democracia, con las regiones en las que el MAS tenía mayor apoyo. El voto *colla* se traduce automáticamente en autoritarismo. Relacionado con esto está la insinuación sobre la no-reflexividad de las bases del MAS, induciendo a pensar, de nuevo bajo parámetros prejuiciosos, que la no educación conduce a un apoyo efusivo a ciegas del proyecto indígena-popular, incluso hasta llegar a niveles de “histeria colectiva” (*El Deber*, 15 de diciembre de 2005). A este tipo de caracterización se añade la insinuación de la violencia indígena, que pretende “sacar a sopapos” a los políticos tradicionales y gobernar a través de bloqueos, piedras y palos. El

³⁰ Ver imágenes en Anexo 3.

estereotipo del indígena criminal es entonces un recurso de legitimación del regionalismo racista que ya estaba presente en el discurso de este medio.

Esta tendencia a la criminalización se imbrica, se dijo, con la estereotipación positiva que tiende a ensalzar los valores culturales del indígena. Pese al posicionamiento del medio y a la estrategia de la desconfianza al actor indígena, se traza un discurso en el que el indígena es un ser primordialmente cultural, apegado a tradiciones ancestrales y cuyas reivindicaciones se limitan a la recuperación de sus valores originarios. Es notoria la tendencia a la diferenciación del indígena respecto de lo occidental a través de la asociación del indígena con sus “propias” expresiones artísticas, lingüísticas, etc. Lógicamente, esta tendencia tiene que ver con la creciente presencia del multiculturalismo y el afianzamiento hegemónico que ya mostraba el discurso *masista* en el discurso mediático.

La imbricación de estereotipos construidos es más notoria en *La Razón*, pues su discurso se desarrollaba más complejamente por las contradicciones de su posicionamiento y estrategia de implantación de la desconfianza y su apertura al pluri-multiculturalismo. En este caso es más visible la transformación del discurso mediático por el impacto hegemónico del discurso *masista*. Es aún recurrente la caracterización del indígena asociándolo con la poca formación y la ignorancia en temas de Estado: “el meollo de la cuestión no es que Evo sea un “originario” – como está de moda decir ahora – sino que no tiene ni la mínima preparación para desempeñarse como Jefe de Estado” (*La Razón*, 13 de diciembre de 2005). De este modo se da pie a la asociación entre ignorancia e inestabilidad política, pues seguido de esto, la advertencia sobre posibles bloqueos de caminos es insistente, y hay una buena parte de noticias que relacionan intencionalmente la incapacidad de los indígenas – los “sectores revoltosos” – de tomar decisiones técnicas con palabras como “autoritarismo”, “inestabilidad”, “cuoteo”, etc. Como se ve, la tendencia a la criminalización se reproduce, aunque ya sin tintes racistas tan explícitos.

El tránsito hacia la estereotipación positiva es más claro en este medio, pues su adscripción al “cambio de paradigma” multicultural y a algunos rasgos decoloniales condicionan el tipo de construcción de los indígenas como actores centrales. Como se explicó, en este hito es la cultura, los elementos simbólicos y los conocimientos ancestrales los que determinan la subjetividad indígena. El discurso de la etnicidad había sido construido preponderantemente bajo los lineamientos discursivos del MAS, enfatizando el caso de superación política de Morales en relación con rasgos que lo definían como un sujeto esencialmente diferente al

político tradicional. El medio es insistente en presentar la historia del presidente como “el niño pobre que se hizo coccalero” (*La Razón*, 19 de diciembre de 2005) y posteriormente presidente, relatando anécdotas que retratan el camino de un campesino indígena a la actividad política. Estos rasgos diferenciales están por lo general referidos a su carácter indígena en términos rituales, espirituales o de conexión mística con la Naturaleza: “Evo dice tener sueños premonitorios y cuando tiene algún problema, reza para pedir ayuda a su padre, su madre o a la *Pachamama* (diosa de la tierra)” (*La Razón*, 19 de diciembre de 2005).

Este es el momento en el que el medio retrata, a través de la generalización de los rasgos atribuidos a Evo Morales en todo el sector indígena, una noción esencialmente culturalizada del mismo. El discurso de este medio ya discurre complejamente entre nociones de estigmatización de los indígenas, y relatos que dan cuenta de la adopción del lenguaje decolonial que grafica a este actor como un ser asociado por esencia a sus ritualidades religiosas y culturales. Por ejemplo, es reiterativo que se dé espacio informativo a declaraciones y nociones como la siguiente:

“Todos los hermanos amawt’as espirituales, aprendiendo de nuestros sagrados y ejemplares antepasados, mejoraremos el presente con conocimiento y sabiduría de nuestros ancestros, para construir un futuro de paz, armonía, equilibrio, respeto, unidad, reciprocidad, solidaridad, participación, bienestar y convivencia pacífica para la humanidad del planeta Tierra”, dijo Paulino Víctor Mamani, secretario ejecutivo de la institución Amautas Qhutiya.

Según los organizadores, luego de la ceremonia ritual se realizarán limpiezas espirituales y *ch’allas*³¹ a personas con males físicos y espirituales, para concluir con el tradicional *akhulliku*³².

Además, en una pequeña feria, se expondrán pinturas con motivos andinos, adornos y amuletos energéticos, tejidos, variedad de manualidades... (*La Razón*, 21 de diciembre de 2005).

Es llamativo que este tipo de caracterización del indígena desde una dimensión espiritual es la predominante en las notas relativas a la cuestión de la etnicidad a partir de la elección de Evo Morales. Existe una tendencia, probablemente inconsciente, por mostrar al indígena como una entidad esotérica diferenciada “naturalmente” de lo occidental por sus particulares prácticas y saberes. Esto denota un interés por exotizar la imagen del indígena con base en la cultura, la religiosidad y otros aspectos ontológicos que lo diferencian del otro-occidental. Así, su

³¹ Denominación aymara al acto de regar la tierra con alcohol y otros elementos como agradecimiento a la *pachamama* (Madre Tierra).

³² Denominación aymara al acto ritual de masticar hojas de coca.

identidad se define por procesos de “asimilación de valiosas herencias ancestrales, pero también la construcción de propuestas innovadoras para poder reconocerse a sí mismos sintiendo orgullo y poder reconocer a otros sin temores...” (*La Razón*, 16 de diciembre de 2005). Es notorio, en este sentido, que a partir del día de elecciones la noción mística alrededor del indígena se ha apoderado del discurso mediático a pesar del posicionamiento del medio y los resabios de la construcción de estereotipos negativos sobre este actor social.

Es importante señalar que el recurso de la estereotipación es una constante en todo el período de análisis, aunque como se vio, con marcadas variaciones de acuerdo al momento político. Este recurso, pues, legitima las posturas de los medios y permite entender algunos rasgos de la hegemonía del discurso del MAS, por ejemplo al caracterizar positivamente a los actores indígenas. La estereotipación de los actores indígenas es notoriamente, entonces, un rasgo recurrente a lo largo de los tres hitos, más que otros rasgos de la construcción de los actores sociales, sea en términos negativos o positivos. Un elemento que permite comprender el paso de la estereotipación negativa a la positiva es la exotización del indígena a partir del insistente énfasis en las expresiones culturales, religiosas y, como se verá, estéticas. El enaltecimiento de la figura indígena en cercanía a nociones místicas sobre su rol social configuró una idea exótica alrededor de estos actores, lo cual se imbricaba con los posicionamientos construidos discursivamente. La estereotipación – y más claramente la exotización – son rasgos del discurso que posibilitan entender la creciente cercanía del discurso mediático respecto de los discursos decoloniales, aunque con marcadas contradicciones dadas por el posicionamiento de cada medio y el sistema mediático que condicionaba su rol en el ámbito político.

El tercer hito no es solo una continuidad sino un afianzamiento de esta manera estereotipada de construcción de los actores indígenas a través del misticismo culturalista. Sin embargo, son también recurrentes las menciones que apelan a la criminalización que lógicamente dan cuenta del posicionamiento político de los medios, sobre todo en *El Deber*. La investidura de Evo Morales como líder indígena constituye un evento central para la construcción de estereotipos de los indígenas y, como se verá, abre la posibilidad a analizar cómo a partir de una estética determinada, los estereotipos son reforzados para cerrar la identificación del indígena en oposición a lo occidental.

En *El Deber* existe en este hito una paradoja que llama la atención respecto del tratamiento de la información y sobre todo de la opinión sobre el sujeto indígena como actor social. La imagen construida sobre el indígena da cuenta parcialmente del impacto hegemónico del

discurso del MAS, es decir, tiene algunos rasgos estereotípicos en términos positivos. Sin embargo, en este hito hay un retorno de la criminalización del indígena que está legitimada mayormente en notas opinativas. El análisis del posicionamiento del medio había mostrado que el tema étnico es central en el tercer hito y que *El Deber* se adscribe parcialmente a los lineamientos multiculturalistas con ciertos rasgos decoloniales. La información respecto de los hechos sociales centrales de cada uno de los hitos denota un posicionamiento claro del medio, pero una influencia creciente del discurso de la descolonización del MAS, es decir, una adecuación al lenguaje político por el que el MAS se legitimaba discursivamente.

En el caso de la construcción de actores el discurso de este medio es diferente, pues a la vez que se adapta a la tendencia hegemónica de mostrar al indígena a través de las cualidades culturalistas, advierte con una llamativa recurrencia sobre los riesgos que supone el hecho de que los indígenas sean gobierno. A continuación se muestra de manera desarrollada cómo el medio apela a la construcción estereotípica de los indígenas como criminales; luego se dará cuenta de cómo, aun con esta imagen negativa creada mediáticamente, el discurso mediático asume los estereotipos creados hegemónicamente por el culturalismo del discurso político del MAS. Es decir, se explica tanto la estereotipación negativa como la positiva, entendiendo que ambas concurren simultáneamente en el discurso de manera compleja.

La criminalización, se decía, marca un factor importante para comprender la dinámica conflictiva del discurso mediático en el momento de sustitución de élites, despertando las susceptibilidades del sentido común regionalista (caracterizando al indígena occidental como malo). En un par de notas de opinión se ve la intención de ridiculizar lo indígena a través de la ironía, sugiriendo que el acto de investidura es un espectáculo montado, o que las ritualidades no son representativas. Es decir, se pone en duda la legitimidad del gobierno indígena bajo la mirada regionalista oriental. A partir de esto hay una tendencia hacia la caracterización de las bases indígenas-populares como autoritarias; se plantea que “los demócratas de verdad” esperan a que la democracia no corra riesgo por el cambio de actores políticos, insinuando que el autoritarismo es condición natural de los indígenas:

El autoritarismo, como todos sabemos, tiene raíces tanto culturales como económico-sociales. Ambas, en Bolivia, coinciden en los mismos predios sociales. Rezago cultural y exclusión social explican la tendencia al autoritarismo que hemos observado en muchas zonas rurales e inclusive en sectores populares urbanos aún no familiarizados con la democracia, asignatura desconocida en el régimen comunitario del cual vienen unos y otros. La comunidad sobreponiéndose al individuo y sus derechos básicos. El revanchismo por la discriminación y la

exclusión padecida durante tanto tiempo, así como el ejercicio de estrategias y tácticas que para conseguir el fin deseado pasen por el avasallamiento de derechos de los demás. Tales y no otros son los rasgos impresos en pasadas acciones de ‘justicia comunitaria’, bloqueo de calles y caminos, toma de rehenes e instituciones públicas (*El Deber*, 22 de enero de 2006).

De esta forma, apelando a las condiciones de marginalidad de los actores rurales y periurbanos – que eran el núcleo duro del electorado *masista* –, se construyen inferencias para demostrar una supuesta condición autoritaria intrínseca de los mismos, además de insinuaciones sobre la violencia y la criminalidad, como la mención a la toma de rehenes. Esto legitimaba, además, la noción regionalista-racista que entendía que la “furia troglodita” (*El Deber*, 22 de enero de 2006) de los sectores indígenas-populares habría de impedir un diálogo constructivo para la integración del país. Con cierta resignación y dejando de lado las bondades que se contaban sobre el apego de lo indígena a la *pachamama* y a los rituales esotéricos, el medio plantea más claramente su posición en las notas de opinión, retornando a la criminalización a través de las menciones sobre el autoritarismo indígena y, por otro lado, a las menciones sobre el daño que causaría un presidente que fomenta, por ejemplo, la producción de coca:

Como pez en el agua está medio mundo en este país desmemoriado que se llama Bolivia, con motivo de la asunción al trono del primer presidente indígena. Contentos, hablan de la *evomanía*, de las chompas, de los *ayllus*, de los *yatiris* y de la *pachamama*. Qué van a recordar al bloqueador que decretó la quiebra de miles de cultivadores y comercializadores de guineo, piña y tomates, éstos atesoraban una bicoca en comparación con lo que se defendía: las rendidoras plantaciones de coca e indirectamente a los que se sirven de la hoja milenaria para envenenar al mundo... (*El Deber*, 26 de enero de 2006).

Aquí se ve parte de la paradoja discursiva de este medio, pues descrece de la simbología enaltecida por el discurso político – y por los propios medios de comunicación – a la vez que sugiere que la cualidad y la esencia del sector indígena, y particularmente de Morales, es ser “bloqueador” y perjudicial para el desarrollo a costa de dar beneficios a los cocaleros que, por último, fomentan el “envenenamiento” del mundo. Esta cita retrata la construcción discursiva del indígena criminal en un contexto de legitimación discursiva – del cual *El Deber* también es parte – del indígena enaltecido por sus peculiaridades culturales. En suma, se nota la contradicción y la confrontación ideológica en tanto el medio muestra una construcción de actores sociales que apela al temor, mientras que su posicionamiento respecto de los hechos

sociales, como se vio antes, muestra una relativa apertura hacia los rasgos decoloniales del discurso político.

Ahora bien, como se dijo antes, *El Deber* también asume en su discurso un tipo de caracterización positiva de los indígenas a partir de la construcción de estereotipos que refuerzan la noción mística de los mismos. Pese a que el medio no otorga mucho espacio informativo relativo a los actores indígenas, es notorio ver que el impacto del multiculturalismo condicionó a que se formase una noción idealizada del indígena a partir de sus manifestaciones culturales que tuvieron un momento clímax el día de la investidura ancestral de Morales³³. Así, el discurso del medio trata de fijar una imagen del indígena a través de la asociación directa con las prácticas rituales, por ejemplo enfatizando la peculiaridad de “sus uniformes multicolores en sus cuerpos morenos” (*El Deber*, 21 de enero de 2006) más que en el fondo del hito. Plantea que la asunción de Morales es trascendental en términos culturales por la reivindicación de los valores ancestrales. De este modo muestra una noción estática de la relación entre el indígena y su cultura expresada en el acto religioso de entronización, es decir, se reproduce el imaginario de que el indígena está vinculado a “lo ancestral” por su naturaleza misma.

Esto es parte del proceso de des-historización de la identidad indígena, pues la discusión política y la situación de las luchas históricas que habían llevado a Morales a esa posición de poder habían pasado a un segundo plano. Lo central en este momento es la vinculación entre el indígena y la espiritualidad y los aspectos folclóricos que habían sido ideados para el performance cultural de la investidura. La diferenciación respecto de lo occidental es construida mostrando al indígena con características multicolores, diversas y peculiares por su naturaleza espiritual. Por ejemplo, las detalladas explicaciones sobre el acto de posesión, los significados de cada momento del ritual y la caracterización misma de los actores partícipes del proceso muestran el tinte místico construido alrededor de la cultura indígena. En este período el debate giraba sobre todo en torno a la simbología indígena desplegada en cada acto de la ceremonia ancestral. Como consecuencia inmediata, lo político es marginado a notas secundarias o simplemente excluido del debate.

En *La Razón* esto es más notorio, pues el discurso se apega mucho más a la estereotipación positiva del indígena. La criminalización no tiene mucho lugar en este hito aunque todavía persiste a través de algunas notas de opinión que sugieren que el carácter indígena de Morales

³³ Ver imagen en Anexo 4.

es una farsa, que los indígenas legitiman esa farsa a través de “celebraciones paganas”, “el jolgorio” y “la prolongada charanga” (*La Razón*, 24 de enero de 2006). Además, se mantiene la línea discursiva que mostraba a Morales (“el dirigente bloqueador”) como una persona agresiva, desafiante y que ataca a otros políticos. Sin embargo, esto representa la excepción y no la regla del tercer hito. Como se dijo, este medio propende a asumir el discurso *masista* de enaltecimiento de lo indígena a partir de la elección de Morales como presidente. La construcción de los actores sociales, en el caso de *La Razón*, es la dimensión que posibilita comprender más claramente el modo en que el discurso político hegemónico de la descolonización había permeado en el ámbito mediático. Es el factor por el cual el discurso político del MAS ganaba espacios en la disputa hegemónica.

Evo Morales es presentado como un sujeto de estilo particular, radicalmente diferente a los líderes tradicionales no sólo por su proveniencia popular, sino por su apego a la espiritualidad. En los días previos a la investidura ancestral, incluso, es asociado con la idea de “sacerdote del Sol”³⁴. Nuevamente, la caracterización del indígena está rodeada de un tinte místico que muestra la posibilidad de integración del país a partir de la conjunción de los “motivos cósmicos, mágicos” (*La Razón*, 20 de enero de 2006) como elementos centrales del evento de posesión. El eje principal de la información tiene que ver con la ritualidad y la espiritualidad que supuestamente diferencian al indígena como actores sociales. Gran parte de las noticias presentan el hecho con énfasis en los símbolos de cada acto de los que Morales iba a ser parte:

Con los pies descalzos. Así, el presidente electo de Bolivia Evo Morales, iniciará hoy al mediodía, una ceremonia ritual en las históricas ruinas de la población de Tiwanaku, en La Paz. Allí, simbólicamente, Morales recibirá, en distintos rituales que serán dirigidos por cuatro amautas, el poder espiritual de la cosmovisión andina. (...) este ritual ayudará “a que la energía cósmica de los *achachilas*³⁵ penetre por sus pies”... (*La Razón*, 21 de enero de 2006).

La construcción estereotípica de los actores es entonces un recurso para legitimar la impronta del multiculturalismo y de la decolonialidad que permeaba el discurso mediático. Esta no fue una herramienta del medio utilizada conscientemente para favorecer al proyecto del MAS, sino que era una noción que el discurso político había implantado y, por su condición hegemónica, iba ganando espacios en el discurso mediático conservador. De este modo, el rasgo decolonial sobre la caracterización del indígena permeó en el medio de comunicación para legitimar, indirectamente, la construcción de sentidos que pretendía el MAS como parte

³⁴ Ver imagen en Anexo 5.

³⁵ Es como se denomina a las divinidades de la cultura aymara que habitan o son representadas por las montañas.

de su proyecto de poder. En otras palabras, la noción mística del indígena se iba naturalizando discursivamente, lo que favorecía al MAS en la legitimación de su discurso.

Esta tendencia podría entenderse como una condición que impuso el discurso *masista* por su capacidad hegemónica que se consolidaba con la toma del poder. No obstante, el discurso tenía implicaciones políticas negativas para los mismos actores indígenas a los que enaltecía. Como se dijo, la decolonialidad se fundamentaba en una diferenciación esencialista del indígena respecto de lo occidental en términos de saberes y prácticas ancestrales, lo cual, paradójicamente, afectaba negativamente en las reivindicaciones políticas de propios indígenas.

El hecho de mostrar al indígena como una figura exótica cuya esencia tendría que comprenderse a partir de su religiosidad y que desbordaba a las concepciones tradicionales sobre las formas comunes de hacer política (a través de rituales que nunca se habían realizado en la historia del país), lo volvían el centro de atención del momento político pero, como se mencionó, bajo una condición des-historizante y despolitizadora propia del multiculturalismo. El indígena, de este modo, era el protagonista de la historia, pero no por el histórico logro de tomar el poder, sino por la forma en que sus peculiares prácticas eran mostradas al mundo. Esta tendencia, que posteriormente fue denominada *pachamamista*, habría de congelar la imagen del indígena a partir de las atribuciones predominantemente simbólicas. Nuevamente, lo político era un factor marginal del proceso.

Un último elemento estereotípico fue la fijación de una imagen preconcebida de lo indígena. Así, el ensalzamiento culturalista y mítico-religioso pudo reforzarse a través de la construcción de una estética determinada sobre lo indígena. En ambos medios, las nociones construidas sobre la criminalización y la desconfianza tienen una relación con la imagen estética que se muestra sobre la figura misma de los indígenas; en los primeros hitos pesan más los juicios de valor hacia estos actores que las representaciones a través de la imagen. Asimismo, en el tercer hito, los relatos sobre la cultura “ancestral”, particularmente sobre la simbología andina desplegada a lo largo del proceso de consolidación hegemónica del MAS, fueron soportados por la construcción discursiva del indígena alrededor de aspectos relativos a la estética llevando el debate sobre la figura de Morales, por ejemplo, a ser un eje central de la información y la opinión de los medios.

En el primer hito hay una asociación indirecta entre la condición indígena y el estilo de Evo Morales. La tendencia hacia la criminalización no abarcaba directamente una forma de

presentar los rasgos estéticos del indígena. *El Deber* más bien menciona que la apariencia de Morales en los actos públicos es un cálculo estratégico para ganar legitimidad entre los suyos. Implícitamente se afirma que la imagen indígena no es sino un disfraz que le permite crecer su aceptación y empatía: “disfrazarse de indio”, como menciona una columna de opinión que recurrentemente apela a la ironía para descalificar el proceso de ascenso del MAS, es un recurso de legitimación, pues Evo Morales en su condición de “cholo aprovechado”, normalmente no tiende a usar ponchos coloridos, cascos ni bastones que lo muestran como indígena (*El Deber*, 16 de octubre de 2005). La tendencia de *La Razón* es similar, aunque enfatiza más la información sobre la vestimenta que legitima la condición indígena de Morales. Se detiene a explicar, por ejemplo, la importancia de símbolos como el chicote, el casco y el bastón de mando como parte de la imagen de una autoridad originaria.

En el segundo hito pese al complejo vaivén discursivo entre la apelación al temor, la criminalización y la influencia multiculturalista, el discurso de ambos medios contempló de manera muy superficial las cuestiones estéticas alrededor de la construcción de los indígenas. Como se vio, el proceso de estereotipación se basó más bien en la atribución de elementos culturales y morales estáticos de las identidades indígenas. De este modo, las pocas notas que se refieren a la estética indígena, son de curiosidad sobre la apariencia indígena que posiblemente Morales escoja para los actos oficiales de investidura. En este punto se inicia de forma todavía incipiente el debate sobre la estética indígena no solo en términos de legitimidad del *masismo* como en el anterior hito, sino como elemento que define en parte la existencia misma del indígena como ocurre en el siguiente hito.

Hasta aquí se ha visto que el quiebre discursivo del tercer hito se da en varios niveles: principalmente en la cuestión de la etnicidad y la influencia del multiculturalismo; la identidad indígena asociada a la toma del poder; la manera en la que se representa la agencia del indígena en el proceso político; y la imbricación entre la criminalización y la esperanza en el nuevo gobierno a través de la construcción de estereotipos. Otro factor importante en este quiebre es el tema estético, éste permite comprender mejor la construcción estereotipada de los indígenas en el marco de la tendencia decolonial.

Hasta el segundo hito la estereotipación no había contemplado como factor central la estética indígena, cosa que sí sucede en el tercer hito alrededor de la investidura ancestral de Morales. Existe en ambos diarios una tendencia explícita por mostrar al indígena con indumentaria tradicional. Un factor importante para el debate, siguiendo esta línea, fue la cuestión del

vestuario de Evo Morales en los actos oficiales de empoderamiento. La cuestión de los símbolos inscritos en las prendas de vestir, el colorido de los trajes, etc., muestran que lo indígena es pensado bajo un estereotipo determinado. Esto es relevante para entender el interés inconsciente de mostrar las diferencias esenciales del indígena a partir de una imagen preconcebida.

En ambos medios casi todas las notas relacionadas con la investidura de Morales mencionan de algún modo la estética que acompaña a la ritualidad andina. *El Deber* muestra mayor reticencia para dar lugar a los aspectos estéticos que condigan con una estereotipación positiva del indígena; como fue explicado, este medio regresa en este hito a la tendencia de criminalización; sin embargo, menciona el carácter multicolor, diverso y distinto que caracterizan a lo indígena, además de los accesorios que darían a Morales una imagen adecuada como autoridad indígena. Por ejemplo, se subraya el trabajo de recreación de símbolos precolombinos y dibujos originales de trajes antiguos, y el uso de textos arqueológicos para construir una imagen de “autenticidad” indígena en el acto de posesión.

La Razón, previsiblemente, es más enfático en la cuestión estética. Es importante señalar este factor porque termina de cerrar la estereotipación exotizante del indígena. En este diario el tema estético se centra en la vestimenta, insistiendo en el debate sobre cómo esto daría un tinte más “originario” al acto de investidura. Se discute recurrentemente sobre los motivos indígenas inscritos en la ropa que simbolizan el carácter mítico que se quiso construir alrededor del evento.

El Presidente usará un traje originario único que nadie lució antes, y que la vestimenta, especialmente en la cabeza, simbolizará a la unificación de los cuatro suyos (...) además, transmitirá la energía de la *Pachamama*” (*La Razón*, 19 de enero de 2006).

El manto único que vestirá el presidente Evo Morales será usado después de 10 siglos. Pertenece al periodo imperial de Tiwanaku. Sólo la dinastía de sacerdotes del Inti (sol) podía tener acceso a la prenda que reúne motivos cósmicos, mágicos y andinos que muestran la unidad del oriente y el occidente (...) El manto o *unku* tiene simbología numérica, de totalidad, figuras de anacondas y cóndores que representan la unidad del oriente y el occidente” (*La Razón*, 20 de enero de 2006).

Se ve de este modo de qué forma la estetización del indígena es el recurso para sostener la noción de apego a lo ancestral, cósmico, sagrado, etc.³⁶ La información se detiene en aspectos lejanos a la cuestión política, por ejemplo en “los motivos mágicos, cósmicos, de totalidad y armonía” (*La Razón*, 21 de enero de 2006) que daban valor al manto que vestiría Evo Morales. Asimismo, este par de ejemplos muestran cómo, a través de numerosas notas informativas y de opinión, el debate estaba regido por las condiciones que enmarcaban el multiculturalismo y la tendencia decolonial respecto de algo aparentemente irrelevante como la imagen de Evo Morales. Había una intención por mostrar lo más detalladamente posible – incluso hasta llegar a un estilo noticioso farandulero – cómo el nuevo líder iba a lucir para mostrarse al mundo con una cara indígena confeccionada para la ocasión. La estética construida y potenciada mediáticamente tiene en este caso un trasfondo ideológico que sostiene al discurso decolonial a partir de los estereotipos; es un factor que no solo complementa la noción mística del indígena, sino que la termina de completar y, consecuentemente, la legitima.

Es posible comprender en este punto que la construcción discursiva de los actores indígenas responde más bien a las tendencias decoloniales explicadas anteriormente. La renuencia a comprender que el conflicto es esencial en todo proceso social, el énfasis en los aspectos ontológicos y espirituales hasta el punto de crear nociones esencialistas y la centralidad de los simbolismos y la estética en la conformación de las identidades, son algunos aspectos que permiten visibilizar que la tendencia del discurso mediático es privilegiar un concepto de la descolonización acorde con el multiculturalismo y la decolonialidad.

Por otro lado, la reafirmación de la identidad como acto de resistencia, la noción del indígena como sujeto subversivo, la toma de conciencia de la situación real de subordinación y la centralidad de la cuestión del poder, son elementos sistemáticamente excluidos del discurso mediático, aunque con salvedades particulares. Así, la revalorización cultural, bajo este discurso, no es una herramienta con valor político, sino meramente simbólico, pintoresco. El discurso mediático, pese a haber asumido parcialmente el discurso de la descolonización *masista* por su eficacia hegemónica, reproduce la tendencia despolitizadora del indígena a la que conduce la visión decolonial. Lo político, en los términos de la reivindicación indígena, no constituye un elemento atractivo discursivamente.

³⁶ Ver imágenes en Anexo 6.

Con todo, es posible explicar e interpretar la construcción de los actores sociales a partir de las dimensiones de análisis planteadas, y aglutinadas en el análisis sobre las nociones que se implantan mediáticamente sobre la agencia de los actores indígenas y la estereotipación de los mismos, sea ésta en términos negativos (a través de la criminalización), o positivos (a través de la exotización y estetización). Como se ha visto, es posible relacionar el tipo de construcción de posicionamientos respecto de los tres hitos con la construcción de los actores sociales, particularmente de los indígenas. Habiendo visto que existen modificaciones discursivas respecto de los hechos y actores sociales en cada momento, es posible dar cuenta de la complejidad de la disputa hegemónica en el seno de cada medio de comunicación. Así, el discurso mediático es alterado a medida que el discurso político de rasgos decoloniales se constituye como hegemónico; esto en general no interfiere con el posicionamiento político de los medios de comunicación que, a través de diferentes dispositivos, expone las continuidades de su postura conservadora. Nuevamente es útil reafirmar que la complejidad de la disputa hegemónica es un factor explicativo de las modificaciones discursivas de los medios de comunicación analizados y que este fenómeno da luces para comprender de mejor manera el funcionamiento del sistema mediático en el período de transición estatal. Así, el discurso mediático es afectado doblemente: por la configuración del sistema mediático que determina los posicionamientos y por la capacidad de permeabilidad del discurso hegemónico de la descolonización que ganaba cada vez más espacios de la vida pública.

Conclusiones

Esta investigación fue desarrollada con el fin de entender la construcción mediática del discurso de la descolonización a partir de la explicación de las relaciones entre los discursos y la estructura hegemónica del MAS en el marco del sistema mediático configurado en el momento de la crisis estatal neoliberal en Bolivia. Particularmente, se buscó analizar las formas por las que los medios de comunicación conservadores construyeron un discurso determinado de la descolonización y si éste pudo haber legitimado la postura hegemónica *masista* a través de la difusión de contenidos específicos sobre los hechos y actores sociales que daban cuenta del proceso de la descolonización.

Para lograrlo, se construyó un marco teórico a partir de tres ejes: la comprensión general de los sistemas mediáticos, a partir de la propuesta analítica de Hallin y Mancini; el concepto de ideología ligado al de hegemonía bajo la óptica gramsciana; y una aproximación a los enfoques de la descolonización que tuvieron mayor relevancia teórica y política en América Latina y particularmente en Bolivia. Además, se trabajó sobre una propuesta metodológica de tipo cualitativa, utilizando el Análisis Crítico del Discurso como herramienta para comprender los fenómenos políticos y las relaciones de dominación inscritas en el discurso mediático. Esto permitió profundizar el análisis sobre cómo los medios de comunicación construyeron en el período analizado una determinada noción sobre la descolonización.

El acercamiento a la teoría de los sistemas mediáticos permite comprender cómo, a partir de ciertas variables estructurales, los medios de comunicación pueden (o no) adoptar tendencias políticas determinadas o seguir los lineamientos de las fuerzas políticas. Para entender esto, se enfatizaron las consideraciones sobre los mercados de los medios, la instrumentalización de la prensa, el paralelismo político, el clientelismo y el rol del Estado. De este modo pudo construirse un esquema que permite dar paso a una comprensión amplia de los sistemas mediáticos latinoamericanos, configurados tradicionalmente bajo la estructura neoliberal, con un elevado nivel de paralelismo político y fuertes rasgos de clientelismo e instrumentalización, lo que determina una condición de “captura” de los medios, o sea un funcionamiento subyugado a los intereses políticos y económicos.

El caso boliviano, bajo esta línea, es similar, pues tiene un sistema regido por la lógica comercial neoliberal y la captura de intereses políticos en un contexto de poco apego a las normas jurídicas, poca autonomía del ámbito mediático y un sistema político polarizado y

permanentemente en conflicto. Esto configura un sistema híbrido que determina relaciones de “incestos y blindajes” entre los poderes político, económico y mediático, lo que hace que los medios de comunicación funcionen normalmente como brazos ideológicos de los principales partidos políticos que, a su vez, están casi siempre ligados a los grandes poderes económicos. Por otro lado, la transición estatal hacia la hegemonía del MAS afecta en parte al sistema mediático en tanto se promueve un retorno del Estado para la democratización de la comunicación a través de políticas públicas que buscan la intervención estatal sobre el ámbito mediático. Así, el sistema mediático de principios de siglo puede caracterizarse como liberal-capturado (Guerrero y Márquez 2014a) y en proceso de transición hegemónica.

Por otro lado, el concepto de ideología fue desarrollado en articulación con la propuesta gramsciana alrededor de la noción de hegemonía. Esto permite entender de qué manera se construyen consensos sobre ciertos sentidos ideológicos en diferentes espacios sociales, particularmente en los medios de comunicación. El concepto de hegemonía tiene que ver con la capacidad de un grupo social para dirigir la totalidad social a través de la generación de consensos y no solamente mediante el dominio o la coerción. La propuesta teórica para esta investigación privilegió los conceptos relativos a la centralidad de los medios de comunicación en la disputa ideológica para la conformación de un bloque histórico hegemónico. De este modo, se dio cuenta de la importancia de las dinámicas superestructurales, particularmente de la denominada “sociedad civil” – donde se ubican los medios de comunicación – en la pugna por los sentidos. Se comprende, de este modo, que los medios de comunicación son instituciones de producción y difusión de ideologías, es decir, escenarios fundamentales de la disputa hegemónica. Son el lugar donde se afianza el dominio y a la vez donde se lo combate.

Asimismo, se vio que el caso boliviano en el período estudiado puede analizarse bajo el concepto gramsciano de crisis orgánica que explica la “dislocación” social en todos los niveles. Este concepto aclara cómo, a partir de la conflictividad social y la indefinición de respuestas políticas, la lucha ideológica adquiere una importancia fundamental para mantener el orden de cosas o combatirlo con otro proyecto hegemónico que busque la conformación de un nuevo bloque histórico. En este proceso, como se dijo, los medios de comunicación funcionan como escenarios privilegiados de la disputa hegemónica.

Por último, el marco teórico contempló algunas aproximaciones sobre el fenómeno de la descolonización. Se explicó primero una noción de la descolonización a partir del aporte de

Georges Balandier y Frantz Fanon, quienes desarrollaron su teoría en torno a la situación africana. De estos autores se rescata el carácter eminentemente político del proceso de descolonización. Esto es, que este fenómeno consiste sobre todo en la maduración de una conciencia política sobre la situación de dominación para transformar radicalmente las relaciones de poder coloniales. Este enfoque propone que la conciencia se madura a través de las reivindicaciones culturales, el enaltecimiento de los símbolos, pero sobre todo el reconocimiento de las luchas históricas y las necesidades políticas de los subordinados. La maduración de la conciencia está acompañada de un proceso de politización de la sociedad alrededor de una ideología “nacional”. En este esquema, el conflicto tiene una importancia central, pues el proceso de descolonización implica relaciones de confrontación y no así de equilibrio o reconciliación.

Los principales aportes latinoamericanos que se repasaron respecto de la descolonización tienen que ver con la escuela decolonial. Esta línea de pensamiento tuvo un importante impacto académico y político en Bolivia sobre todo en los aspectos epistemológicos que se privilegiaron en relación a la descolonización. Se vio que el eje de la argumentación decolonial es el desprendimiento epistémico respecto de occidente, lo cual genera una gama de posibilidades para pensar la sociedad bajo un paradigma-otro. Este enfoque propone la diversidad social y cultural como un valor intrínseco de las sociedades latinoamericanas y que ésta se resuelve en la práctica a través de la supresión de jerarquías. De este modo, las estructuras de dominación son superadas mediante el encuentro reconciliatorio de los saberes y prácticas de los diversos grupos sociales. Se vio que como consecuencia del énfasis en los valores filosóficos, epistemológicos y culturalistas que esta tendencia privilegia, se dio un proceso de despolitización de los actores subordinados, pues el conflicto y la movilización por la transformación de la estructura colonial pasaban a un segundo plano.

Siguiendo esta línea se trabajó sobre el impacto decolonial en el pensamiento de la descolonización en Bolivia, siendo los principales lineamientos la reciprocidad, la reconciliación de los saberes y prácticas de los pueblos indígenas. El eje discursivo, en este caso, es una condición de diferenciación esencial entre lo indígena y lo occidental, provocando un enaltecimiento cultural y simbólico de lo indígena y por tanto, descuidando las reivindicaciones históricas de este sector. La decolonialidad boliviana puede definirse como un proceso de exaltación cultural indígena para la conformación de una identidad diferenciada, pero que quedó estancado en los aspectos simbólicos e inmateriales de la descolonización. Es decir, la construcción idealizada de lo indígena no permitió que las

reivindicaciones históricas indígenas se materializaran en proyectos o movimientos políticos concretos.

Por último, se repasó la refractaria tendencia indianista-katarista que trata de recuperar las premisas de Fanon y Balandier sobre la centralidad de lo político en el proceso de descolonización. Este enfoque plantea pensar la descolonización a partir de las condiciones materiales reales de los indígenas en el marco de la modernidad y el capitalismo. Para esto, asume una postura crítica hacia la idealización y mitificación del indígena de la que parte el enfoque decolonial. Así, pensando al indígena como cualquier otro sujeto moderno, se pueden dar las condiciones para una verdadera emancipación descolonizadora a través de la toma del poder y la gestión de las necesidades propias. Para este enfoque, lo cultural, religioso, epistemológico y todos los aspectos simbólicos que hacen a la identidad indígena, están supeditados a la premisa de la formación de una conciencia política para la toma del poder.

Este armazón teórico permitió hacer el análisis del discurso mediático de *El Deber* y *La Razón* que, como se vio, son los medios de prensa escrita de mayor circulación y preferencia a nivel nacional. Durante el neoliberalismo, ambos diarios respondían a intereses políticos y económicos determinados, modelando su discurso en función de las fuerzas políticas y las élites conservadoras. Esto hizo que el análisis contemple las formas por las que el discurso de la descolonización permeó en el discurso conservador de estos diarios. Además, estos medios retratan las diferencias discursivas de las regiones del oriente y occidente del país, de modo que el trabajo se enriqueció a partir del análisis sobre las diferentes formas de construcción mediática de la descolonización.

Con este repaso general es posible concluir este trabajo resolviendo los objetivos y las preguntas de investigación planteadas inicialmente. Primero se repasan las características generales del discurso mediático afectado por la hegemonía del MAS y posteriormente se responde a las inquietudes específicas de la investigación relacionadas con las formas de la construcción mediática y los efectos políticos que pudo haber tenido el discurso mediático sobre la descolonización.

Entre el condicionamiento neoliberal y el impacto hegemónico de la descolonización

El objetivo general del trabajo se resolvió articulando las categorías de hegemonía, descolonización y sistemas mediáticos de la siguiente manera. En términos amplios, el sistema mediático neoliberal en crisis y en proceso de transición y las condiciones

hegemónicas del ascenso político del MAS son los dos factores que posibilitaron un determinado tipo de construcción mediática sobre el discurso de la descolonización. Por un lado, las características neoliberales del sistema mediático y el rol ideológico de los medios dado por el elevado nivel de paralelismo político, la instrumentalización de los medios y las relaciones clientelares entre agentes mediáticos y políticos, determinaron la construcción de un discurso de desconocimiento, negación, criminalización respecto de la temática de la descolonización y los actores indígenas. Por otro lado, el impacto hegemónico del MAS en el ámbito discursivo, la impronta del multiculturalismo y la recepción de las tendencias decoloniales, determinaron un discurso de posicionamiento favorable, amplia visibilización y parcial adscripción al lenguaje decolonial respecto del rol del indígena en el escenario político.

El discurso mediático en ambos medios osciló entre los condicionamientos ideológicos neoliberales – de las principales fuerzas políticas de derecha y de las élites regionales –, y las formas emergentes de representar los hechos sociales que involucraban la acción indígena bajo los principales discursos de la descolonización. Esto generó una paradoja en el discurso mediático, pues mientras los medios respondían a los intereses políticos-económicos de los sectores conservadores, daban cada vez mayor centralidad a los temas indígenas bajo la óptica descolonizadora.

Esto no quiere decir que los medios hayan optado conscientemente por adherirse al discurso descolonizador, sino que adoptaron parcialmente elementos que en poco tiempo estaban naturalizándose en espacios comunes por el impulso hegemónico de la ideología *masista*. La adopción de estos elementos fue creciente con el paso del tiempo, pues en el tercer hito analizado (la investidura de Evo Morales del 21 de enero de 2006) el discurso muestra que el lenguaje decolonial ya había permeado en la mayoría de las notas referentes a la temática y actores indígenas. Sin embargo, los rasgos conservadores del discurso siempre están presentes en notas que apelan al temor, a la desconfianza o a la criminalización del indígena, mostrándose así la continuidad discursiva que condicionaba el paralelismo político respecto de las fuerzas neoliberales. De este modo, se observa una aparente evolución en el discurso mediático en relación con el fenómeno de la descolonización, aunque con rasgos del conservadurismo reaccionario, lo que muestra no sólo el carácter paradójico de la construcción discursiva de la descolonización, sino la cualidad conflictiva en la disputa por la legitimación de sentidos al interior de los medios. Es decir, se aprecian las líneas de continuidad del discurso mediático respecto de las fuerzas políticas de derecha, a la vez que se

hacen notorias las rupturas discursivas que ocasionaba la pugna hegemónica por la cual el discurso *masista* ganaba cada vez más espacios.

Los hallazgos obtenidos permiten observar que existe una relación entre el discurso mediático sobre la descolonización y el ascenso hegemónico del MAS. Mientras más se posicionaba el MAS en la disputa ideológica, mayor era la presencia de rasgos decoloniales en el discurso de ambos medios a pesar de su postura en el ámbito político. Es decir, incluso siendo ambos medios instrumentos de la derecha neoliberal como producto del elevado nivel de paralelismo político, instrumentalización y clientelismo en el sistema mediático neoliberal, el discurso hegemónico *masista* se apoderó de manera importante de la información y opinión vertidas por los mismos. De este modo, las posturas configuradas por el sistema mediático, que respondían a los intereses de los partidos tradicionales y élites empresariales regionales, fueron afectadas por la impronta hegemónica del MAS en el momento de resolución de la crisis neoliberal.

Las nociones representadas de los hechos y actores sociales respecto de la descolonización fueron fluctuando entre los sentidos pre-construidos por la estructura neoliberal y el lenguaje multicultural y decolonial que empezaba a naturalizarse en todo el espectro político. De este modo, en términos generales, pudo comprenderse que el discurso mediático es desplegado no sólo a través de las determinaciones del sistema mediático, sino por las dinámicas ideológicas que la disputa por la hegemonía establece.

La construcción conflictiva de posicionamientos y actores sociales

El primer objetivo específico de este trabajo fue analizar las relaciones entre los discursos político y mediático sobre la descolonización. Los hallazgos muestran que la hipótesis planteada al respecto se cumple en tanto el posicionamiento de determinadas visiones sobre lo indígena – como influencia del discurso *masista* – fue el factor fundamental para el proceso de construcción mediática. El eje discursivo de la descolonización del MAS, por su cualidad hegemónica, influyó a que ambos diarios construyeran versiones propias sobre este fenómeno. Es decir, el discurso *masista*, que precedía al discurso mediático sobre la descolonización, impregnó de manera importante los contenidos de la información y opinión respecto de la situación del indígena en el escenario político. El discurso mediático, en este sentido, muestra una progresión correlativa – aunque conflictiva – con el ascenso político del MAS. Nuevamente, la construcción mediática del discurso de la descolonización en ambos medios dependió de la fuerza hegemónica del MAS que desataba una serie de rupturas

discursivas respecto de la postura conservadora. Dos factores centrales permiten comprender el derrotero del discurso mediático en el breve período analizado: la construcción de posicionamientos en relación con los hechos sociales y la construcción de actores sociales alrededor del fenómeno de la descolonización.

Respecto de la construcción de posicionamientos, son tres dimensiones generales las que permiten observar las modificaciones discursivas: el tenor de la información y las estrategias persuasivas; el impacto de lo pluri-multicultural; y la cuestión del poder indio. Tanto *El Deber* como *La Razón* buscan en el primer hito (el lanzamiento de campaña del MAS el 12 de octubre de 2005) implantar sentimientos de temor cuando el MAS anuncia su inicio de campaña; las posibilidades de que Morales acceda al poder eran cada vez más manifiestas y los medios, de acuerdo con su postura determinada por los intereses reaccionarios, ejercitaron una campaña del miedo para alertar los riesgos de que un indígena sea presidente. La manera en la que opera esta estrategia es normalmente asociando las notas que se refieren a los indígenas en política con nociones de inestabilidad, caos, conflicto, violencia, amenazas, agresiones, autoritarismo, etc. En este punto los medios son casi solamente reproductores del discurso político de la derecha.

Esta línea discursiva es complejizada a partir de la cuestión pluri-multicultural, que muestra rasgos asistencialistas y paternalistas sobre todo respecto de las comunidades rurales y los pueblos de tierras bajas. La temprana irrupción multiculturalista es una muestra de la complejidad del discurso que se nutría por un lado del discurso reaccionario, muchas veces racista, y por otro lado del multiculturalismo neoliberal y de los primeros elementos decoloniales, sobre todo los que daban un valor central a la diversidad cultural del país. De igual forma, la cuestión del poder indio se imbrica con las anteriores dimensiones reforzando la línea discursiva mediática a través del desconocimiento y la negación a las potencialidades políticas de los indígenas.

El temor, el asistencialismo/paternalismo y la negación de la posibilidad de poder indio, de este modo, configuraron de manera general un discurso más bien influenciado por las condiciones del neoliberalismo aunque con perceptibles rasgos del arranque hegemónico decolonial.

En el segundo hito, el 18 de diciembre de 2005, día de la victoria del MAS, estos elementos se imbrican a través de la apelación a la desconfianza, mediante la asociación construida entre indígenas y la poca educación, mala formación y nociones que advierten del riesgo para la

vida democrática y al desarrollo regional; una mirada más positiva hacia los valores multiculturales y sobre la diversidad social en el país; y una noción más realista sobre el poder indio. La victoria electoral del MAS afectó los sentimientos sectoriales de las élites, produciéndose un automático racismo en el discurso mediático; sin embargo, el ingreso del multiculturalismo y la descolonización a los discursos oficiales modificaron a los medios, adecuándose éstos parcialmente a los cánones discursivos que establecía la hegemonía del MAS sin dejar su posicionamiento. Este hito, se vio, es un breve período de transición del discurso mediático.

El tercer hito muestra que la estrategia ya no fue la del temor o la desconfianza sino la de la esperanza en un nuevo gobierno que a pesar de su composición indígena podía sacar adelante al país. Ambos medios reconocieron que pese a los riesgos advertidos previamente, el MAS podría hacer una buena gestión. La investidura de Morales mostró al mundo la cara indígena que el MAS quería potenciar de acuerdo a sus valores ideológicos. Este hecho tuvo una carga tan importante en los sentidos construidos sobre el nuevo gobierno que impactó fuertemente en el discurso mediático. De este modo, el discurso conservador estaba ahora más empapado de las representaciones multiculturalistas y, de forma más clara, decoloniales. Asimismo, la cuestión del poder indio ya no era abiertamente negada, sino implícitamente aceptada. El discurso mediático en este momento muestra la complejidad mencionada entre las posturas adoptadas *a priori* y los sentidos construidos hegemónicamente por el discurso de la descolonización.

Ahora bien, la construcción de actores sociales atañe más bien al segundo objetivo específico propuesto en el trabajo, es decir, a cómo el proceso de construcción mediática tiene que ver con la legitimidad creciente del MAS. Una aproximación a la hipótesis planteada tiene que ver con la construcción de estereotipos sobre los actores como estrategia de legitimación del discurso mediático. De acuerdo con las consideraciones sobre la hegemonía, la entrada discursiva de la descolonización en el ámbito mediático es una estrategia ideológica para la legitimación del proyecto del MAS en los tres momentos. Los hallazgos obtenidos permiten observar los elementos del discurso que reflejan las disputas ideológicas y los recursos de legitimación de las fuerzas políticas en el proceso de “guerra de posiciones” en el ámbito mediático. En el caso analizado, el factor más llamativo para comprender estas estrategias es el de la construcción de los actores sociales a través del posicionamiento de imágenes estereotípicas de los mismos. Se vio que este proceso funcionó de manera compleja en consecuencia con la construcción de posicionamientos. De este modo, los medios buscan a

través de la atribución de características estáticas de los actores sociales, reafirmar o legitimar – conscientemente o no – los posicionamientos construidos discursivamente.

El discurso de la descolonización *masista* se legitima mediáticamente por el gradual potenciamiento de las estereotipadas nociones culturalistas sobre los actores indígenas. La disputa ideológica en el discurso mediático muestra cómo las representaciones de criminalización sobre lo popular son modificadas o problematizadas de manera general por imaginarios místicos de los indígenas. Las ideas construidas sobre la situación de los indígenas en el escenario político de transición estatal son parámetros claros que permiten ver la permeabilidad del discurso político en el discurso mediático conservador. Si bien los medios mantuvieron una lógica de criminalización del indígena de acuerdo con su postura política, la idealización del indígena se difuminó en el discurso mediático y configuró una compleja imbricación del racismo latente y la manifiesta esperanza por los supuestos valores reconciliatorios de las culturas indígenas.

En este proceso ambos medios construyeron su discurso de manera distinta. *El Deber* reforzó en los tres hitos su estrategia de criminalización a través de la apelación al temor a la vez que disimuló el sentimiento racista de las élites regionales reproduciendo las caracterizaciones bondadosas del indígena que el discurso político sostenía. De este modo, a la vez que sostuvo una postura reaccionaria en contra de los indígenas empoderados, se adaptó a los recursos de estereotipación del discurso *masista*, presentando nociones esencialistas del indígena en relación con su cualidad “ancestral” expresada sobre todo en sus prácticas rituales. De manera distinta, *La Razón* propendió a adaptarse mucho más notoriamente al discurso del MAS respecto de los actores sociales. Así, el proceso de gradual primacía de la estereotipación positiva en el discurso de este medio concluyó en el tercer hito en una adscripción casi plena al imaginario culturalista que profesaba el MAS. Lo indígena en este caso fue pensado casi totalmente desde dimensiones rituales, espirituales o místicas y ya no como una cuestión política. Así, la caracterización de los actores sociales pasó a ser positiva incluso con los matices que establecía el discurso reaccionario de la derecha. Nuevamente, la construcción discursiva de los actores sociales fue un factor clave de legitimación del lenguaje descolonizador.

El tercer objetivo específico propuesto – sobre los enfoques teóricos de la descolonización que se aproximan al discurso mediático – tiene mucho que ver con lo último mencionado, pues uno de los factores de la legitimidad del discurso *masista* es el impacto ideológico de las

tendencias decoloniales en espacios como los medios de comunicación. La hipótesis planteada proponía que los medios de comunicación privilegiaron en sus contenidos los elementos que definen al enfoque decolonial y que, además, este podría ser un elemento de legitimación del discurso del MAS.

Se había mencionado que el enfoque de la decolonialidad, a través de sus propuestas de la “diversalidad” o la “heterarquía”, por ejemplo, minimiza o desconoce la cualidad conflictiva entre proyectos civilizatorios, proclamando así el reencuentro y la reconciliación social a partir de condiciones epistemológicas. Esta tendencia otorga un valor especial a las diferencias culturales de las diversas sociedades que padecieron el colonialismo y la colonialidad, particularmente de los pueblos indígenas de la región. La propuesta descolonizadora de este enfoque se centra en la revalorización y encuentro de las culturas subyugadas por la estructura colonial. Así, este pensamiento derivó en la construcción de nociones idealizadas sobre los indígenas, en las que fueron potenciadas las formas diferenciadas de ser y conocer de éstos respecto del occidente. Este enfoque privilegió la exaltación cultural y la construcción de estereotipos positivos sobre los indígenas en desmedro de los contenidos políticos de la lucha histórica indígena.

Es notorio ver que el discurso mediático, en lo que respecta a las temáticas indígenas, por lo general retoma y parcialmente se adscribe al lenguaje decolonial. Independientemente de las posturas asumidas respecto de la disputa política, es claro apreciar que en ambos medios los contenidos corresponden con las formas decoloniales de presentar los hechos sociales que implican la presencia indígena. Como se dijo, el discurso mediático evoluciona, o más bien se complejiza a medida que el MAS gana mayores espacios de disputa ideológica. Siendo el carácter decolonial del discurso *masista* el potenciador de la legitimidad de los sentidos construidos sobre los hechos y actores sociales, la acción de los medios coadyuvó a que se refuerce un determinado tipo de comprensión sobre el rol y la situación de los indígenas una vez que el MAS ganó las elecciones.

Se vio que el discurso mediático, sobre todo luego de la victoria de Evo Morales, se había configurado problemáticamente respecto de la cuestión étnica, imbricándose las nociones del temor y la desconfianza con alusiones de esperanza al nuevo gobierno. Este proceso fue posible por los recursos discursivos del enfoque decolonial que permearon en los medios en la representación de hechos y actores sociales. Así, desde el segundo hito, el encumbramiento del MAS ya no era una cuestión de temer, sino una oportunidad para la integración social y,

sobre todo, cultural. La posibilidad de empoderamiento indígena pasó de ser un riesgo al sistema político, a una chance de reencuentro nacional guiado por la lógica reconciliatoria de los pueblos indígenas. Los medios reprodujeron los principios decoloniales mostrando la situación política como una posibilidad de comprensión y ejercicio de la reconciliación en la condición plural del país.

Asimismo y de manera llamativa, la construcción de los actores sociales fue notoriamente impregnada por el lenguaje decolonial a partir del segundo hito. El recurso de la estereotipación positiva fue claramente un factor que muestra la forma en la que el rasgo decolonial del discurso *masista* se hacía cada vez más presente en el discurso mediático. Ambos medios enfatizaron progresivamente en las cualidades estáticas atribuidas a los indígenas que los relacionaban directamente con las actividades rituales, culturales, artísticas, etc., más allá de la política. El indígena fue enaltecido como protagonista de la historia a partir de sus particularidades culturales y su diferenciación esencial respecto de lo no-indígena. En el momento de sustitución de élites, la exotización del indígena fue un factor preponderante en el discurso mediático y el indicador más importante para comprender su cercanía a la tendencia decolonial. La dominancia de los elementos estéticos por sobre los intelectuales mostró que lo indígena no estaba siendo pensado como un proyecto de poder que respondía una larga historia de luchas, sino como una condición constante de ritualidades místicas, espirituales y religiosas que lo diferenciaban de la modernidad capitalista. Los medios de comunicación, probablemente inconscientemente, fueron permeados por las condiciones que imponía la decolonialidad del discurso *masista* en las formas de representación del indígena.

Es necesario insistir en que este no fue un proceso lineal en el que el discurso simplemente evolucionó hacia las lógicas del pensamiento decolonial. Más bien, fue un proceso contradictorio y conflictivo, en el que la imbricación de los intereses políticos-empresariales de los medios y los rasgos del discurso *masista* que se impregnaban por su condición hegemónica configuraron un discurso complejo y paradójico. Es lógico, pues, que cada medio haya mantenido una postura respecto de la dinámica política en el período de crisis estatal. Es lógico también que se hayan reproducido los discursos de segregación y racismo en contra de los indígenas que tenían la posibilidad de modificar la estructura estatal. Era de suponer *a priori* que los lazos políticos-económicos se mantengan en los momentos álgidos de la crisis política. El sistema mediático configurado en este contexto muestra que la prensa de referencia respondía acorde con su función de brazo ideológico de los poderes neoliberales,

por lo que las líneas de continuidad del discurso reaccionario de derecha respecto del discurso de ambos medios son totalmente coherentes.

Sin embargo, el discurso mediático se configura también a partir de la disputa ideológica desatada al interior de los medios de comunicación. Las consideraciones teóricas sobre la hegemonía permiten dar cuenta de que el discurso mediático es complejizado por el conjunto de sentidos construidos por el discurso político en el proceso de “guerra de posiciones”. Los medios de comunicación, al funcionar como “frentes” de lucha teórica o ideológica, constituyen el escenario fundamental de producción hegemónica. Como se dijo, son las instituciones centrales tanto para el afianzamiento de la hegemonía como para su cuestionamiento.

En el caso analizado, los dos medios conservadores funcionaron como instrumentos de la derecha neoliberal que buscaba mantener los sentidos construidos por su hegemonía decadente; pero también funcionaron como escenarios donde se interpelaban las concepciones sobre el rol de los actores sociales desplazados por el colonialismo y la colonialidad a través de la fuerza discursiva que el MAS iba ganando. La adhesión, consciente o no, al lenguaje político del discurso *masista* de la descolonización muestra el carácter paradójico del discurso mediático y, más aun, muestra la cualidad dialéctica entre el discurso y la realidad social. La hegemonía del MAS, en este caso determinó las modificaciones discursivas en el ámbito mediático y, al mismo tiempo, el propio discurso mediático legitimaba la estructura hegemónica del MAS. La construcción de consensos sobre el rol, la situación y caracterización de los actores indígenas-populares, como condición hegemónica, excede a los intereses particulares que siguen los medios, mucho más en un contexto de crisis orgánica en vías de resolución. La propia condición de hegemonía, entonces, permitió la adhesión de los medios al discurso *masista* aun estando claramente configurada la postura política de ambos.

Con todo, el análisis realizado posibilita comprender a grandes rasgos el rol del discurso y la hegemonía en la configuración del sistema mediático en un período de crisis estatal. Es importante contemplar, para una noción más completa sobre los sistemas, las dinámicas ideológicas, las crisis de sentidos y concepciones de mundo, los contextos conflictivos, entre otros factores. Ciertamente, el circunscribirse a tres hechos concretos en el período de resolución de la crisis limita una comprensión más acabada sobre la configuración del sistema mediático. Sería útil, en este sentido, una ampliación del período de estudio que contemple todas las fases de la crisis orgánica, incluyendo la resolución de la crisis y el afianzamiento de

la hegemonía *masista* que sucedió el año 2009 con la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado. Es posible que una investigación ampliada, además, contemple la modificación de la agenda mediática a través de herramientas cuantitativas, de modo que la comprensión e interpretación del discurso mediático sea reforzado con datos más certeros en un período más largo.

Por otro lado, este trabajo muestra cómo los sentidos construidos mediáticamente sobre la descolonización en Bolivia reprodujeron una noción fija de los indígenas, quienes a través de los estereotipos fueron representados bajo nociones deshistorizantes y despolitizadoras. El carácter decolonial del discurso del MAS muestra de manera subyacente un ablandamiento de la identidad indígena, confinándola a meras expresiones simbólicas y culturales. Es curioso que el proyecto indígena-popular del MAS, en este sentido, se haya estancado discursivamente en el enaltecimiento cultural de los indígenas y haya relegado las luchas históricas por el poder. El carácter progresista de este discurso esconde una tendencia hacia la instrumentalización de los actores indígenas, pues la construcción de la identidad popular no se fundó en los contenidos de la lucha política, sino en aspectos más bien formales.

Bajo estos lineamientos, el discurso mediático tanto de *La Razón* como de *El Deber*, reprodujo una tendencia aparentemente democratizadora, con una fuerte carga simbólica sobre el proceso político que transitaba hacia una nueva estructura estatal de corte nacional-popular, pero bajo el disfraz culturalista que encarnaba la propia figura de Evo Morales en su investidura ancestral. La construcción mediática de la descolonización, como proceso complejo de imbricaciones del conservadurismo neoliberal y el progresismo hegemónico, tuvo como resultado la reproducción del rasgo culturalista del discurso *masista*, esto es, de la noción romántica, despolitizada y desmemoriada del indio. Nuevamente, las relaciones de dominación colonial en tiempos actuales, las condiciones materiales de desigualdad y en general la marginalidad del indígena en la estructura capitalista moderna fueron factores sistemáticamente excluidos por el imaginario bondadoso construido por el amnésico discurso sobre lo indígena. El resultado de la construcción mediática de la descolonización en este período fue un discurso que incluyó de manera tangencial las condiciones necesarias para un proceso más sensato de descolonización, es decir, basado en la conciencia sobre la centralidad de lo político en la lucha por la modificación de las relaciones de dominación.

Anexos

Anexo 1: Portadas de ambos medios tras la victoria del MAS



Fuente: *El Deber*, 19 de diciembre de 2005; *La Razón*, 19 de diciembre de 2005

Anexo 2: Portada de *El Deber* sobre la investidura de Morales



Fuente: *El Deber*, 21 de enero de 2006

Anexo 3: Fotografías de indígenas rurales



Fuente: *La Razón*, 9 de octubre de 2005

Anexo 4: Portada de *El Deber* sobre figura de Evo Morales el día de su investidura



Fuente: *El Deber*, 22 de enero de 2006

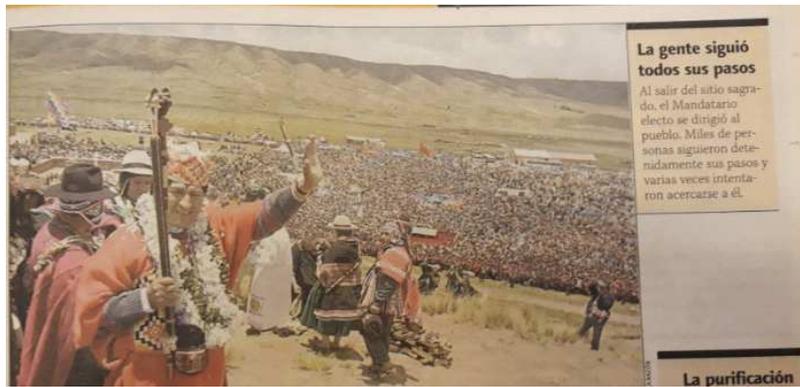
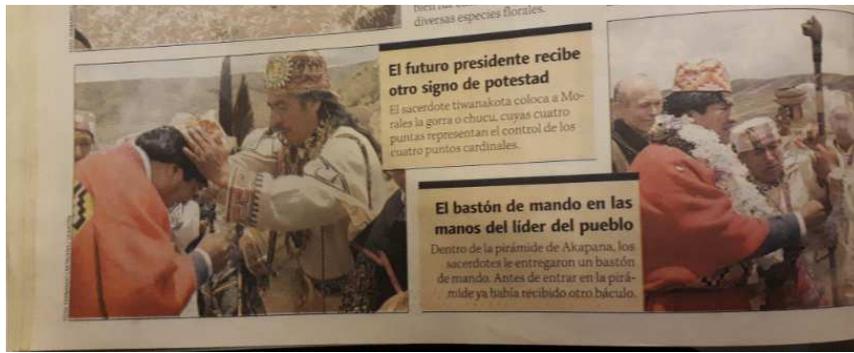
Anexo 5: Fotografía de la vestimenta de Morales para su investidura.



Fuente: *La Razón*, 21 de enero de 2006

Anexo 6: Fotografías de la investidura ancestral de Morales





Fuente: *La Razón*, 22 de enero de 2006

Lista de referencias

- Acanda, Jorge Luis. 2007. "Traducir a Gramsci". La Habana: Editorial de Ciencias Sociales
- Albuquerque, Afonso de. 2012. "O paralelismo político em questão". *Compólitica* 2(1)
- _____. 2013. "Media/politics connections: beyond political parallelism". *Media, Cultura & Society*. 35 Disponible en:
<http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0163443713491302>
- Alenda, Stéphanie. 2004. "Bolivia: la erosión del pacto democrático". En *Ecuador Debate* 62. Quito: Caap.
- Alvizuri, Verushka. 2009. "La construcción de la aymaridad". La Paz: El País.
- Amado, Adriana et al. 2016. "Periodismos latinoamericanos: perfiles y roles profesionales". En *El periodismo por los periodistas. Perfiles profesionales en las democracias de América Latina* coordinado por Adriana Amado. Montevideo: KAS-Infocudadana
- Anderson, Perry. "Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y Revolución en Occidente" Barcelona: Fontamara
- Arbona, Juan Manuel, María Elena Canedo, Carmen Medeiros, Nico Tassi. 2016. *El proceso de cambio popular: Un tejido político con anclaje de país*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales (CIS)
- Archondo, Rafael. 2003. "Incestos y blindajes. Radiografía del campo político-periodístico". La Paz: Plural.
- Balandier, Georges. 1970. "El concepto de 'situación' colonial". *Cuadernos del seminario de integración social guatemalteca*. 22.
- _____. 1973. "Teoría de la descolonización. Las dinámicas sociales". Tiempo Contemporáneo
- Berganza, María Rosa y José Ruiz San Román. 2005. *Investigar en Comunicación: Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*. Madrid: McGraw Hill

- Blommaert, Jan y Chris Bulcaen. 2000. "Critical Discourse Analysis". *Annual Review of Anthropology*. 29: 447-466
- Bonnin, Juan Eduardo. 2006. "Análisis del discurso". *Documento de trabajo. Universidad de Buenos Aires*
- Campione, Daniel. 2000. "Antonio Gramsci: Orientaciones introductorias para su estudio". Disponible en: <http://www.rebellion.org>
- Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel. 2007. "Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico". Prólogo en *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* compilado por Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfogel. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar.
- Césaire, Aimé. 2006. "Discurso sobre el colonialismo". Madrid: Akal
- Chakravarty, Paula y Sirirupa Roy. 2013. "Media Pluralism Redux: Towards New Frameworks of Comparative Media Studies 'Beyond The West'". *Political Communication* 30. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/citedby/10.1080/10584609.2012.737429>
- Charaudeau, Patrick y Dominique Maingueneau. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu
- Chavero, Palmira. 2015. "Intervención del Estado en Comunicación: políticas públicas para la democratización de la comunicación. Aproximación al caso de Ecuador". En *Alcance* 4(8)
- Chavero, Palmira y Martín Oller. 2015. "Políticas públicas en comunicación y sistemas mediáticos. El caso de Ecuador". En *Comunicación y periodismo en Ecuador frente a los desafíos contemporáneos*, editado por Daniel Barredo, Martín Oller, y Sergio Hernández. Cuadernos Artesanos Latina/74.
- Contreras, Adalid. 2005. *De enteros y medios de comunicación. Tendencias en la oferta y el consumo mediático en Bolivia*. La Paz: Cedla

- Curran, James y Myung-Jin Park. 2000. "De-westernizing media studies". Londres y Nueva York: Routledge
- Eagleton, Terry. 1997. "Ideología. Una introducción". Barcelona: Paidós
- Errejón, Íñigo. 2012. "La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo". Tesis doctoral-Universidad Complutense de Madrid.
- Errejón, Íñigo, Jesús Espasandín y Pablo Iglesias. 2007. "El regreso de Túpac Katari. Bolivia y los procesos de transformación global del capitalismo". *Tabula Rasa* (7): 111-148
- Fairclough, Norman. 1995. *Critical discourse analysis: the critical study of language*. Nueva York: Longman
- _____. 2003. *Analysing Discourse. Textual analysis for social research*. Nueva York: Routledge
- _____. 2008. "El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: Las universidades". *Discurso y Sociedad* 2(1): 170-185
- Fairchild, Halford. 1994. "Frantz Fanon's The Wretched of the Earth in Contemporary Perspective". *Journal of Black Studies* 25 (2): 191-199
- Fanon, Frantz. 1963. "Los condenados de la tierra". México: Fondo de Cultura Económica
- _____. 1965. "Por la revolución africana". México: Fondo de Cultura Económica
- _____. 2009. "Piel negra, máscaras blancas". Madrid: Akal
- García Linera, Álvaro. 2009. "La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia". Bogotá: Siglo del Hombre editores y CLACSO.
- _____. 2010. "El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación" en *El Estado. Campo de lucha* de Álvaro García Linera, Raúl Prada, Luis Tapia y Óscar Vega. La Paz: Muela del Diablo-Comuna-CLACSO
- Gramsci, Antonio. 1981a. "Cuadernos de la cárcel: Tomo I". México D.F.: Era
- _____. 1981b. "Cuadernos de la cárcel: Tomo II". México D.F.: Era

- _____. 1984. "Cuadernos de la cárcel: Tomo III". México D.F.: Era
- _____. 1999. "Cuadernos de la cárcel: Tomo V". México D.F.: Era
- _____. 2013. "Antología". Traducido por Manuel Sacristán. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Guerrero, Manuel y Mireya Márquez. 2014a. "El modelo 'liberal capturado' de sistemas mediáticos, periodismo y comunicación en América Latina". *Temas de Comunicación*. N°29.
- _____. 2014b. "Media systems and communications policies in Latin America". Hampshire: Palgrave Macmillan.
- _____. 2017. "Clientelism and media capture in Latin America". En *In the Service of Power: Media Capture and the Threat to Democracy*, editado por Anya Schiffrin. Washington DC: CIMA-National Endowment for Democracy
- Hall, Stuart. 2010. *Sin garantías*. Quito: Enviación Editores.
- Hallin, Daniel y Paolo Mancini. 2007. "Sistemas mediáticos comparados: tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política" Barcelona: Editorial Hacer.
- _____. 2010. "'Comparing Media Systems': A Response To Critics". *Media & Journalism*. 17 (19): 53-67.
- _____. 2017. "Ten Years After Comparing Media Systems: What have we learned?" *Political Communication*, 34(2): 155-171
- Hallin, Daniel y Stylianos Papathanassopoulos. 2002. "Political clientelism and the media: southern Europe and Latin America in comparative perspective". *Media, Culture and Society*. 24
- Hernández Arteaga, Laura. 1993. "Notas sobre la concepción de sociedad civil en Hegel y Gramsci". *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*. 38 (151)
- Hetzer, Andreas. 2016. "La continuidad del régimen mediático híbrido en Bolivia". *Punto Cero*. 21(33).
- INE (Instituto Nacional de Estadística). 2001. Censo Nacional de Población y Vivienda.

- Íñiguez Rueda, Lupicinio y Charles Antaki. 1998. "Análisis del discurso". En *Anthropos: Huellas del conocimiento* 177: 59-66
- KAS (Konrad Adenauer Stiftung). 2012. *Medios de Comunicación en el Estado Plurinacional. Una reflexión desde el gremio de los periodistas sobre las relaciones expuestas y subyacentes del poder político constituido y los medios de comunicación en su función informativa*. La Paz: KAS
- Kircher, Mirta. 2005. "La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica". En *Revista de Historia* 10: 115-122
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 2015. "Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Laguna, Arián. 2015. "Genealogía de los territorios indígenas en Bolivia". Tesis de Licenciatura. Universidad Católica Boliviana "San Pablo", Carrera de Ciencias Políticas.
- Mancini, Paolo. 2012. "Instrumentalization of the media vs. Political parallelism". *Chinese Journal of Communication*. 5(3).
- Maniglio, Francesco. 2015. "Dirigir sin gobernar en la sociedad del conocimiento". *Discurso y Sociedad* 9(3): 296-330
- MAS-IPSP (Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos). 2005. *Programa de Gobierno 2006-2010. Bolivia digna, soberana y productiva para vivir bien*
- Mastrini, Guillermo y Martín Becerra. 2001. "50 años de concentración de medios en América Latina: del patriarcado artesanal a la valorización en escala". En *Políticas y Planificación de la comunicación, Universidad de Buenos Aires*
- _____. 2006. "Periodistas y Magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina". Buenos Aires: Prometeo Libros
- Mayorga, Fernando. 2009. *Antinomias. El azaroso camino de la reforma política*. Cochabamba: CESU-UMSS

- Mignolo, Walter. 2003. "Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamientos fronterizos". Madrid: Akal
- _____. 2007. "El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto". En *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Compilado por Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfogel. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Pensar
- _____. 2010. "Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad". Buenos Aires: Del Signo
- Molina, Fernando. 2010. "De la polarización a la hegemonía". En *¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación en América Latina*, editado por Omar Rincón. Bogotá: FES-C3
- Mora, Andrés. 2010. "América Latina, el gran latifundio mediático". *Ensayos pedagógicos*, 5(1)
- Morales. Evo. 2006. *Discurso inaugural (22 de enero de 2006: Palacio Legislativo)*. La Paz: Publicaciones Cancillería
- Mouffe, Chantall. 1991. "Hegemonía e ideología en Gramsci". *Antonio Gramsci y la realidad colombiana*. 167. 167-227 Disponible en: <http://www.ramwan.net/restrepo/poder/hegemonia%20e%20ideologia%20en%20gramsci-mouffe.pdf>
- Observatorio Nacional de Medios ONADEM. 2013. *Tu palabra sobre las noticias y el DIC. Consulta ciudadana*. Bolivia: Fundación UNIR
- Peñaranda, Raúl. 2002. "Retrato del periodista boliviano". La Paz: Cebem.
- _____. 2004. "Medios de comunicación en Bolivia: De la fiscalización del poder a la constitución de actores políticos". *Foro de Análisis Político* 1 (5)
- Pereyra, Carlos. 1988. "Gramsci: Estado y sociedad civil". *Cuadernos Políticos* 54(55):52-60
- Portantiero, Juan Carlos. 1977. "Los usos de Gramsci: Cuadernos de pasado y presente". México

- Porto, Mauro y Daniel Hallin. 2009. "Media and democratization in Latin America". *International Journal of Press/Politics*. 14(3)
- Portugal, Pedro. 2010a. "Descolonización: Bolivia y el Tawantinsuyu". En *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y FBDM
- _____. 2010b. "Condiciones para una verdadera descolonización" En *Historia, coyuntura y descolonización. Katarismo e indianismo en el proceso político del MAS en Bolivia*. Bolivia: Fondo editorial Pukara. Disponible en: <http://periodicopukara.com/archivos/historia-coyuntura-ydescolonizacion.pdf>
- Portugal, Pedro y Carlos Macusaya. 2016. *El indianismo katarista. Un análisis crítico*. La Paz: FES
- Prada, Raúl. 2010. "Umbral y horizontes de la descolonización" en *El Estado. Campo de lucha* de Álvaro García Linera, Raúl Prada, Luis Tapia y Óscar Vega. La Paz: Muela del Diablo-Comuna-CLACSO
- Prada, Raúl. 2014. "Descolonización y Transición". Quito: Abya-Yala.
- Quijano, Anibal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* compilado por Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- Ramos, Isabel. 2013. "Trayectorias de democratización y desdemocratización de la comunicación en Ecuador". En *Íconos* (45): 67-82
- Restrepo, Eduardo y Axel Rojas. 2010. "Inflexión decolonial: fuentes, conceptos, cuestionamientos". Popayán: Universidad del Cauca
- Rincón, Omar. 2010. "¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación en América Latina". Bogotá: FES-C3
- Rodríguez, Raquel y Antón Castromil. 2010. "La circulación social de los encuadres periodísticos en tiempo de campaña electoral: Transmisión, influencia y atribución de responsabilidad". *Zer-Revista de Estudios de Comunicación* 15(29): 193-212

- Santos, Boaventura de Sousa. 2010. "Refundación del Estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del Sur". La Paz: Plural – CESU-UMSS
- Sartori, Giovanni. 2005. "Parties and Party Systems. A framework for analysis". Colchester: ECPR Press.
- Schiffrin, Anya. 2017. "In the Service of Power: Media Capture and the Threat to Democracy". Washington DC: CIMA-National Endowment for Democracy
- Sivak, Martín. 2008. *Jefazo: Retrato íntimo de Evo Morales*. Santa Cruz: El País
- Stefanoni, Pablo. 2010. "Qué hacer con los indios..." *Y otros traumas irresueltos de la colonialidad*. La Paz: Plural editores
- Torrico, Erick. 2011. "La reconfiguración del campo mediático boliviano desde la política (2006-2011)" En *Medios a la vista 2*. La Paz: UNIR
- Valdés García, Félix. 2017. "De la enajenación por el color a la praxis de-colonizadora. Leer a Fanon medio siglo después" En *Leer a Fanon, medio siglo después*, de Aimé Césaire et al. Buenos Aires: CLACSO
- Van Dijk, Teun. 1996. "Análisis del discurso ideológico". *Versión* 6(10): 15-42
- _____. 1999. "El análisis crítico del discurso". *Anthropos* (186): 23-36
- _____. 2010. "Análisis del discurso del racismo" *Crítica y Emancipación* (3): 65-94
- _____. 2015. "Critical Discourse Analysis" En *The handbook of discourse analysis* editado por Deborah Tannen, Heidi Ehernberger y Deborah Schiffrin. Chichester: John Wiley & Sons
- Vega, Óscar. 2014. "Errancias. Aperturas para vivir bien". La Paz: Comuna; Muela del Diablo; CLACSO
- Viaña, Jorge, Miguel Foronda y Hernán Pruden. 2014. *Configuración y horizontes del Estado Plurinacional*. La Paz: CIS-PNUD
- Waisbord, Silvio. 2014a. "Latin America Media and the Limitations of the Media 'Globalization' Paradigm". En *Media Systems and Communications Policies in Latin*

America editado por Manuel Alejandro Guerrero y Mireya Márquez-Ramirez. 24-42.
Hampshire: Palgrave Macmillan.

_____. 2014b. "Media in South America: Between the rock of the state and the hard
place of the market". En *De-Westernizing Media Studies*, editado por James Curran y
Myung-Jin Park. Londres y Nueva York: Routledge

Zuazo, Moira. 2009. *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia*. La Paz:
FES

Referencias virtuales

Diccionario Aymara-Español: <https://pueblosoriginarios.com/lenguas/aymara.php> Visitado el
11-07-18, 10:45 a.m.

Hallin, Daniel. s/a. "Latin American Media in Comparative Perspective". Clase magistral
organizada por la Escuela de Periodismo de la PUCV, Chile. Disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=Un-YyAE00q0&t=1606s> Visitado el 17-11-2017,
18:56